

POESÍAS

DE

D. EUSEBIO ASQUERINO.



MADRID.—1870.

Imprenta de LA AMÉRICA, á cargo de José Cayetano Conde,
Florida Blanca, 3,

Á LA EXCMA. SEÑORA
DUQUESA DE MEDINACELI.



¿A quién mejor que á Vd., mi querida amiga, puedo dedicar mis sencillos versos?

Por las reiteradas muestras de afecto con que me honran Vd. y su respetable familia, estoy intimamente convencido de la esquisita indulgencia con que Vd. los acogerá, y me animo á consagrar á Vd. mi débil ofrenda, como un levísimo testimonio de la verdadera amistad y distinguida consideracion que inspira á su mas apasionado amigo S. S. Q. SS. P. B.

EL AUTOR.

AL LECTOR.

He rendido desde los albores de mi vida un culto sincero y entusiasta á la poesía, que ha sido quizás mi pasión mas intensa.

Si mis escasas facultades hubieran correspondido á la vivísima fe que me inspira, la habria elevado al magnífico rango que merece, siguiendo las luminosas huellas de los génius inmortales que la han enaltecido; pero mi conciencia me dicta que, al menos, no la he profanado, arrastrando por el fango de impuras y bastardas pasiones su magestuoso sacerdocio.

No he sido cantor de oficio; tampoco he hecho una especulacion complaciente del apostolado de la idea para excitar al pueblo á adorar el becerro de oro, ó extravíarle en las vulgares oasis de un sensualismo sin pudor y sin misterios. Para que mi voz modulase algun débil sonido, ha sido preciso que antes hiriera mi alma ó mi inteligencia una idea noble ó un sentimiento tierno ó elevado.

He seguido el orden cronológico en que fueron es-

critos estos versos, sacrificando la diversidad de matices y de tonos que quizá pudieran hacerles alguna vez amenos, por conservar la verdad histórica, el sello característico de las impresiones que se han ido sucediendo en mi alma.

Notará el lector el vacío de poesías líricas desde el año 41 hasta el 49; estos años fueron consagrados al periodismo y á la literatura dramática.

¿Qué significa la publicacion de un tomo de humildes versos, ante el espectáculo tremendo de una guerra titánica y horrible, de la espantosa carnicería entre dos grandes naciones civilizadas, y de las catástrofes que rayan en fabulosas de un imperio? ¿Qué valen unas modestas estrofas despues de una revolucion inmensa verificada en nuestra patria, y de la guerra desoladora de que es teatro sangriento la desdichada Cuba?

Permítaseme una comparacion, quizá inmodesta. Este volúmen semeja á una pobre flor que brota en el cráter de un volcan, ó nacida al borde de un torrente es convertida en ceniza por la hirviente lava, ó arrastrada por las ondas tumultuosas al insondable abismo.

Este es el triste destino de estas mústias hojas, que son las hojas del libro mi vida, las páginas de mi corazon, los sueños del imberbe, las esperanzas del adolescente y las meditaciones de la edad madura.

Son un homenaje puro á la inocencia, ó tierno á la belleza; un tributo respetuoso y entusiasta al heroismo, á la virtud y á la gloria; endechas á una flor ó á un lucero; fúnebres memorias de séres queridos, ó un himno ferviente á las magnificencias de la Naturaleza y de adoracion á su divino Autor.

Son versos escasos de mérito, pero espontáneos y sinceros, inspirados al calor del alma, fundidos en el crisol del sentimiento.

Porque el autor de estas poesías solo tiene la pretension de ser franco, honrado y leal, de haber defendido siempre lo que su inteligencia ha percibido como signo de la verdad, y lo que ha herido á su conciencia como símbolo de la justicia.

No ha disfrazado sus ideas, ni traficado con sus convicciones.

Ha consagrado un tributo vehemente y constante al progreso y á la libertad.

Su padre era un viejo soldado, que selló con su sangre en los campos de batalla, y expió en el destierro y en los calabozos su santo amor á la independenciam y á las instituciones libres de la patria, y el hijo no ha vendido tan sagrada herencia.

Estallan guerras formidables y revoluciones profundas; desaparecen seculares instituciones; el sacerdocio y el Imperio, que se juzgaban omnipotentes é infalibles, se han hundido en el polvo ó se han desmoronado.

Y la poesía, condenada por el superficial materialismo á perecer, vive y vivirá mientras el hombre exista, porque es el ideal del alma humana, segun la opinion del eminente Lamartine, la encarnacion de lo que aquel tiene de mas íntimo en el corazon, y de mas divino en el pensamiento, de lo que la Naturaleza visible tiene de mas magnífico en las imágenes, y de mas melodioso en los sonidos, la lengua, por excelencia, que se apodera del hombre por su humanidad entera, idea

para el espíritu, sentimiento para el alma, imágen para la imaginacion y música para el oído.

El gran poeta de la República de 1848 ha realizado esta bellísima teoría.

El arte persiste fiel á sí mismo; es eterno, porque para destruirle era preciso destruir el corazón humano, dice Víctor Hugo.

Génios sublimes que admira y venera el autor de estos versos, porque comprende la misión augusta, filosófica y social de la poesía en el siglo XIX, que no debe ser un juego fútil del espíritu, un capricho armónico de un pensamiento ligero, sino el eco de las más elevadas concepciones de la inteligencia y de las más intensas emociones del alma.

Si todos los siglos han marcado su sello especial á la poesía, expresión fiel de las necesidades y de las aspiraciones de la sociedad, ó reflejo de sus glorias y civilizaciones extinguidas, la del siglo en que vivimos debe tener tendencias más intencionadas, más pureza de forma y de fondo, encarnarse en su espíritu eminentemente democrático, no para popularizar errores y odios, sino las grandes verdades morales, políticas, religiosas y sociales, los viriles entusiasmos, los patrióticos heroísmos, las severas virtudes que engrandecen á un pueblo, este más cerca de la Naturaleza que otras clases favorecidas por la fortuna, siente con intensidad las pasiones generosas, y su sano criterio comprende las ideas fecundas para el porvenir de la humanidad.

El autor de este libro ha sido fiel á los principios que invoca; reconoce los defectos de que adolecen sus ensayos dramáticos, á pesar de la benevolencia con que

los ha acogido un público indulgente; pero reivindica la honra de haber proclamado con insistencia estas doctrinas, porque desde el año 41 en que, imberbe todavía, logró ver representado en el teatro del Príncipe su primer drama *Gustavo Wasa*, el libertador de Suecia; la mayor parte de sus obras, *La Judía de Toledo*, *Españoles sobre todo*, *Un verdadero hombre de bien*, *Los dos Tribunales*, *Felipe el Hermoso*, *Juan de Padilla*, *Lo que es el mundo*, *Por amar perder un trono*, *Juan Bravo*, *El caballero feudal*, *Las dos reinas*, *Don Sancho el Bravo*, etc., hasta *La gloria del arte* y *Las guerras civiles*, estas dos últimas escritas en colaboración con su hermano Eduardo, y otras varias, están impregnadas del sentimiento liberal y de amor al pueblo. Y por cierto que algunos de estos dramas fueron escritos en el destierro ó en oculto retiro, porque las persecuciones de Gobiernos arbitrarios y las penas capitales que amenazaban mi pobre cabeza, me obligaron á guarecerme en misteriosos asilos que me brindó la amistad afectuosa, recuerdo de gratitud que vive indeleble en mi memoria.

Acaricio estas ideas, porque he sacrificado á su triunfo mi juventud, mi fortuna, mi salud, mi vida entera y la de mi familia.

Porque todos los míos no se han embarcado mas que en un bagel, el de la libertad; y cuando este ha corrido tempestades, juntos hemos naufragado, sin habernos reservado ni una sola tabla salvadora.

He coleccionado estos versos, que reflejan las diversas vicisitudes y épocas de mi vida, y los publico en la forma vaga é incorrecta en que han surgido de mi co-

razon ó de mi pensamiento, porque no tengo la paciencia que se requiere para que desaparezcan estas faltas, y confío que me las perdonará el lector magnánimo en gracia al menos de mi ingénua confesion.

Concluyo: escritor dramático ó periodista, en el ju-
rado como en la tribuna, en el tumulto de la vida pú-
blica ó retirado de ella en estos momentos, mis tenden-
cias, mis aspiraciones constantes han sido el progreso
por el advenimiento de la conciencia pública y por medio
de la educacion del pueblo, el reinado del derecho.

Así me afirmo en mis antiguas creencias: la literatu-
ra del siglo XIX debe tener por fin el pueblo.

Pro populo poeta, decia Agrippa.

Mad.....

EUSEBIO ASQUERINO.

AL GENERAL ESPARTERO (1).

Hoy á un bravo adalid rindo mi ofrenda,
 Que es honra y prez de la nacion hispana;
 El vencedor en la civil contienda,
 El héroe de Morella y de Luchana.

Salve, duque iumortal de la Victoria;
 Ofreces á la España que te admira
 La oliva de la paz rica de gloria,
 Que mi entusiasmo juvenil inspira.

Ageno de ambicion, has peleado
 Por tu pátria no mas; si ella comprende
 Tanta virtud y premia al fiel soldado,
 No olvida castigar á quien la vende.

(1) Esta composicion fué leida por mí en una sesion literaria del Instituto Español que honró con su presencia el duque de la Victoria. Se publicó en *El Labriego*, periódico redactado por el Sr. García Villalta. No inserto otras poesias, bosquejadas á los quince y diez y seis años de mi edad; y si esta, por haberla escrito despues de la revolucion de Setiembre de 1840, me animó á publicarla el malogrado Espronceda, compañero de emigracion de mi difunto padre.

Ninfas del Manzanares candorosas
 Que los triunfos oís del Marte ibero,
 Tejed guirnaldas de jazmin y rosas
 Para adornar las sienes del guerrero.

Y tú, pueblo español, pueblo coloso,
 Que hoy te alzas á tu esfera soberana
 Por conquistar un porvenir glorioso
 Y derrocar dominacion tirana:

Recobra tus derechos usurpados,
 Y muestra á Europa al sacudir el yugo
 Que siendo hijos del pueblo tus soldados,
 No se encuentra en sus filas un verdugo.

Llegará un dia, déspotas tremendo,
 En que el pueblo que hollais con planta aleve
 Se alce terrible y vengador, rugiendo
 Cual leon cuya sangre el tigre bebe.

Y entonces refrenar su justo encono
 Intentareis en vano,
 Porque escalando el vacilante trono
 Le hará pedazos su robusta mano.

¿Que sois, tiranos? De la tierra plaga,
 Y ante el poder de un pueblo independiente
 Granos de arena que la mar se traga
 Juncos que arranca el bramador torrente,

Madrid, Setiembre, 1840.

In El Alba of Dec 20 - 1839. Apperuna
a poem Lucas Sanjar but not at all like this one
It has 5 stanzas of 8 lines of 11 sylls with runs
and then 8 stanzas of 5 lines of 8 sylls in quatrillas
the first 5 stps have the same runs as
the stanzas of this poem.
The poem in El Alba carried at the top 2 lines
run Calderon. "Que amor la muerte tiene
más para quien calla el vivir"

QUIERO SOÑAR (1).

Es muy grato soñar cuando sonrío
Al alma enamorada ilusión bella,
Y á los fulgores que su luz destella
Se agita entusiasmado el corazón.
Llama sagrada del amor mas puro
Que brilla de la fe en el ara santa,
Y la mente á la esfera se levanta
Manantial de perenne inspiración.

Bello es cruzar soñando las regiones
En que ostentan el sol su roja lumbre,
Y los astros su inmensa muchedumbre
Que del trono de Dios son escabel.
Y animado el espíritu del hombre
Por el perfume del divino aliento,
En torrentes de luz el pensamiento
Brotó desde el magnífico dosel.

(1) Esta composición me proporcionó la honra de tratar á mi antiguo amigo el eminente poeta Zorrilla: al terminar mi lectura en el Liceo, se acercó á mí, y tuvo la bondad de dispensarme elogios inmerecidos, pero muy lisonjeros á mi, por la justa fama de que gozaba ya el inspirado vate.

Bello es soñar que entre la lluvia de oro
 Que forma densa y nacarada nube
 Radiante de esplendor, blanco querube
 Rápido cruza el firmamento azul.
 Y extendiendo sus alas purpurinas
 En ellas nos cobija blandamente,
 Nos aduerme en su seno trasparente
 Por leve gasa de nevado tul.

Sueño verte en el rayo de la aurora
 Y en la luz argentada de la luna;
 Y si el céfiro gime en la laguna
 Y en el bosque tu voz sueño escuchar.
 Y percibo tu aliento en el aroma
 Que exhala una purísima azucena,
 Sueño de tu alma de ternura llena,
 El perfume suavísimo aspirar.

Ilusion hechicera de mi vida,
 Sombra de mi fantástico deseo,
 Imágen nacarada, ya te veo
 Flotar en esos cielos de zafir.
 Blanco lucero, cándida esperanza,
 Reflejo de tiernísima memoria,
 Rico destello de brillante gloria,
 Sol que alumbra mi oscuro porvenir.

Sueño que tus caricias seductoras
 A mi sincera fe no harán agravios,
 Y si aspiro el aroma de tus labios
 Sueño que se abren al primer amor.
 Del sol destello tu cabello de oro,
 Blanca paloma envidia tu álbeo seno
 De la fragancia embriagadora lleno
 Que exhala el cáliz de celeste flor.

Sueño que estrecho en mis amantes brazos
 Tu talle mas gentil que esbelta; palma,
 Y leo en el espejo de tu alma
 La eterna fe que acabas de jurar.
 Si profanas un dia el juramento...
 ¡Ay! la memoria de tu tierno amigo
 De tu crimen será mudo testigo;
 Soñemos, corazon, quiero soñar

.Madrid, Agosto 1841.

À UNOS OJOS NEGROS.

No me mireis, ojos bellos,
 Si no me quereis matar;
 ¡Qué mucho, siendo destellos
 Del sol, que deslumbren ellos
 A quien los osa mirar!

A miraros me atreví,
 Y justa venganza fué
 La que tomasteis de mí,
 Porque sin alma quedé
 Desde el momento que os ví

No me mireis, os lo ruego,
 Pues la mirada mas leve
 Al alma roba el sosiego,
 ¡Qué corazon es de nieve
 Viendo unos ojos de fuego!

Cara los míos pagaron
Su imprudente indiscreción,
Porque apenas os miraron,
Vuestros rayos abrasaron
Las alas del corazón.

Y tal confusión advierto
En mi mente, cuando os miro,
Que á discurrir bien no acierto,
Si es que durmiendo deliro,
O estoy soñando despierto.

No me mireis con enojos
Pues ciego, el alma rendí
A vuestra luz por despojos.
¿O serán tan dulces ojos
Solo fieros para mí?

No aumenteis más mi dolor
Que ya sufro hartos desvelos,
Y fuera mucho rigor,
Que cuando muero de amor
Queráis matarme con celos.

Aunque de tiernos blasonan,
Ellos me tienen cautivo,
E ingratos no me perdonan,
Y al mirar que me aprisionan
No sé si muero ó si vivo.

Pero aunque esclavo me veo,
Como esas cadenas son
Tan dulces al corazón,
Mas bien la muerte deseo
Que salir de mi prisión.

¡Ay ojos! No imagináis
 El daño que me causáis,
 Y hora deciróslo quiero,
 Pues si no me miráis, muero,
 Y muero si me miráis.

Ya que decretado habeis
 Que muera, en la pena mia,
 Miradme, aunque me mateis,
 Que con tal que me mireis,
 Moriré con alegría.

Si me matan sus destellos,
 Tan fiero rigor alabo,
 Pues de discurrir no acabo
 Que siendo los negros ellos
 Yo deba ser el esclavo.

Madrid, Setiembre 1844.

Publicada en el *Semanario Pintoresco*.

A UN ÁNGEL.

¿Te ví acaso en este suelo,
 Angel de mis sueños de oro,
 ó fué ilusion de mi anhelo?
 Cual rápido meteoro
 Cruzaste el azul del cielo.

¡Ay! En fantástico giro,
Y en arrebolada nube
Me parece que te miro;
Pero tú, blanco querube,
No oyes mi tierno suspiro.

¿No me dejas aspirar
Ese perfume que exhalas?
No quieras tanto volar,
Ven mi frente á refrescar
Con el aire de tus alas.

Fija en mí tus ojos bellos
Desde tu celeste altura,
Pues aunque me abrasen ellos,
Quiero beber la luz pura
De sus divinos destellos.

¿Por qué de mi fantasía
Eres la sombra fugaz
Que miro al nacer el día,
Y al morir la noche fría
Robando al alma su paz?

Tu imágen grabada en ella
En todas partes la veo,
Y donde estampas tu huella
Tan seductora y tan bella
Besar mil veces deseo.

Mi corazón se extremece,
Y hasta mi razón delira,
Que oír tu voz me parece,
Si salgo al campo y suspira
La hoja que el céfiro mece.....

De la fuente en el cristal
Creo verla retratada,
Y hasta la miro encerrada
En el cáliz virginal
De la azucena nevada.

Te miro á veces cruzar
Como exhalacion ligera;
Pero al quererte tocar
Vuelas á la azul esfera,
Y no te puedo alcanzar.

Y queda mi alma abatida
Sin luz que á guiarme acierte
Por el caos de la vida,
Pero pronto vuelvo á verte
En nubes de oro mecida.

Y flotan tus formas bellas
Que besan auras suaves
Surcando mares de estrellas,
Y van bordando tus huellas
Las enamoradas aves.

Es tan grande mi ambicion
Desde que tus gracias ví,
Que mi sublime pasion
Alas dará al corazon
Para ascender hasta tí.

No me dejes en el mundo,
Porque es el mundo á mis ojos
De miserias lago inmundo,
Y campo lleno de abrojos,
Del mal abismo profundo.

¡Ay del que loco se lanza
 En pús del bien por su daño,
 Porque el bien jamás se alcanza,
 Y naufraga la esperanza
 En el mar del desengaño!

Ha sido un sueño faláz,
 Porque el ángel que he soñado
 Desapareció fugáz,
 Y en sus alas se ha llevado
 Del alma la dulce paz.

San Lorenzo del Escorial, Agosto, 1849.

LA MADRE Y EL ALMA (1).

I.

Era una niña tan pura,
 Como albor de la mañana,
 Que tibio rayo fulgura
 Al rasgar la nube oscura
 Que tiñe de oro y de grana.

Crecía tierno capullo
 De la vida en el pensil,
 De las aves al arrullo,

(1) Esta composición fué dedicada á la memoria de la hija de mi antiguo amigo el Sr. D. Pascual Madoz. Aquella niña murió ahogada en el mar, en Zabrauz. Se publicó en una corona poética.

Y al lisongero murmullo
De las auras del Abril.

Y cuando al campo salía
A coger lozanas flores
Con ellas se confundía ,
De sus purpúreos colores
La rosa envidia tenía.

Si de su infancia al albor
Por linda alcanzó la palma,
No era su encanto mayor,
Guardaba la niña en su alma
La joya de mas valor.

Con afanoso desvelo,
Cuidaba su madre bella
Al ángel de su consuelo,
Su dicha cifrando en ella,
Su paraíso, y su cielo.

Y con su prenda adorada,
Por gozar dulce reposo,
Del bullicio retirada,
Fijó tranquila morada
Allá en un valle frondoso.

Grata sombra le ofrecían
Montañas en cuyos senos
Los arroyuelos gemían,
Y los ojos descubrían
Campos, y prados amenos.

En un chalet habitaba
A las orillas del mar,
Y su espuma le besaba ;

Pero ai sentirle bramar
La tierna niña temblaba.

Y de su madre querida
Acogiéndose al regazo,
De su cuello suspendida
Lo enlazaba con su brazo.
—No temas, luz de mi vida!

No temas, no, la violencia
De ese mar embravecido
Que respeta la inocencia,
Y no ha de ajar atrevido
Flor de tan divina esencia!

Que su ira solo es fatal
Al que quiebra poderoso
Esas ondas de cristal;
Con el débil generoso
A las niñas no hace mal.

Me miro en tus ojos bellos!—
Tiernamente la decia:
Y de sus blondos cabellos
Luego una trenza tejía
Jugueteando con ellos.

—Quién mas que yo venturosa!
Mi cielo! Mi serafín!
Y la besaba amorosa
En sus mejillas de rosa,
Y en sus labios de carmín.

—Ay! prenda del alma mía!—
Y á su seno la estrechaba,
Su aliento se confundía,

De tanto gozar lloraba,
Y la niña sonreía.

Mas la voz de un pobre oyendo,
Cual rápida exhalacion
A la puerta iba corriendo,
Y al mendigo socorriendo
Oía su bendicion.

Alma llena de bondad!
Dios alumbró su destino
Desde la infantil edad;
Que es un destello divino
La sublime caridad!

Su madre, cuando dormia,
La guardaba el dulce sueño,
Y si sus ojos abria,
¡Con qué cariñoso empeño
—Duerme, duerme, la decia!

Mas su salud se alteraba,
Y con los baños del mar
Dijeron que se curaba;
Y su madre la abrazaba
Siempre que se iba á bañar.

—¡Adios, mi astro encantador!
Pero antes recibe un beso,
Y otro á la vuelta, mi amor!—
Y la vió con embeleso
Partir, ajena al temor.

II.

Ya su manto de escarlata
Tendió el sol que se dilata
Por el inmenso horizonte,

Y avanza de espuma un monte
Disuelto en hilos de plata.

¡Cuál reflejan sus celajes,
Sus rayos reverberando
Espumosos oleajes,
Que son, al irse quebrando,
Rizadas blondas de encajes!

Al recibir en su seno
El mar al capullo hermoso
Acaricióle sereno;
Pero de codicia lleno
Tornóse pronto impetuoso.

Con sus olas le bañaba
Fingiéndose sosegado,
Y veloz las retiraba
Después de haber aspirado
El perfume que exhalaba.

Mas tanto lo acarició
Con su verdinegra bruma
Que del tallo lo arrancó,
Y envuelto en su blanca espuma
Sobre las ondas flotó.

En vano quiso aspirar
Del capullo el suave aroma,
Que en nubes de oro bajar
Yo ví, cándida páloma
Para robárselo al mar.

Su bramido no la aterra,
Luego elevando su vuelo
Rasgó el azulado velo,

Y aquella flor de la tierra
Es una estrella del cielo!

III.

Un pavoroso clamor
Por la playa se derrama
Que va á herir aterrador
A la mujer que tanto ama
Aquella perdida flor.

Medrosa pregunta:—Dónde
Está mi luz? Dó se esconde?—
Y callan todos. Bramando,
Y sus espumas lanzando
A sus piés el mar responde.

Sus ayes estremecian!
Y á sus sentidos lamentos
Ay! los ecos respondian!
Las olas los repetian,
Y murmuraban los vientos!

Y sus lágrimas copiosas
De sus ojos al verterlas,
Para ser las mas preciosas
Fueron á aumentar las perlas
De las ondas borrascosas.

Pero de tanto llorar
Secos sus ojos quedando,
Convulsa empezó á mirar
El campo, el cielo y el mar.
Ay! estaba delirando!

IV.

Allá en la noche callada
Cuando mas triste y llorosa
Piensa en su hija idolatrada,

Vé su estancia iluminada
Por una luz misteriosa.

Mira una fúlgida nube
Que del cielo se desprende,
Y asombrada no comprende
Si es vapor, ó si es querube,
Sombra, ó luz, lo que descende.

Imágen tan hechicera
Que en ella sus ojos fija
Sin comprender aun quien era:
Era el alma de su hija
Que la habló de esta manera:

—«Madre querida! no llores
Por juzgarme desgraciada;
Aunque de tí separada
Gozo, ajena á los dolores,
En la celeste morada. .

No eclipsa el sol de alegría
Nube de negro pesar;
Solo allí se sabe amar,
Y un alma como la mia,
Debió el mundo abandonar.

Flor de mágicos colores
No crece en pantano inmundo:
¡Cuántas delicadas flores
Marchitan en sus albores
Las tempestades del mundo!

Calma tu profunda pena,
Cesa, madre, de llorar,
Que tu cándida azucena

Fué su perfume á exhalar
A otra region mas serena.

Allí la paz y el consuelo,
Aquí la eterna querella;
Pero por tu dicha velo,
Porque yo seré la estrella
Que te guíe desde el cielo.

Cuando fueres desdichada
Eleva tus tristes ojos
A lá bóveda azulada,
Y encontrarás mi mirada,
Y cesarán tus enojos!»

Y con sus alas de rosa
Secó una lágrima ardiente
De la madre cariñosa,
Y besándola en su frente
Voló á la mansion dichosa.

Madrid, Noviembre de 1850.

A LA NOCHE.

Oh! noche tenebrosa, yo te adoro
De mi dolor eterna compañera,
Pues eres mi consuelo y mi tesoro:
Mi alma tus sombras impaciente espera.

Tiende ¡oh noche! veloz tus negras alas
 Que el horizonte quiero ver sombrío,
 Aunque en tu triste lobreguez no igualas
 A la que cubre al pensamiento mio.

Derrama las tinieblas sobre el mundo.
 Viste de luto campos y ciudades,
 Convierte al universo en caos profundo,
 Desencadena récias tempestades.

El bramido de rudos aquilones
 Será céfiro leve, comparado
 Con el fuerte huracan de las pasiones
 De mi pecho en el piélago irritado.

El estampido horrísono del trueno
 Por las cóncavas bóvedas resuene,
 Que del rayo el fragor respete al bueno,
 Y aterre al que del mal la culpa tiene.

Que al egoista y al avaro espante
 Sin otro Dios que su ganancia inmensa,
 Y al que en el crimen su poder levante,
 O á la fortuna coronada inciensa.

Y tambien al tirano que el tesoro
 Saquea de los pueblos humillados,
 El deleite bebiendo en copa de oro
 Que le brindan eunucos degradados.

Pero que guie su brillante lumbre
 A los que gimen de la patria lejos,
 Hugo y Kossut, desde su excelsa cumbre,
 La gloria los guiará con sus reflejos.

Y confunda tambien al cortesano
De pueblos ó de reyes, porque empaña
La majestad del pueblo soberano
Quien vil le adula cuando vil le engaña.

Y que no turbe á la doncella hermosa
Que en su primer amor sueña inocente,
Tiñe el rostro de grana pudorosa
Al ver en sueños á su amado ausente.

Que el amor puro con buril de fuego
Esculpió Dios en pechos generosos;
Ay! del que sordo á la razon y ciego
Se lanza en esos mares borrascosos!

¡Ay de aquel que ilusiones atesora
Si en su alma pura, para amar nacida,
Del bien soñado el desengaño llora
Sin esperanza alguna, que es la vida!

Como flor solitaria entre arenales
Que no acaricia el aura lisonjera,
Y la azotan violentos vendavales,
Se marchita en su verde primavera.

Ven, noche, ven, y cuando duerma el mundo
Ahora agitado velaré contigo,
Si tú sufres tambien dolor profundo
Mi triste corazon será tu amigo.

¿Qué turba tu silencio majestuoso?
¿Quién osa profanar nuestro lamento?
Del festin del magnate, el armonioso
Sonido leve murmurando el viento.

Bailad, reid, gozad, almas mezquinas,
 Vuestro es el mundo, disfrutad sus dones;
 Para el nécio es la flor, que las espinas
 Hieren no mas á tiernos corazones.

La fútil turba en el bullicio goza
 De mentidos placeres embriagada,
 Y al dolor que á alma cándida destroza
 Responde con imbécil carcajada.

Hasta tu majestad, noche sublime,
 La algazara del vulgo profanando
 De recuerdos amargos no me exime;
 ¿Cuándo podré borrar sus huellas, cuándo?

La luz del sol me ofende, y de alegría
 Al universo inundan sus fulgores,
 La pena acrecen mas del alma mia
 De ese sol los destellos brilladores.

Nace para alumbrar dichas ajenas
 Que con afan contempla el desdichado,
 Y envenenando sus acerbas penas
 Lacera mas su espíritu agitado.

Que hay horas de dolor, en que la mente
 Asaltada de sombras funerales
 Vaga perdida y loca, y solo siente
 El corazon torturas infernales.

Son horas de delirio, en que navega
 Por el revuelto mar de las pasiones,
 Y á su oleaje bramador se entrega
 El corazon sin fe y sin ilusiones.

De la razon la brújula perdida
Cuando la tempestad el puerto oculta
Levantándose una ola embravecida
En su abismo insondable la sepulta.

De la muerte el fantasma pavoroso
Al delirante espíritu no aterra,
Que sueña el desgraciado ser dichoso
Abandonando la mezquina tierra.

¡Para qué ha de vivir el que ha soñado
Un bello porvenir que vé sombrío,
Por espantosa soledad cercado
Sintiendo en su alma funeral vacío!

¡Qué es dos veces morir, vivir muriendo,
Cuando esperanzas mágicas derrumba
El desengaño descarnado, siendo
El corazon anticipada tumba!

¡Qué es dos veces morir, eternos dias
Viendo cruzar, al alma devorando
Recuerdos de eclipsadas alegrías,
Y en brazos del tormento agonizando!

Noches de insomnio en que la fiebre abrasa,
El sueño huyendo de los tristes ojos,
Puñal agudo de dolor traspasa
Al corazon atesorando enojos.

Y vagando fatídicas visiones
En torno de la loca fantasía, •
Emprenden lucha horrible las pasiones
Por palenque eligiendo el alma mia.

Y rendido de lucha tan violenta
Desfallece el espíritu, tornando
A arreciar bramadora la tormenta
Al pobre corazón despedazando.

Quiero romper los terrenales lazos,
Que en el mísero cuerpo está oprimida
La noble alma inmortal, caiga en pedazos
La vil materia en polvo convertida.

Dejaré de sufrir, que los latidos
Del corazón apagaré la tumba.
Quizá también murmure sus gemidos
El vendaval que en los sepulcros zumba.

De tan estrecha cárcel libre el alma
Por las esferas fúlgidas volando,
De escelsa gloria alcanzará la palma
Los celestes perfumes aspirando.

Y compañera de las almas puras
Libres del cieno de la vida inmundo.
Gozarán esas mágicas venturas
Que alcanzar no pudieron en el mundo.

Y las que heridas fueron nobles frentes
Con la corona del martirio, ornadas
Las veré de auréolas refulgentes
De azucenas y rosas perfumadas.

Refrescarán del alma los ardores
Suaves auras, y fuentes cristalinas,
Y exhalando balsámicos olores
Las bellas rosas no tendrán espinas.

Del egoismo el venenoso aliento
 No secará fecundos manantiales
 De fé viva y de noble sentimiento
 Que eleva á Dios las almas inmortales.

Volad, volad las perezosas horas,
 De mi agitada juventud los años
 Cruzad veloces, y huyan las auroras
 Que han de alumbrar traidores desengaños.

Llega ¡oh! vejez con tu tranquila calma,
 Y el hielo de la edad de amor ajena,
 Apague el fuego que me abrasa el alma
 Para que brille mi razon serena.

Madrid, 1832.

LA FLOR DEL PENSAMIENTO.

Mecen las auras de Abril,
 Y acaricia el alba bella
 La hermosa flor que descuella
 En el ameno pensil.

No son sus formas distintas,
 Aunque en color diferentes,
 Muestran todas trasparentes
 Sus várias y finas tintas.

Su perfume aspira el viento
Que en sus hojas juguetea;
La que mis ojos recrea
Es la flor del pensamiento.

Dime, flor modesta y pura,
Que el rayo del alba bebes,
¿Cómo en esas hojas leves
Se encierra tanta hermosura?

Tan esquisita belleza
Guarda tu cáliz precioso,
Que á veces te miro ansioso,
Y al alma infundes tristeza.

O mas bien indefinible,
Y vaga melancolía,
Pues revela al alma mia
Que eres la flor mas sensible.

La simpatía no extraño
Que me liga, flor á tí,
Pues tambien penas sufrí,
Y he llorado un desengaño.

Así al aspirar tu aliento
Que dulce ternura brota,
Si en mi alma nunca se agota
La fuente del sentimiento.

Claro es que entre ambos existe
Tan simpática influencia,
Que cuando aspire tu esencia
Has de infundirme lo triste.

Símbolo de la ternura,
Mas no de fiero dolor,
Porque tu tristeza, flor,
Dulcifica tu hermosura.

Pero con rigor cruel
La mia sus fuerzas prueba,
Y en mi corazon se ceba,
Siempre concentrada en él.

Y pues nuestro mal varia,
No es justo que se confunda
Con mi pena mas profunda
Tu dulce melancolía.

Flor que con dulzura siente.
Y ostenta suaves colores,
Y que entre todas las flores
Es la mas inteligente:

Cuando la tarde declina,
Y con pálido desmayo
Del sol muere el postrer rayo
Y la noche se avecina:

Cuando en su sombra importuna
Envuelve á este triste suelo,
Y muestra en el azul cielo
Su faz la argentada luna;

Su trémulo rayo heria
Tu hoja suave y delicada,
Y al verla en tu luz bañada
Se estremeció el alma mia.

Que hay horas en la existencia
 En que una hoja que se mueve,
 O el gemir del áura leve,
 Conmueven á la conciencia.

Horas por Dios escogidas,
 Pues sabe agitar su mano
 En el corazon humano
 Las fibras mas escondidas.

Porque su poder terrible
 En tan sagrado momento,
 Elige por instrumento
 Al átomo imperceptible.

Ay! En una de esas horas
 Que impelen á meditar,
 Ví los matices brillar
 De tus ojos seductoras.

Madrid, Abril, 1835.

DOS DE MAYO.

¿No los ois? Resuenan todavía
 Tristes gemidos, lúgubres clamores
 De aquel nefando día
 En que cubrieron viles invasoras
 De luto funeral la patria mia.

En vano intentan humillar su frente
Artera astucia y el infame dolo:

Traidores no consiente

El pueblo de Madrid: huérfano y solo
Sabe luchar contra extranjera gente.

Calles, plazas, son campo de batalla
Que riega con su sangre generosa.

Como rompe su valla

Comprimida corriente caudalosa,
Así su noble indignacion estalla.

Hiende el humilde valle, la alta sierra
Cual fragor de violentas tempestades

A la espantada tierra,

Estremeciendo villas y ciudades
El grito santo de venganza y guerra.

¡Venganza y guerra al opresor astuto!

¡Ni tregua ni piedad! Corra á torrentes

Sangre de traicion fruto,

Porque protege Dios á los valientes
Que á Velarde y Daoiz rinden tributo.

Emulos en valor niño y anciano,

Enrojecen las ondas de los mares,

Y aterran al tirano,

Que profanar osó nuestros hogares
Para uncir á su yugo al pueblo hispano.

A devorar la presa con vil maña
Sus águilas lanzó, mas se derrumba

Su poder y se engaña,

Que abren á sus legiones ancha tumba
Zaragoza, Bailen... y toda España.

¿Quién mas grande que tú, pueblo animoso?
 Huye á Francia tu rey y te abandona,
 Y venciendo al coloso
 Le arrebatas la espléndida corona,
 Y á tu rey la devuelves generoso,

¡Qué puede tropa mercenaria, esclava
 Sin ley, sin entusiasmo y sin conciencia,
 Contra una nacion brava
 Que al luchar por su noble independencia
 Es un volcan que arroja hirviente lava!

¡Que vé de la conquista el instrumento!
 Guerra desoladora en un Estado,
 Luego en otro, y en cierto,
 Juguete del acaso, siempre odiado
 Do quier deja su pié rastro sangriento.

En tanto defendiendo sus hogares
 Contempla el fiel patricio en perspectiva
 Los lauros militares
 En que la gloria de su nombre estriba
 Y la ventura de sus patrios lares.

Al vencedor en Austerlitz y Jena,
 Al que dió tronos, destrozó naciones,
 Mi patria, de ardor llena,
 A su manto imperial hizo girones
 Y lo arrojó al peñon de Santa Elena.

Un trono universal era el trofeo
 En que soñaba su soberbia loca;
 Moderno Prometeo
 Está clavado á la desnuda roca
 Donde agita impotente su deseo.

Miradle allí... sin cetro y sin diadema
Solo en la inmensidad del Océano,
De la fortuna emblema,
Que hizo rodar el trono del tirano
La justicia de Dios grande y suprema.

Lanza su corazón hondos gemidos;
Al tender por el mar tristes miradas,
Le llevan sus bramidos
Azotando las rocas escarpadas
La maldición de pueblos oprimidos.

Y mirando cruzar las horas lentas
Como siglos eternas, no reposan
Sus pasiones violentas,
Su sueño turban, y su mente acosan
Sombras lúgubres, lívidas, sangrientas.

De la de ayer hermosa y arrogante
Noble matrona, mira el rostro ajado,
El seno palpitante
Por un puñal aleve desgarrado,
Era la libertad agonizante!

Vé la gloria y virtud escarnecidas,
Reyes que se reparten los despojos
De naciones vendidas, (1)
Eriales campos, ó de sangre rojos
La maldad y la infamia enaltecidas,

Y á su patria que un tiempo fué ostentando
Victoriosos do quier sus estandartes
Con su brazo amarrando

(1) Polonia, Italia y Bélgica,

El bárbaro cosaco, y de las artes
Las gloriosas estatuas profanando.

Oye su voz que aterradora clama:
Yo te elevé del polvo á la alta esfera
De poderío y fama,
Un imperio te dí: ¡Qué mas hiciera
Madre amorosa por el hijo que ama!

Y te amé con delirio tan profundo
Que á torrentes vertí sangre preciosa,
Y tu laurel fecundo
Creció porque ella le regó afanosa
Hasta dar sombra á la mitad del mundo.

Imaginé que en tu alma agradecida
Al brio heróico y la virtud preclara,
Mi libertad querida
Que el ser te dió, solemne culto hallara.
¡Y tú que hiciste? Ahogarla ¡parricida!

Y la arrojaste de su pátrio templo
Por colocar en él tu propia imágen;
Ya tu ruina contemplo,
¡Y al caer te sorprende que la ultrajen
Si diste al orbe tan fatal ejemplo!

Leyes, derechos ultrajaste osado
Sin freno alguno en tu triunfal carrera,
Tu estrella se ha eclipsado,
Que el mundo largo tiempo no venera
Un poder sobre el crimen sustentado.

¡Escucha y tiembla! Aunque inmortal victoria
Orne tus sienes, y sus rayos libre
Te execrará la historia;

Si fueras fundador de un pueblo libre
Te ensalzara á la cumbre de la gloria.

Tu imperio acaba do la historia empieza,
De la verdad en el eterno espejo
No empañan su pureza,
Servil lisonja, ni venal consejo;
Doblega ante su fallo tu cabeza.

Conquistador, dominan tus legiones
A pueblos y monarcas; desgarrados
Tus ínclitos pendones,
Los reyes de tu yugo emancipados
Oprimen con mas fuerza á las naciones.

Por tu ambicion tu trono se derrumba,
¿Qué queda de tu gloria? Polvo, ¡nada!
El vendaval que zumba
Ya no turba tu paz, ni la alterada
Ola que bate tu desierta tumba.

Espectros de los mártires que gimen,
Dejad que duerma en su sepulcro helado,
Sus huestes no os oprimen...
La voz del siglo ya le ha condenado;
Grande fué su expiacion, como su crimen,

.....
.....

¡España! Tu valor y tu constancia
La santa independenciam conquistaron
Contra la altiva Francia,
Porque unidos tus hijos eclipsaron
Las glorias de Sagunto y de Numancia.

De independencia y patria granjerías,
No hizo el hispano de entusiasmo lleno.

Funestas banderías
No desgarraban su materno seno,
¡De honor y de virtud gloriosos días!

Para vencer al colosal gigante,
Terror de Europa, admiracion del mundo,
Un muro de diamante
Tu pecho en noble abnegacion fecundo
Supo oponer... y se estrelló el gigante.

¡Qué fué de los clarísimos varones
Que encendieron un faro luminoso,
Bizarros campeones
Proclamando su Código famoso
Al compás del tronar de los cañones?

¡Qué fueron, ay! los de inmortal memoria,
De hidalgo corazon, é ilustre cuna
Héroes de la victoria,
Los Laci, los Portier?... ¡Negra fortuna!
Mártires coronados de la gloria.

Lóbregos calabozos sepultaron
De la patria á los bravos defensorcs;
Despues iluminaron
Sus tinieblas brillantes resplandores,
Mas, cuán presto sus rayos se eclipsaron!

¡Maldicion á los vándalos del Sena!
Cual deshojan violentas tempestades
La cándida azucena,
Así nuestras nacientes libertades
Ahogó esa tropa de venganza llena.

Para lavar la afrenta de otros días
 Se aprestan afanosas sus legiones;
 Zaragoza, ¿qué hacías?
 Castilla, ¿no despiertan tus leones?
 La ciudad de los Condes, ¿tú dormías?

¿No ves volar las águilas voraces?
 Vienen á encadenar al león ibero.
 ¿Por qué no las deshaces
 De un rugido no mas tremendo y fiero?
 Mas, vende la traicion tus briosas haces.

Yo los ví! Yo los ví! Recuerdo vago
 De mi infantil edad! Ay! Barcelona!
 Cuál sufriste el amago
 Del audaz invasor, noble matrona,
 Silenciosa asistiendo á tanto estrago!

Ví las armas brillar de la extranjera
 Legion que profanaba tus murallas,
 Remplaza su bandera
 Al león español, sufres y callas....
 ¡Y yo lloraba por la vez primera!

Lágrimas de dolor, presagio amargo
 De los desastres de ominosos días,
 En profundo letargo
 Y horrenda esclavitud, las prendas mías
 También sufrieron cautiverio largo.

Tristísimos recuerdos de la infancia,
 Jamás os borrareis de mi memoria,
 Pues fueron su lactancia
 Auras de libertad; mi ejecutoria
 El paternal martirio y su constancia.

¡Libertad, libertad! ¿A quién no inspira
 Tu númen sacrosanto? Yo te adoro,
 Y ardiendo en santa ira
 Primero que cantar en tu desdoro
 Haré pedazos mi modesta lira.

¡De esclavos de Angulema, digna hazaña!
 Del tenebroso seno del abismo,
 Y vomitando saña
 Brotó el géneo infernal del despotismo,
 Y con sus negras alas cubrió á España.

Diez años de baldon, ¡luto sangriento!
 Golfín, Torrijos, Riego, Empecinado
 ¡Y víctimas sin cuento!
 Ni el bello y débil sexo respetado.
 La Pineda... detente, pensamiento.

Y sobre ese espantoso cuadro, lanza
 Velo fascinador; porque ya asoma
 Un astro de bonanza
 Tras la noche de horror: blanca paloma
 Trae en su pico el laurel de la esperanza.

Y rasgando la densa nube oscura,
 Aparece la aurora purpurina
 Que libertad fulgura,
 Cándido albor, estrella matutina,
 Resplandeciente en rayos de luz pura.

Mas su rojiza, ensangrentada llama
 Crece, se extiende por la azul esfera,
 Y las nubes inflama;
 Globos de fuego de su hirbiente hoguera
 Sobre el mundo fatídica derrama.

Preñada de rencor, brotando encono
 Sus centelleantes ojos, fiera ruje
 La discordia; en su trono
 Estremece á una niña el fuerte empuje,
 Huerfana real en mísero abandono.

Brama la tempestad de civil guerra,
 Y débil cuna en sus revueltas olas
 Fluctúa, ya se aterra
 La inocencia... mas de almas españolas
 La lealtad esa cuna salvó en tierra.

Descuella un adalid de fe sencilla
 Que se lanza en el mar de sangre y fuego,
 Y el primero á la orilla
 En sus hombros conduce de amor ciego
 El vacilante trono de Castilla.

.....
 Siglo en martirio y glorias tan fecundo
 Para la patria do á la luz se abrieron
 Mis ojos; me confundo,
 ¡O acaso ya por siempre se extinguieron
 Entusiasmo, virtud, valor profundo!

Héroes de Mayo, invoco vuestros manes
 Para que velen por la triste España.
 Ilustres capitanes,
 Inflamad el civismo; no se engaña
 Mi fantasía... cesen mis afanes.

De la muerte radiantes de ilusiones
 Abandonan la lóbrega caverna,
 Y leo en sus pendones:
 ¡No desmayeis, que como Dios eterna
 La libertad no muere en las naciones!

A LA VIRGEN DEL SAGRARIO.

Virgen inmaculada,
 Tesoro de bondad y de pureza,
 Tu divina mirada
 Infunde la fè, agena de flaqueza
 Por el dolor al alma atribulada.

La nave de mi vida
 Navega por un mar de escollos lleno
 por las olas batida.
 Brama la tempestad, retumba el trueno,
 Y voy á perecer, madre querida.

A guiarla no acierto
 Por el ondoso piélago irritado;
 Grave es mi desconcierto;
 Roto el timon, y el ánimo alterado
 ¿Cómo podré arribar seguro al puerto?

Mis esperanzas locas
 Lanzaron mi bajel al mar profundo,
 Y mis fuerzas son pocas
 Contra el golfo iracundo
 Y audaz me estrellaré contra las rocas.

La tempestad violenta
Montes de espuma remontando al cielo
Mi peligro acrecenta.
¡Ay! iris de consuelo
Desvanece la bárbara tormenta.

Mi destino es sombrío,
Tiéndeme una mirada cariñosa,
En tu fulgor confío
Que ahuyente la tiniebla pavorosa
Que envuelve al triste pensamiento mío.

No niegues, Virgen pura,
Tu luz al viajero, que camina
En triste noche oscura,
Porque mis esperanzas trocó en ruina
Eterno el daño, breve la ventura.

Contra la suerte v^ária
Lucho, que ruda en mi dolor se ceba;
Escucha la plegaria
Que bañada en mi llanto á ti se eleva
Desde el fondo de mi alma solitaria.

Rasgando el mortal velo
Asciende hasta tu trono nacarado,
Manantial de consuelo,
Por aspirar tu aroma embalsamado,
Fragante rosa del vergel del cielo.

Mis fervorosas preces
Se elevan á la célica morada
Do pura resplandeces,
De tan brillante gloria circundada
Que al cielo con tus rayos enriqueces.

Tan alta y poderosa
Por humilde mi ruego no rechaces,
Sé conmigo piadosa,
Tú que la negra tempestad deshaces,
Iris de bendicion, estrella hermosa.

En tus vivos fulgores
Inunda mi alma, borra en mi memoria
De profundos dolores
La triste huella, y cantaré tu gloria
Que brilla con eternos resplandores.

Y si mi débil canto
De tí no es digno, reina soberana,
O no merece tanto
Quien un tiempo cantó á beldad profana,
Quiero acogerme, al fin, bajo tu manto.

No con arpa sonora,
Mi laud no alcanza tan gloriosa palma,
Aceptadle, señora,
Cual ofrenda purísima del alma
Que inmaculada vírgen os adora.

Toledo y Diciembre, 1853.



À QUINTANA.

¡Brillantes artes, exclamé con ira,
Será que siempre esclavas
Os vendais al poder y á la mentira!

QUINTANA.

¡Cantor del gran Padilla,
Y de la santa libertad que adoro!
Tu fama inmortal brilla,
Porque de los tiranos de Castilla
Jamás esclava fué tu lira de oro.

A tu altiva conciencia
Inspiraron acentos sobrehumanos
La virtud, el honor, la independencia:
Magnífica es la herencia
Que os toca recojer, vates hispanos.

¡Quién el laurel fecundo
Con que tu noble frente se engalana
Conquistará en el mundo?
¿De tu genio profundo
Quien seguirá las huellas, gran Quintana?

De tu plectro divino
No hirió las cuerdas la lisonja artera,
Cantar á la verdad fué tu destino;
De gloria verdadera
Trazaste al orbe el inmortal camino.

Si el sol de la conciencia
 De un tirano eclipsó la sombra odiada
 legando al pueblo oprobio por herencia,
 Su justicia es sagrada
 Al luchar por su noble independencia.

Y el brabo pueblo hispano
 Por su Homero inspirado y su Tirteo,
 Gran poeta y brioso ciudadano,
 A sus piés por trofeo
 Postró altivo el orgullo del tirano.

Del entusiasmo ardiente
 Por la virtud, la libertad, la gloria,
 La viva llama iluminó tu mente,
 Y pura tu memoria
 Sabrá guardar la Iberia eternamente.

¿Quién en la patria mia
 Alcanzará tu inmarcesible palma,
 Oh! sublime poesía,
 Que derramas torrentes de armonía,
 Emanacion purísima del alma?

Que no eres, voz sonora,
 Un soplo vano, porque el pecho enciende
 Tu llama inspiradora,
 Y se hincha, crece, y al cerebro asciende
 De la idea sublime engendradora.

La idea que derrama
 El génio para el bien siempre es fecunda,
 Y con su viva llama,
 Cual esplendente sol la senda innunda
 Que guía al templo sacro de la fama.

Y la idea domina
 Con su poder inmenso la ancha tierra,
 Enaltece ó ruina,
 Porque impone la paz, dicta la guerra,
 Y su cetro el poder ante ella inclina.

De la humana conciencia
 Hija es la idea que al poeta inspira,
 Libre é impregnada de divina esencia;
 Así tu noble lira
 Cantó á la libertad é independencia.

Quién mas libre que el vate! En su audaz vuelo,
 Aguila magestuosa se levanta
 A la region del cielo,
 Y las grandezas del Eterno canta,
 Y olvida las miserias del vil suelo.

Qué triunfo mas glorioso.
 Cuando á tus sienes ciñe la corona
 Un pueblo numeroso
 Que admira el génio y tu virtud pregonal
 Quién mas grande que tú! Quién tan dichoso!

Recibe esa corona, que es tan rica,
 Que comprarla no puede precio humano,
 Ni una gota de sangre la salpica:
 Su precio es el amor del pueblo hispano!



Á LA POESÍA.

Desciende á reanimar, númen divino,
De mi fe moribunda los despojos:
De mi vida en el áspero camino,
Lágrimas de dolor brotan mis ojos.

En mis megillas, cual ardiente lava,
Dejaron al caer profunda huella:
Ven, musa, á despertar al alma esclava
Cual otro tiempo cariñosa y bella.

Dulces horas de plácido contento
Se deslizaron en serenos días:
Aduerme mi agitado pensamiento
Con el son de tus tiernas melodías.

Desde la aurora de mi edad primera
Tributo te rindió mi alma inocente,
De mi lozana juventud la hoguera
Se encendió al soplo de tu llama ardiente.

Fuiste la inspiracion del alma mia,
Tambien engendradora de mi daño,
Soñó un cielo de amor mi fantasía,
Y en brazos despertó del desengaño.

Hoy que el hondo pesar mi alma devora
 No desdeñes mi queja lastimera,
 Vuelve á hacerme soñar como en la aurora
 De aquella que no vuelve edad primera.

Ilumina mi mente con el rayo
 Mas leve de la gloria que despides
 Para que vuelta del letal desmayo,
 Torne á emprender el alma nuevas lides.

Mas no, dame el sosiego que apetece
 Cansado el corazon de horrible lucha,
 Si acaso bien tal alto no merece,
 Musa sagrada, tu bondad es mucha.

En tus alas purísimas levanta
 Mi espíritu abatido hasta tu altura,
 Roto el dogal que oprime mi garganta
 Al amor cantaré y á la hermosura.

¡Ay! Si hasta las regiones eternas
 Pudiera remontar mi altivo vuelo,
 Para ensalzar en himnos inmortales
 Al sublime Creador de tierra y cielo!

¡Celeste musa, tu poder imploro!
 Haz que empapado en divinal poesía,
 Vibre en sus cuerdas el laud sonóro,
 Y derrame á torrentes la armonía.

Atiende, musa, mi sentido ruego:
 Para calmar la pena que me mata,
 Inunda mi alma del celeste fuego,
 Y el torpe lazo de mi mal desata.

No te pido que prestes á mi canto
 Vanos adornos de brillantes galas
 Para enjugar mi lastimero llanto,
 Sino el perfume de candor que exhalas.

Mi alma refresca con esa aura pura
 Para cantar á la virtud sincera ;
 Dáme de Garcilaso la ternura,
 O la enérgica voz del grande Herrera.

O la de aquel que goza inmortal fama
 De sagrado laurel la sien ceñida
 Que á la *virtud hija del cielo llama*
La mas ilustre empresa de la vida.

Ya me parece que con soplo blando,
 Mi sien arrullan cefirillos suaves
 Y van la triste huella disipando
 De mis amargos pensamientos graves.

¡Perdidas ilusiones engañosas !
 Para endulzar la hiel de mis dolores
 Traedme en vuestras alas vagarosas
 El perfumado aroma de las flores.

Robadlo al delicado pensamiento,
 Al tierno lirio ó cándida azucena:
 Probar anhelo si su suave aliento
 La tempestad del corazon serena.

Lograron encender fieros cuidados
 La llama de mis locos desvarios;
 Venid, céfiros leves, empapados
 En las límpidas ondas de los rios.

Grato y consolador es su murmullo:
 Al reflejar el rayo de la aurora
 De las canoras aves el arrullo
 Cuando el cielo de púrpura colora.

Su nido esconde tortolilla amante
 En la copa del álamo frondoso,
 Y se mece en sus ramas arrogante
 De guardar su tesoro mas precioso,

Los árboles con blando movimiento
 Se inclinan ante el astro matutino;
 Gime en sus hojas el delgado viento;
 Ostenta el cielo su esplendor divino.

Quiero ver dilatados horizontes:
 Rica naturaleza, yo te adoro;
 Brilla la cumbre de lejanos montes
 Que se pierde en las nubes de azul y oro.

Grato es sentado en vuestra verde falda,
 Con el ánimo exento de desvelos,
 Mirar campos sembrados de esmeralda
 Que riegan bullidores arroyuelos.

Goza entonces tranquilo el pensamiento
 En su dulce recuerdo embebecido,
 Sin que turbe tan plácido contento
 De la ciudad el importuno ruido.

Risueños campos do el labriego mora
 Y goza de la paz del alma pura,
 Porque codicia vil no la devora,
 Y en su trabajo cifra su ventura.

No le importa surcar los anchos mares
 En pós de la fortuna y poderío,
 Ni conquistar los lauros militares
 Que tiñe en sangre el vencedor impio.

Ni el oro vil, ni de la humana ciencia
 Le conmueve el afan, porque le basta
 De los pasados siglos la esperiencia,
 Y una vida sencilla, dulce y casta.

¡Amor de la virtud! Tu llama anhelo,
 Inagotable fuente de ventura;
 Dichosa el alma en que derrama el cielo
 Un rayo de esa gloria eterna y pura.

La que en su amor vivísimo se enciende,
 Y del error de ciega muchedumbre,
 Y del liviano vulgo se desprende
 Su vuelo alzando á la celeste cumbre.

¡Oh, recta inspiracion de la conciencia,
 Tierno amor de lo justo y verdadero,
 Suave perfume de divina esencia,
 Tu delicado aroma aspirar quiero!

La diadema inmortal orna tu frente
 ¡Oh! sublime virtud, bien soberano:
 Para alcanzar una hoja solamente
 Flaco es mi corazon, débil mi mano.

De esa joya no es mi alma meritoria;
 Musa, inspira mis cantos desiguales,
 Que ensalce al menos la mas alta gloria
 De todas las grandezas terrenales.

AL ALCÁZAR DE TOLEDO.

Yo te saludo, alcázar arrogante,
Que te elevas al cielo audaz y esbelto;
Quién no te admira, aterrador gigante,
Entre las sombras de la noche envuelto!

Tu mole colosal al mundo asombra,
Y sin espanto contemplar no puedo
Grandeza tanta; cual humilde alfombra
Yace á tus plantas la imperial Toledo.

Toledo, la matrona soberana
Que celebró Concilios, dictó leyes,
La grey israelita y musulmana
Veneraron el cetro de sus reyes.

Toledo cuya noble fama brilla
Al través de los siglos majestuosa,
Que la cuna meció del gran Padilla,
Y al que venció en las Navas de Tolosa.

Cuántos heróicos hechos reflejaron,
Soberbio Tajo, tus arenas de oro!
Con tus ricos caudales se mezclaron
Las desoladas lágrimas del moro.

Cuántos recuerdos de poder y gloria
 Que iluminó otra edad con el mas puro
 Y vivo resplandor, á la memoria
 Trae, ¡oh ciudad, tu carcomido muro!

Y la Puerta del Sol, los torreones;
 Mas que todos, alcázar, tú descuellas.
 Que forjando fantásticas visiones
 A confundirte vas con las estrellas.

Del polvo de los tiempos te levantas,
 Y en las nubes te pierdes tan sombrío,
 Que espectro de la noche al orbe espantas,
 Y en tí se goza el pensamiento mio.

Cual águila atrevida tambien vuela
 Hasta fijarse en tu elevada cumbre;
 De los siglos constante centinela
 Del sol apagas la esplendente lumbre.

¡Qué es el sol comparado á tu grandeza,
 Si cuando él se sepulta en el Océano,
 Alzas mas formidable tu cabeza,
 Y ante tí se prosterna el tiempo cano!

¡Qué pueden contra tí su dura saña,
 Y el récio vendaval del crudo invierno,
 Si para honor estás, y prez de España
 Inmóvil siempre, y como Dios eterno!

Magnífico á mis ojos apareces:
 Cuando la noche tiende el negro manto,
 Mis negros pensamientos adormeces,
 Y me embriagas de inefable encanto.

En tí reposa la mirada mia,
 Y de sacro entusiasmo el pecho lleno
 Olvida mi agitada fantasía
 De las ciudades el inmundo cieno.

Porque torpe codicia hirviendo en ellas
 Cual de volcan abrasadora lava,
 Esperanzas destruye las mas bellas,
 Y hace de vil pasion al alma esclava.

El alma que es de Dios imágen pura,
 Rico perfume de divina esencia
 Gime opresa en la cárcel mas oscura
 Sin que la alumbre el sol de la conciencia.

Quiero beber sus rayos eternos,
 Encenderme en su lumbre soberana,
 Y desatar los lazos terrenales
 De la materia frágil y liviana.

Que el espíritu solo por el fuego
 Inflamado del bien que no perezca,
 Rompa la cárcel en que gime ciego,
 Y se eleve á region que lo enaltezca.

Por eso ante tu mole poderosa,
 Que espectro de la noche causa espanto,
 Y brilla con el dia magestuosa,
 De mi entusiasmo en alas lo levanto.

Monumento inmortal, alza tu frente;
 El rayo de tu gloria mi alma inspira
 Para que te consagre reverente
 El tierno canto de mi humilde lira.

Por tu gigante sombra cobijado
 Recordaré las glorias eclipsadas
 De un tiempo en que el honor era estimado,
 Rica joya de edades ya pasadas.

Sobre tu firme y sólido cimiento
 Soberbio y orgulloso al cielo subes,
 Parece que escalando su alto asiento
 Se humillan ante tí las pardas nubes.

Volad, volad, en torno del coloso
 Que corona inmortal su sien ostenta;
 Mas rendidle homenaje respetuoso
 Porque el poder del génio representa.

Tristes miserias de la humana vida
 Que el alma sufre en el oscuro suelo,
 De tus terribles lazos desprendida
 Remontar quiere á otra region el vuelo.

Y al pulsar el laud embebecido
 No quiero oír, aunque los vientos hiera
 De las torpes pasiones el bramido
 Que agita el dolo y la maldad artera.

Guardad vuestro rencor, sierpes odiosas;
 Del alma haceis brotar mares de llanto;
 No alceis la voz, pasiones vergonzosas,
 Y no vengais á interrumpir mi canto.

Dejadme en paz para que el alma agena
 De vil torpeza que su lustre empañe
 Ascienda á la region pura y serena
 Dó de eterna verdad en luz se bañe.

Y en las perennes fuentes donde brota
De la inmortal virtud raudal sonoro,
Beba la inspiracion que no se agota,
Sublime y digna del celeste coro.

Rico destello de esplendente gloria
Que al través de los siglos resplandeces,
Hasta en tus grietas de tu ilustre historia
El recuerdo inmortal al mundo ofreces.

Cada una de las piedras que sustentan
Esa máquina escelsa y poderosa,
Cual un rico diamante el precio aumentan
De tu corona espléndida y gloriosa.

Entre las nieblas del pasado crece
La luz de tu esplendor radiante y pura,
Y el alma se dilata y engrandece
Admirando, ¡oh alcazar! tu estructura.

Una generacion á otra sucede,
Y el tiempo pasa con veloz carrera;
Pero ante tí se para, ó retrocede;
La eternidad se inclina, y te venera.

La eternidad! En su profundo abismo
Sepultándose van generaciones;
Con sus ilustres hechos de heroismo
Tambien desaparecen las naciones.

Pirámides altivas, suntuosas,
Ostentacion de la soberbia humana
Que al cielo desafian orgullosas,
Destruye el tiempo su grandeza ufana.

El tiempo, cual devastador torrente,
 Las montañas altísimas derrumba,
 Borra el ayer, devora lo presente,
 Y al porvenir prepara inmensa tumba.

¡Admirará tus ricos artesones,
 Las ojivas ventanas del coloso,
 Y ante tus atrevidos torreones
 Inclinará su frente silencioso?

Porvenir que los sueños agitados
 Y la devoradora fiebre calmas
 De los que en las mazmorras sepultados
 Guardan en cuerpo esclavo libres almas!

Tú, que alivias su mísera existencia,
 Porque respira su oprimido pecho,
 Aguardando que imperen la conciencia,
 La sagrada justicia, y el derecho!

¡El derecho! Sus puros resplandores
 Alumbrarán un día el caos profundo,
 Del error disipando los vapores,
 Y la opresión desterrarán del mundo.

De la injusticia, y la maldad rompiendo
 El férreo yugo, la conciencia humana,
 La dignidad del hombre enalteciendo,*
 Se alzaré magestuosa y soberana.

¡Mágico porvenir! Del fiero encono,
 Y artera astucia alcanza la victoria,
 Y la fraternidad brille en su trono
 La sien ceñida de fulgente gloria.

Arbol frondoso estenderá sus ramas.
A su ancha sombra cobijando el mundo:
¡Noble fraternidad! Tú que derramas
Tu divina ambrosía al suelo inmundo.

Tan dulce néctar todos los humanos
Deben beber sin escepcion alguna.
Que iguales todos sen, todos hermanos,
Y obra de un Dios la humanidad es una.

No reinas aun, fraternidad divina;
Mas brillará tu luz, al sonar la hora
De la revolucion que se avecina,
De un porvenir de paz ansiada aurora.

A los siglos cruzar desde tu cumbre
Inmóvil ves, y en tu torreón sombrío.
El porvenir reflejará su lumbre.
¡Ah! ¡Si escuchara el débil canto mio!

Toledo y Octubre de 1855.



MEDITACION.

JUAN DE PADILLA.

DEDICADA Á LA CIUDAD DE TOLEDO.

¡Qué triste soledad! Velo sombrío
 La opaca noche por el orbe tiende,
 Solo turba el silencio en torno mío
 La lengua de metal que el aire hiende.

Al débil resplandor de luz siniestra
 Descubre mi mirada inscrito un nombre
 En lámina de acero, humilde muestra
 De homenaje al recuerdo de aquel hombre.

Del mas noble y valiente ciudadano,
 Del mejor caballero de Castilla,
 Modelo de virtud, no cortesano,
 Del mártir inmortal Juan de Padilla.

La que infundió su denodado aliento
 Al patricio, y meció su ilustre cuna,
 ¿Por qué no alza mas digno monumento
 A su gloria esplendente cual ninguna?

Debes, Toledo, altiva envanecerte
 Del hijo tierno que en edad pasada
 Supo con entusiasmo defenderte
 Al invocar la libertad sagrada.

Él fué el primero que el pendon alzando
 De independencia y libertad un dia
 Quiso arrojar al extranjero bando
 Que humillaba á la ibera monarquía.

Él defendió los castellanos fueros
 Contra el rey opresor que los violaba,
 Y entregado á flamencos usureros
 Con la española sangre traficaba.

Él resistió con varonil decoro
 Al quinto Cárlos de ambicion emblema,
 Que de los pueblos prodigó el tesoro
 Por alcanzar una imperial diadema.

Fué escudo de los públicos derechos,
 Campeon de las patrias libertades,
 Su limpia fama y generosos hechos
 Brillan mas al través de las edades.

Que la torpe ambicion y vil codicia
 No impulsaron á su ánimo esforzado,
 Sino el ardiente amor á la justicia,
 Al bien y á la grandeza del Estado.

Él dominó á revuelta muchedumbre
 Sin que un desman ultraje su memoria :
 Su honor fué el pedestal, luego en la cumbre
 Su poder conquistó mas alta gloria.

La junta santa de Ávila inspirando
 Y el memorial que dirigió al monarca,
 Los derechos del pueblo proclamando
 Su génio emprendedor todo lo abarca.

Legislador, político profundo
 Vé de la Iberia el porvenir brillante,
 Si el gérmen desarrolla tan fecundo
 Que se encierra en su seno palpitante.

Solo la imágen de la patria mira
 Que le demanda proteccion y amparo,
 Del privilegio, y del poder la ira
 Arrostra audaz, de noble gloria avaro,

El varon distinguido en cuyas venas
 Hierva la sangre ilustre de su raza,
 Quiere romper del pueblo las cadenas,
 Y el fuerte escudo, y el arnés abraza.

Para la lid apresta sus legiones;
 ¡Castilla y libertad! Clama su acento,
 Al viento tremolando los pendones,
 ¡Castilla y libertad! Repite el viento.

Pero ¡ay! ¡se eclipsó el sol de su fortuna!
 Vendido por magnates altaneros
 Que empañaron el lustre de su cuna,
 El mejor de los bravos caballeros.

Sucumbió en Villalár: su alma indomable
 Aterraba al tirano y al esclavo,
 Y al llamarle traidor un miserable,
 Al pregon indignado exclamó Bravo:

—«¡Mientes! Porque no muéren por traidores
Pimentel, Maldonado, ni Padilla,
Si no por ser del pueblo defensores,
Y de las libertades de Castilla.»

—«Callad, Bravo; que fieles comuneros,»
Replicó el héroe, «y leales castellanos,
Si lidiamos ayer cual caballeros
Hoy debemos morir como cristianos.»

El temor á la muerte no le embarga,
Él escribió á la esposa mas querida,
«La carta acorto, temo que si es larga
Sospechen que alargar quiero la vida.»

Con su preciosa sangre el árbol santo
De libertad regó, porque fecunda
Fuera á la España que inundada en llanto
Amarró Cárlos á la vil coyunda.

En Villalár murió el santo heroismo,
Y el génio de las negras tempestades
Lanzando del averno al despotismo
Asoló campos, villas y ciudades.

Con sangre de los mártires se baña
El carro del tirano y se pasea
En triunfal marcha por la triste España,
Y ahoga feroz la bienhechora idea.

Y la ciencia ocultó su augusta frente
Ante la impura faz de la ignorancia,
Y la nacion altiva é independiente,
Bajo el yugo gimió de Austria ó de Francia.

Y un tribunal, afrenta de la historia,
 Condenó al fuego al pensamiento humano,
 Sin perdonar á la virtud, la gloria,
 Y las hogueras atizó el tirano.

Y por el fanatismo destrozada,
 Y la justicia sin pudor vendida,
 La nacion que era un tiempo respetada
 Fué del rango supremo descendida.

Y perdió el Rosellon, Portugal, Flandes,
 Y su armada invencible, y sus tesoros,
 Y despues de alcanzar victorias grandes
 En su lucha inmortal contra los moros;

Despues de tantos siglos de heroismo,
 Y conquistar la noble independenciam
 Y de extender su fama, el despotismo
 La hizo perder tan colosal herencia.

Diezmó su poblacion, su antigua gloria
 Fué eclipsada por larga servidumbre,
 Solo quedó de su brillante historia
 De los recuerdos pálido el vislumbre.

¡Ay! si triunfara en Villalár Padilla
 ¡Cuan grande fueras, española tierra,
 Ópimos frutos dando la semilla
 Que cultivó mas tarde la Inglaterra!®

Tan rica, floreciente y poderosa
 De instituciones libres es modelo,
 Y antes que ella, mi patria venturosa
 Luchó por arraigarlas en su sueño.

Antes que la Inglaterra, comprendia
 Su rico precio; y libertad clamaba
 En Villalár, y heróica sucumbia;
 No mereció mi patria ser esclava.

La patria de Padilla y de Lanuza,
 ¡Oh! ¡Sombras venerables! Por mi mente
 Vuestra memoria inmaculada cruza
 Con la auréola de gloria en vuestra frente.

Tanta virtud el tiempo aun mas la abona;
 Desde la tumba su esplendor radiante
 Los siglos ilumina: y tu matrona
 La noble, la imperial; ciudad gigante,

A quien del Tajo las arenas de oro
 Rinden tributo, al hijo que te aclama
 Levanta como cumple á tu decoro
 Un monumento digno de su fama!

Toledo, y Noviembre de 1833.

À LAS VÍCTIMAS DEL CÓLERA.

¿Dónde, con paso lento,
 Esa abatida multitud camina?
 ¿Qué hondo sentimiento
 Su corazon domina,
 Que así embarga su triste pensamiento?

En su rostro lloroso
 Marcó sus huellas el dolor impío;
 Mostraba bullicioso
 Ayer heróico brio,
 Ese pueblo que hoy marcha silencioso.

¿Qué turba su alegría?
 Tendió sus negras alas sobre España
 La parca airada, impía,
 Y con horrible saña
 Cebó sus garras en la patria mia.

La plaga asoladora
 Diezmó villas, campiñas y ciudades,
 De las prendas que adora
 Trás récias tempestades,
 ¿Qué corazon la pérdida, no llora?

Los hijos, los hermanos,
 La tierna esposa de virtud modelo,
 Las suplicantes manos
 Demandando consuelo
 Levantan á los cielos soberanos.

No calman sus enojos,
 El niño, el viejo, el débil como el fuerte,
 Son míseros dèspojos
 Del ángel de la muerte;
 ¡Aun no están secos de llorar los ojos!

La inexorable diosa
 No respetó el talento, el heroismo,
 Ni á la vírgen hermosa;
 En el profundo abismo
 Iguales cubre á todos yerta losa.

La villa coronada
 Herida fué por el azote aciago,
 Y llora aun enlutada
 El espantoso estrago
 Que hizo en ella la muerte despiadada.

Madrid, pueblo modelo,
 De afable trato y plácida alegría;
 ¡Cuál se vistió de duelo,
 Cuando nube sombría
 Cubrió su hermoso y esplendente cielo!

Aquel mágico encanto
 Que ostenta en días claros, brilladores,
 Se ha trocado en espanto;
 Muestran sus moradores
 Luto en el alma y en los ojos llanto.

¿Qué son poder, riqueza,
 De la ardiente ambicion la audacia loca,
 Y soberbia grandeza,
 Si sus sueños derroca
 Y encierra de una tumba la estrechez?

Tras la sombra importuna
 De engañosa esperanza van corriendo
 Unos desde la cuna,
 El ambicioso haciendo
 Al crimen pedestal de su fortuna.

* Los que alzando pendones
 Haceis al mundo asoladora guerra,
 Y escitais las pasiones
 Espantando á la tierra
 Por saciar las nefandas ambiciones,

Y la idea insensata
 Acariciais de dominar altivos,
 Sin freno que os abata,
 A los pueblos cautivos,
 Ved la que vuestros planes desbarata.

Ved su faz amarilla,
 Pálida, descarnada, inexorable;
 Vuestra arrogancia humilla:
 Su poder formidable
 Dobla de los tiranos la rodilla.

Y aunque estén encerrados
 Vuestros restos en túmulos de oro,
 No serán venerados;
 De maldicion un coro
 Os lanzarán los pueblos humillados.

El mas menesteroso,
 Logra al morir la apetecida palma
 Del ruego fervoroso,
 Para que encuentre su alma
 En la eternal region blando reposo.

La del tirano inmundo;
 Vagará errante y angustiada en tanto
 Por el caos profundo:
 El que sembró el espanto
 Recogerá la execracion del mundo.

Madrid, Agosto, 1855.



Á LA MEMORIA

DEL SR. D. ÁLVARO GOMEZ BECERRA.

¿Por qué la parca fiera
 Ha de arrojar en el eterno abismo
 En su letal carrera
 El honor, la virtud y el patriotismo
 De los siglos espléndida lumbrera?

¡Ay! El mundo no ofrece
 Su imperio á la virtud; pero resalta
 Y aquel cetro oscurece
 La verdadera gloria, que mas alta
 Al través del sepulcro resplandece.

Los timbres, la riqueza
 Sin equidad derrama la fortuna,
 Mas del alma la alteza
 Es don divino que no da la eun a
 De los eternos bienes la nobleza.

Que la virtud constante
 Rica de amor y para el bien fecunda,
 Y el alma de diamante
 Contra el génio del mal que imperios funda,
 Son la gloria mas sólida y brillante.

Reelina, noble anciano,
 Tu cabeza tranquilo en esa losa,
 Que el pueblo guarda ufano
 Cual la joya mas rica y mas preciosa
 El recuerdo del probo ciudadano.

Madrid, 1855.



A LA MEMORIA

DEL EMINENTE ORADOR D. JOAQUIN MARIA LOPEZ.

Cuando de un bello dia
 El brillante fulgor que le enriquece
 Corona de alegría
 Al mundo, y desaparece
 Cubriendo su esplendor noche sombría,

El corazon herido
 Al través de la nube densa, oscura,
 Busca el rayo querido
 Que pálido fulgura
 Su destello al ocaso descendido.

Tan honda pena siente
 Que va siguiendo la esmaltada huella
 Del cercò trasparente,
 Porque la luz aquella
 Aun al morir es rica y esplendente

Del génio así declina
 La llama pura, inspiracion creadora,
 Muere su luz divina
 Y el rayo que atesora
 Del porvenir las sombras ilumina.

¡Qué el génio tambien muera!
 Rinde á la ruda parca este tributo
 La humanidad entera,
 ¡Ay! si el precioso fruto
 De ser eterno el génio recogiera!

Entonces vivirias
 Inmortal Lopez, orador divino.
 ¡Cuántos gloriosos dias
 En tu triunfal camino
 Tu sien de gloria y de laurel ceñas!

Cual fecundo torrente
 A raudales brotó de tu noble alma
 La inspiracion ardiente:
 ¿Quién como tú la palma
 De tribuno alcanzó mas elocuente?

Rica en magnificencia
 Se ostentó apasionada, magestuosa
 Sublime tu elocuencia,
 De un pueblo libre diosa
 Eres la inspiracion de la conciencia.

Meció tu noble cuna
 De libertad el áura embalsamada,
 Se postró la fortuna
 A tus piés humillada,
 Tan poderosa como tú ninguna.

Imperios conquistando
 Arbitra de la paz y de la guerra,
 Tu poder cimentando
 Se extendió por la tierra
 En Grecia, Atenas, Roma, dominando.

De tu grandeza fueron
 Ciceron y Demóstenes un día
 Ecos que repitieron
 Los que á la patria mia
 Del trueno al estampido leyes dieron.

La isla gaditana,
 Baluarte de la altiva independencia,
 Vió reinar soberana
 La mágica elocuencia,
 Que es de la libertad celeste hermana.

Argüelles y Torrero,
 Calatrava, Toreno, cien varones
 De corazon de acero,
 Elocuentes campeones
 Saben vencer al déspota extranjero.

Con bárbara violencia
 El fiero despotismo ahogó en su cuna
 La libertad, la ciencia,
 Y muda la tribuna
 No desplegó sus alas la elocuencia.

Apareció radiante
 Cual ástro que recorre el firmamento
 Y se eclipsa al instante,
 Y gimió el pensamiento
 En larga y negra noche agonizante.

De libertad sagrada
 Brilló por fin la apetecida aurora,
 Y de su tumba helada
 Se alzó con voz sonora
 La elocuencia, en sus rayos inspirada.

De lucha fratricida
 Al ronco estruendo resonó tu acento,
 Tu alma jóven herida
 Por el cuadro sangriento
 Que presentó tu patria tan querida.

¿Qué fué el tiempo dichoso
 Que en alas de tu génio arrebatado
 Un pueblo numeroso
 Te oía entusiasmado
 Pendiente de tu acento vigoroso?

¡Oh cuál le conmovias
 Sus sagrados derechos defendiendo!
 Ya sus fibras herias,
 O ya el vuelo siguiendo
 De tu imaginacion le enloquecias.

Brillaba entonces pura
 La llama de la fé en los corazones,
 Inefable dulzura
 De bellas ilusiones,
 Vuestro apacible encanto poco dura.

¡Ay! en la edad primera
 De libertad el aura bienhechora
 Los pueblos regenera
 Y su imágen adora
 Con entusiasmo multitud sincera.

Si su heróica constancia
 El despotismo dominar no puede
 Explota su ignorancia,
 ¿En valor quién excede
 Al pueblo de Sagunto y de Numancia?

Modelo de heroismo
 De abnegacion y de entusiasmo ardiente,
 Del fiero despotismo
 Dobló la altiva frente
 Que á mi patria arrastraba al hondo abismo.

¡Con qué vehemente celo
 De Luchana ensalzando la victoria
 Digiste alzando el vuelo
 En alas de la gloria:
 Con ejército igual se escala el cielo.

De su favor, ninguno
 Gozó cual tú: si tan brillante gloria
 Empañó error alguno,
 Responderá la historia:
 No fué un hombre de Estado, fué un tribuno.

No poseyó la ciencia
 Del egoista corazon humano
 Su espléndida elocuencia,
 Del poder salió ufano
 Limpias las manos, limpia la conciencia.

El aprendió en la escuela
 Del desengaño á conocer el mundo,
 Y mostró mas cautela
 Su talento profundo
 Del bien público siendo centinela.

Hoy el pueblo deplora,
 Que de su gran tribuno ya no escucha
 La voz atronadora
 Que en gigantesca lucha
 Sus derechos proclame vencedora.

Hoy muda tu elocuencia,
 Cuando mas fruto reportar podia
 De tu sabia experiencia,
 La triste patria mia
 Hoy sufre la tribuna de tu ausencia.

Ya no veré la llama
 Del entusiasmo que brilló en tus ojos,
 Y que aun mi pecho inflama:
 Tristísimos despojos,
 ¿Quién no ha de veneraros, quién no os ama?

¿Y quién, ¡ay! me diria
 Cuando al oír tu apasionado acento
 Mi corazón latia,
 Que á tan noble talento
 Triste mi canto consagrara un día?

Tosco y falto de brío
 No llegará á la España que te honora,
 Pero al menos confío
 Que el pueblo que te llora
 Asocie su dolor al dolor mio.

Levanta la cabeza,
 A gozar de tu gloria, que admiraba
 En toda su grandeza:
 La torpe envidia acaba
 Donde inmortal posteridad empieza.

Madrid 1845.

Publicado en *La América*.

Á VALENCIA.

¡Salve á tí Valencia hermosa,
Con tus jardines, y flores:
Que hasta el aura vagarosa
Meció en tu playa arenosa
La cuna de los amores!

Se eleva la fantasía,
Y el corazón se enagena
Cuando la mirada mía
Se extiende al nacer el día
Por esa campiña amena.

Y los ojos afanosos
Contemplan los verdes prados
Y esos campos deleitosos;
¡Para el amor consagrados
Sin duda son tan frondosos!

¡Qué espectáculo tan bello
Forma su hermoso horizonte
Cuando el dorado cabello
Del sol, sobre el pardo monte
Marca su vivo destello!

Y si su espléndida hoguera
 El verde campo enrojece,
 Mar de rayos reverbera,
 Y el rico suelo florece
 Cual perpétua primavera.

Todo en tu suelo fecundo
 Respira encanto y amor;
 En tu belleza me fundo
 Para juzgar que el Criador
 Te hizo el paraíso del mundo.

¡Valencia, Virgen hermosa,
 Que entre nubes de vapores
 Naces de la onda espumosa
 La sien ceñida de flores,
 Pura, aérea y vagarosa.

Imágen de tantas bellas
 Que encierras en tu álbeo seno,
 ¿A quien no fascinan ellas,
 Si de tu cielo sereno
 Son las fúlgidas estrellas?

Si de su purpúrea cuna
 Al sol le robaron los rayos
 Sus ojos, yo sé de alguna
 Cuyos pálidos desmayos
 Envidia la blanca luna.

Y ostentan tantos primores
 Que han conquistado la palma
 De ser las fragantes flores
 Del Edén de los amores,
 Del paraíso del alma.

EN EL ÁLBUMDE LA SEÑORA BARONESA DE CÓRTEZ.

Una camelia, una flor
Hizo brotar de tu pecho
Un gemido de dolor,
Y, aunque en lágrimas deshecho,
Era tan rico de amor,

Que la flor marchita, es fama,
Que á ostentar volvió el encanto
Que en sus matices derrama,
Merced á la hermosa dama
Que la regó con su llanto.

Si bellas las flores son,
Muestran, queriéndolas bien,
Que hay en ellas corazon,
Pues las reanima tambien
La llama de una pasion.

Así esa flor marchitada
En cuyas hojas me inspiro,
Cobró color, arrullada
Por el áura embalsamada
De un amoroso suspiro.

Tierno suspiro de amor,
 Aun mas que la brisa leve
 Que abre el cáliz de la flor
 Y su dulce néctar bebe,
 Tan puro y fascinador,

Que celos causó á la aurora
 Y á la reina de las flores,
 Que por camelia inodora
 Sufriera tantos dolores
 Beldad tan encantadora!

Pero ¡ay! ¿Que me importa á mí,
 Exclamaria la bella,
 Que no haya fragancia en tí,
 Camelia, si solo ví
 El matiz que en tí descuella?

No debe sentir enojos
 La rosa, porque resalte
 Tu matiz en visos rojos,
 Porque te dieron esmalte
 Las lágrimas de mis ojos.

Yo por mi flor te elegí,
 Camelia, y tierna te amé.
 ¡Cuánto he penado por tí!
 ¡Ay! ¡Cuanto mas te lloré
 Más bella eres para mí!

Versos que tanta pasion
 Revelan, versos tan bellos
 Pedazos del alma son,
 Porque están escritos ellos
 Con sangre del corazon.

Sí en esta tierra finita
Todo perece, señora,
Cual la camelia marchita,
Porque es una ley escrita
Por el que en los astros mora,

Bienhechora Providencia,
Génio para el bien fecundo,
Que embellece á la existencia,
Quiso iluminar el mundo
Con la luz de la conciencia.

Y esa luz, que al pensamiento
Refleja, faro inmortal,
No se apaga ni un momento,
Destello del sentimiento
Que guarda eterno fanal.

En almas privilegiadas
Derramó Dios sus fulgores,
Y en su luz pura bañadas,
Navegan predestinadas
Por un mar de resplandores.

Y todo es luz y armonía;
La áura del bien las alienta,
Sin que turbe su alegría
Nube de pesar violenta,
Ni amarga melancolía.

Todo encantos las ofrece,
Del pasado la memoria
En blandos sueños se mece,
Y á sus ojos aparece
Radiante imágen de gloria.

Y ángeles bellos la sién
Ornan de lauro inmortal
A los que quisieron bien,
Aspirando de un Edén
El perfume celestial.

Así no lloreis, señora,
Aunque marchite una flor
La tempestad bramadora,
Porque un manantial de amor
Vuestra alma noble atesora.

Y enriquece al pensamiento
Que brilla radiante en vos,
Sin apagar ni un momento
La llama del sentimiento,
¡Que es un destello de Dios!

Valencia y Setiembre de 1856.

EL PODER Y LA VIRTUD.

De la tierra soberbias potestades
Aunque ostenten la púrpura y el oro,
No brillan al través de las edades,
Si arrastran por el cieno su decoro.

Ni el que del crimen sobre base artera
 El pedestal de su poder levanta,
 Justicia, ley, derecho y fé sincera
 Audaz hollando con su inmunda planta.

Ni los que alzan sacrílegos altares,
 Y del becerro de oro adoradores,
 Al Dios de la fortuna almas vulgares
 Rinden culto, y obtienen sus favores.

Ni Césares altivos que el imperio
 Se parten de la tierra, cual centellas
 Dejan solo al cruzar el hemisferio
 De sangre y destruccion profundas huellas.

Solo de la inmortal virtud la llama
 Que inspira al génio para el bien fecundo,
 Al través de los siglos se derrama
 Con su esplendor iluminando al mundo.

Valencia y Setiembre de 1856.

A LA MEMORIA

DE MIS INOLVIDABLES AMIGAS LAS SEÑORAS BARONESA DE CÓRTEZ,
 DOÑA CONCHA REGUERA Y CONDESA DE CASTELLÁ.

¿Qué noche tormentosa
 Eclipsó tu fulgor, blanco lucero,
 Estrella esplendorosa
 Que reflejó primero
 En la márgen del Túrria deleitosa?

Era la flor lozana
 Del pensil donde brotan lindas flores,
 La mas bella y galana;
 Sus brillantes colores
 Ajó la tempestad con ira insana.

No respetó el tesoro
 De su alma noble de bondad modelo,
 El gallardo decoro,
 Y sus ojos de cielo,
 Y el cuello de marfil y trenzas de oro.

Gentil cual la palmera,
 Hermosa como Vénus, y en su trato
 Sin rival hechicera;
 Es pálido el retrato
 Que trazar puede mi amistad sincera.

Mujer encantadora,
 Yerto despojo de la tumba fria,
 A quien Valencia llora,
 ¿Quién, ¡ay! te conocia?
 ¿Y quién, ¡ay! con fe pura no te adora?

Mas tu patria era el cielo,
 Lucero de los astros desprendido
 Para alumbrar al suelo;
 Tu mision has cumplido,
 Y alzaste á tu morada el raudo vuelo.

¡Y á tu hermana querida
 La muerte arrebató, Concha preciosa!
 ¿Quién su memoria olvida,
 Y su alma tan hermosa,
 Y á su noble alma la beldad unida!

Las dos eran la gala
 De la ciudad del Cid, la ciudad bella
 Que perfumes exhalaba,
 Pepa fúlgida estrella,
 ¡Y qué perla del Túrria á Concha iguala!

Y las dos esparcian
 Rayos de luz , suavísimos aromas ,
 Y las dos parecían
 A nevadas palomas
 Cuando los blancos trajes se vestían.

¡Ay! lago trasparente
 De la Albufera ¡Sombras adoradas!
 Aun flotais en mi mente
 Que os recuerda asentadas
 En la barca que surca la corriente.

A tu alma noble y buena
 Acojerá de Dios el seno blando,
 Purísima azucena,
 Con tu hermana aspirando
 Su aroma suave en la region serena.

Los que os aman sinceros
 Verán en la azul cumbre los fulgores
 De dos almas luceros,
 Sus vivos resplandores
 ¡De nuestra vida alumbren los senderos!

Y á Cármen noble y bella
 Arrebató la muerte despiadada,
 ¡Y á lo que mas descuella,
 Su segur afilada
 Con bárbaro furor ¡ay! atropella!

Y de las mas hermosas
 Ciudades la del Cid, de auras serenas,
 Y márgenes frondosas,
 Guarda las azucenas,
 ¡Ay! ve morir á las lozanas rosas!

Madrid, 26 de Julio de 1860.



A LA FUENTE DE LA PUERTA DEL SOL.

Gallarda se alza una fuente
 En la ancha Puerta del Sol;
 Y el sol, apenas naciente,
 Reverbera su arrebol
 En su cristal trasparente.

Y con vistosos cambiantes
 Las gotas de agua ilumina,
 Y á sus reflejos brillantes
 La masa tersa, argentina,
 Cae en nube de diamantes.

Y son gotas que cayendo,
 Se encanta el alma de verlas
 Un círculo construyendo,
 Y parecen finas perlas
 Que están en su seno hirviendo.

Y su columna mas alta,
 A los fúlgidos celajes
 Del bello astro que la esmalta,
 Desde su cúspide salta
 Formando niveos encajes.

Y al esplendoroso brillo
 Del vespertino lucero,
 Se trueca en giro sencillo,
 En arrogante plumero,
 O rizado canastillo.

Y al elevarse gigante
 Su masa compacta y bella,
 Se ostenta de luz radiante:
 Con el fulgor que destella
 Cada gota es un brillante.

Fantástica y vaporosa
 En sus caprichosos giros,
 Ya es una hada misteriosa
 Que exhala tristes suspiros
 Con armonía amorosa.

Esparce su blanco velo
 Para elevarse hasta el cielo,
 Y de la luna á los rayos
 Vierte en pálidos desmayos
 Lágrimas de amargo duelo.

O ya el terso pedestal
 Que se engrandece y dilata,
 Oculta en niveo fanal
 Que bordan hilos de plata
 A la sílfide ideal.

Tan bella y encantadora,
 Vivo fulgor trasparente
 Las ricas perlas que llora,
 Y se oye su voz sonora
 Que en triste son se lamenta.

Y su ropaje flotando
 Volar quiere á las esferas,
 Y en el pedestal saltando
 La reciben sollozando
 Las hadas sus compañeras.

Y forma un penacho hermoso
 Que ondula á merced del viento
 Que lo riza cariñoso,
 O ya el líquido elemento
 Se alza en arco magestuoso.

O es una columna esbelta
 Que el manto nevado tiende,
 Y tan vigorosa y suelta
 A la azul region asciende
 En sus espumas envuelta.

Del sol á la roja llama
 Es diáfano canastillo;
 Las espumas que derrama
 Toman el viso amarillo
 Del astro que las inflama.

Y encierra un ramo de flores
 Su terso y nítido seno
 Con tan vivos resplandores,
 Que resaltan sus colores
 Hasta en el zénit sereno.

Vierte su raudal copioso
 Y asemeja á un quitasol,
 Súbito se alza grandioso,
 Arco de iris magestuoso
 Porque lo ilumina el sol.

Soberbio y rico caudal
 Que del Lozoya enaltece
 La grande obra colosal,
 Y un porvenir bello ofrece
 De España á la capital.

De árboles, plantas y flores
 Será Madrid circundado,
 Y Edén de tantos primores
 Aspirará los vapores
 De su aroma embalsamado.

Veré entonces sin enojos
 Campos de verdor cubiertos
 Donde ahora crecen abrojos,
 Y en los jardines y huertos
 Se recrearán los ojos.

Y de los senos profundos
 De la tierra humedecida
 Brotarán tallos fecundos,
 Y la esperanza y la vida
 En la que reinó en dos mundos.

Madrid, Julio, 1860.



À ESPRONCEDA.

Remonta el raudo vuelo
Aguila real por las etéreas salas,
Y se pierde en el cielo,
Apenas bate sus soberbias alas
Rasga de opaca nube el denso velo.

Mira al sol frente á frente,
Sin que deslumbre su mirada áftiva
La luz resplandeciente,
La llama de sus ojos mas aviva
El Océano de rayos esplendente.

Es un cisne canoro
Al trepar á la cumbre luminosa,
Y de ángeles el coro
Oye su voz robusta y armoniosa,
Y se embelesa con su pico de oro.

Cuando al zénit asciende
Estremece los arcos de diamante.
Si á la tierra descende,
Lanza al cosaco con su voz vibrante
A la lid ruda, y su furor enciende.

Su canto del pirata

Rey del mar, dominando á la fortuna,

El heroismo retrata,

Flota su nave como leve cuna

Mecida en ondas de luciente plata.

De su sublime acento

Rico de inspiracion brotó un poema

De altivo pensamiento,

Regenerar á Adan, ¡gloria suprema

Que soñó audaz su varonil talento!

Cantor de *El Diablo Mundo*,

Niño á la libertad culto rendías,

Y un déspota iracundo

Te condenó á sufrir amargos dias

De proscripcion errante por el mundo.

Guardia de Corps mas tarde,

A la bandera que bordó Cristina,

Con generoso alarde

Se consagra tu musa peregrina

Que inspira el fuero que en tus venas arde.

Aterra al despotismo

La fama del poeta independiente,

Y teme su heroismo,

Que el laurel del guerrero orné su frente...

Y condena tu génio al ostracismo.

Las armas abandonas,

Y brillas en tribunas y liceos,

Si triunfos ambicionas,

Hasta el amor te rinde sus trofeos:

¡Talento y juventud! ¿Qué mas coronas?

En esta edad florida
 El mundo es un vergel de hermosas flores
 Que al deleite convida,
 Y en el aroma de una flor querida
 Te brindó la ilusion de los amores.

Con fe sencilla, pura,
 Y corazon de fuego, navegando
 Por un mar de ventura,
 Embriagado en su amor y en su hermosura
 Iban dulces tus horas espirando.

Cuanto la fantasía
 Pudo crear de bello y esplendente,
 Soñaba tu alma un día
 Bañada en luz, perfume y armonía,
 Y adormida en su seno blandamente.

Pero ¡ay! desvanecido
 El ilusorio prisma, en sus enojos
 Tu corazon herido
 Lanzó un desgarrador, hondo gemido,
 Que hace brotar el llanto de los ojos.

Y hasta en la fria losa
 Se estremeció tal vez la imagen yerta
 De la que un tiempo hermosa
 Reflejó la ilusion esplendorosa,
 Ya con el velo funeral cubierta.

Y un año y otro año
 Pulsó las cuerdas de su lira de oro;
 Mas con sonido extraño,
 Que lo inspiraba el triste desengaño,
 O la duda roedora en su desdoro.

La tempestad bravía
 Al astro de su amor lanzó del cielo,
 Y la noche sombría
 Su amante corazón cubrió de duelo,
 Y el raudal empañó de su poesía.

La voz alzaba en vano,
 Al resonar el eco dolorido
 Revelaba un arcano,
 La lucha audaz contra el dolor tirano
 Del corazón por mortal dardo herido.

Regiones celestiales,
 Benignas acoged su inmortal alma,
 Sin lazos terrenales,
 Pura aspire las glorias eternas,
 Porque del géneo conquistó la palma.

Y unido con aquella
 Que fué el verdugo atroz de su memoria,
 En su brillante huella
 Anuncie al mundo del amor la estrella,
 Que á los dos cubre el manto de la gloria.

Madrid, Octubre 1860.



AL LUCERO DE LA TARDE.

Lucero vespertino,
Que abres en la region del éter pura
Luminoso camino,
Radiante de hermosura
Brillas en ese alcázar diamantino.

¡Cuál tu fulgor luciente
Resalta en el azul, límpido cielo!
Al levantar mi frente
A ese purpúreo velo,
La inundas con tu luz, rica, esplendente,

La soberana cumbre
Ilumina tu brillo majestuoso,
Mas que la muchedumbre
De estrellas, astro hermoso,
Hasta la tierra tiñes con tu lumbre.

Cuando apuro las heces
Del dolor fiero, fijo mi mirada
Dó puro resplandeces,
Y de tu luz bañada
Dulcísimo consuelo al alma ofreces.

Del inmortal asiento
 Trono de un Dios al ver los resplandores,
 De cuidados exento,
 Y terrestres vapores
 Audaz se eleva el noble pensamiento.

Los inmensos espacios
 Cruzando de la esfera cristalina,
 Crea ricos palacios,
 Fábrica peregrina
 De esmeraldas, diamantes y topacios.

La célica morada
 No admira mas porque se ostente hermosa
 De mármoles labrada,
 Sino que allí dichosa
 Reina la paz del alma deseada.

¡Con qué dulzura brilla
 Al caer de la tarde mi lucero!
 ¡Ay! Su luz amarilla
 Que me conduzca quiero
 Del mar revuelto á la tranquila orilla.

Su cerco luminoso
 En la noche serena, trasparente
 Se dibuja en reposo;
 Pero aun mas esplendente
 Cuando el cielo se muestra tenebroso.

Solo tu luz distante
 La parda y negra nube atravesando
 Como un punto brillante,
 En ella reflejando
 Se asemeja á un riquísimo diamante.

Esa luz solitaria
 Que en el inmenso espacio resplandece,
 Alumbra la plegaria
 Del alma que padece,
 Y brilla sobre la urna funeraria.

Y sigue su camino,
 Y un siglo á otro sucede presuroso.
 Faro de mi destino,
 Del caos tenebroso
 Fatídico esclarece el torbellino.

¡Oh pálido lucero!
 Tu luz tivia en las olas se refleja
 Del mar que brama fiero,
 Y de escollos se aleja
 Contemplando tu brillo el marinero.

¡Cuán dulce tu luz bella
 Se dibuja en el piélago argentado!
 Embebecido en ella,
 En su dueño adorado
 Sueña amorosa, y cándida doncella.

En su llanto bañada
 Porque le llora ausente, va á mezclarse
 La perla delicada
 Con la espuma al rizarse,
 Por las violentas auras azotada.

Y si la ola tranquila
 Se mece á impulsos de la brisa leve,
 El rayo que destila
 Ese lucero bebe
 La lágrima que brilla en su pupila.

De plácida ventura
 Se embriaga el alma, encantador lucero,
 Cuando en la noche oscura
 El rayo lisonjero
 En el terso cristal el mar fulgura.

Por el zénit errante
 Baña una y otra ola plateada
 Con su esplendor brillante,
 Y en la espuma nevada
 Se quiebra su luz trémula, espirante.

El alma con fe pura,
 Lucero del amor, astro querido,
 Contempla tu hermosura,
 Tu disco esclarecido
 Encierra un cielo de eternal ventura.

¡Cuán plácido destella
 Tu fulgor para el alma enamorada!
 Refleja tu luz bella
 La imágen adorada
 En la region azul radiante estrella.

Por eso yo devoro
 Con tiernísimo afán tus resplandores,
 Y tu favor imploro:
 Astro de los amores,
 Baña en tu luz á la que tanto adoro.

Si cuando el sol declina,
 A tí levanta en lánguido desmayo
 Su mirada divina,
 Trasmítame en tu rayo
 La encantadora luz que me fascina.

Fijos en tal momento
 Tus dulces ojos, y los ojos míos
 En ese firmamento,
 Los dolores sombríos
 Borra del amoroso pensamiento.

¡Cuántas generaciones
 Has guiado, lucero vespertino,
 Por un mar de pasiones!
 ¡Astro de mi destino,
 Ilumina mis bellas ilusiones!

Madrid y Agosto, 1861.

A LAS MONTAÑAS DE MONSERRAT.

Salud, del Monserrat rudas montañas,
 Páginas inmortales de la historia,
 Teatro de magníficas hazañas
 Que aun repiten el eco de la gloria.

Sus picos gigantescos, desiguales,
 Rasgan las nubes, escalando el cielo,
 Y semejan fantasmas colosales
 Al estender la noche el negro velo,

Sus crestas se dibujan en la sombra,
 Y coronadas por la azul diadema
 De vastos campos la florida alfombra,
 Sus plantas besa cual pujante emblema.

Por la inmensa campiña se dilata
 El Llobregat famoso, la onda crece,
 Y en su giro veloz sierpe de plata
 El caudal de otros rios engrandece.

La noche avanza, Monserrat reposa.
 ¡Qué bello cuadro ofrece cuando baña
 El rayo de la luna misteriosa
 El santo monasterio y la montaña!

Se abisma el pensamiento, contemplando
 Al pálido fulgor de las estrellas
 La inmensa mole que se va elevando,
 Sin que imprima la edad sus hondas huellas.

Y las generaciones asombradas
 Pasaron reverentes, silenciosas,
 Y en sus firmes cimientos asentadas
 Permanecen sus cumbres magestuosas.

La lengua de metal del monasterio
 Por los cóncavos montes resonando,
 Infunde al alma el mágico misterio
 De Dios las maravillas venerando.

Del órgano sonoro la armonía,
 Del monge el canto, la hora consagrada
 A oracion santa, al espirar el dia
 La fe inspiran al alma atribulada.

Se ostentan los vistosos horizontes
 Del Monserrat en la escarpada cumbre,
 Los hondos valles y lejanos montes
 Del sol naciente á la rojiza lumbre.

Y la soberbia mole se levanta
 Que guarda de los siglos la memoria,
 Y al peregrino su grandeza espanta,
 Porque el sello de Dios marca su historia.

¡Qué es el génio del hombre, comparado
 Con el que brilla en tan escelsa altura!
 Los siglos al cruzar han respetado
 Del granito la sólida estructura.

Sobre sus altas cimas libre el alma
 De la duda que engendra los desvelos.
 Goza serena de inefable calma,
 Y el perfume respira de los cielos,

Del Monserrat en la gigante cumbre
 Mas cerca está de Dios; su pecho inflama
 De la eterna verdad la viva lumbre,
 Y el creyente se postra, y ora y ama.

Ama al sol que fecunda al universo
 Con diluvios de fuego, ama las flores,
 El azulado cielo, puro y terso,
 Y su diadema de astros brilladores.

Ama la hoja que gime al aura leve,
 La trasparente gota de rocío,
 Perla que vierte el alba y el sol bebe,
 Y ama las ondas del bullente río.

Y los campos cubiertos de esmeralda,
 Y los frondosos valles recostados
 De los altivos montes á la falda,
 Y el arroyo que surca amenos prados.

Y el coro de las aves, la armonía
 Que pueblan los espacios y la esfera,
 Y hace brotar raudales de poesía
 Del alma en que la fé sublime impera.

El cristiano te rinde noble ofrenda,
 Y ufano hasta los cielos te levantas,
 Y mi espíritu humilde se encomienda
 Al creador de maravillas tantas!

Monserrat, Setiembre 1861.

Á LA ESTÁTUA DE PIGNATELI,

EN ZARAGOZA.

¡Zaragoza inmortal! Ciudad gigante
 Escudo de la altiva independencia,
 Al tirano humilló mas arrogante
 Que osó violar de un pueblo la conciencia.

Robusto alcázar de la patria amada,
 Firme baluarte de los libres fueros,
 Tierra fecunda en héroes, y sagrada
 Para déspotas propios y extranjeros.

De Lanuza y Cerdán, cuna gloriosa,
 De antiguas libertades noble asiento,
 De Pignateli al génio generosa
 Alzó tambien un digno monumento.

La estatua que la imagen representa
 Del bienhechor del pueblo y le enaltece,
 Es un tributo que la fé acrecienta,
 Su ejemplo Zaragoza al mundo ofrece.

Pignateli del Ebro los raudales
 Logró elevar á prodigiosa altura,
 Las tierras fecundando antes eriales,
 Resplandece inmortal su gloria pura.

Bendice Zaragoza agradecida
 De Pignateli ilustre la memoria,
 Y la fama del sabio merecida
 Radiante de esplendor vive en la historia.

¡Ay! de la gloria mas sublime y bella
 Es el amor del pueblo el fundamento,
 Y de los siglos al través descuella.
 ¡Feliz quien alcanzó tal monumento!

Y feliz la ciudad rica en blasones
 Que lo guarda en su muro venerando,
 Que se honran á sí propias la naciones
 A la escelsa virtud de gloria ornando.

Zaragoza, Setiembre, 1861.



AL MIÑO.

Rio de claras ondas,
Espejo cristalino
Que los astros reflejas
De un cielo puro y limpio.
El alma se dilata;
Con entusiasmo miro
Que bañas á dos pueblos
Que hermanos han nacido.
¡Cuán gallarda se ostenta
Sobre el monte vecino
La villa lusitana
Valenza la del Miño!
Semejan blancas casas
De palomas un nido;
Compiten á porfía
Los bellos caseríos,
Los puertos, las aldeas,
Y del campo el cultivo
En la márgen opuesta
De dos pueblos unidos
Por vínculos estrechos
De fraternal cariño.
Logró la tiranía
Un tiempo dividirlos,
Mas su union venturosa
Realizará el destino.

Y cuán bello te estiendes,
 ¡Oh trasparente rio!
 Que formas enseñadas,
 Y lagos peregrinos,
 Y vistosos paisajes
 Cruzas en tu camino;
 Mas tu caudal copioso
 En sus variados giros
 Del Océano inmenso
 Se pierde en el abismo.
 En Lusitania mueres
 Y en España has nacido;
 Así á las dos naciones,
 Que son un pueblo mismo,
 Con tu cinta de plata
 unes, gracioso Miño.

Tuy, Julio 1862.



AL CORAZON DE DON. PEDRO,

EMPERADOR DE PORTUGAL, QUE SE GUARDA EN EL
 MONASTERIO DE LA LAPA EN OPORTO.

¡Qué corazon encierra el mausoléo
 En tres urnas de bronce, plata y oro!
 El de un gran rey. ¡Qué espléndido troféo
 Iguala á su virtud y real decoro!

Modelo de grandeza y de heroismo
 En su hijo abdica la imperial diadema
 Por luchar contra el fiero despotismo,
 De honor y abnegacion brillante emblema.

Del trono del Brasil descende ufano
 El noble rey Don Pedro de Braganza,
 Oprime á Portugal su fiero hermano,
 Y á defender á Portugal se lanza.

Surca veloz los procelosos mares,
 Y en Oporto su sien orna de gloria,
 Al compás de las trompas militares
 Alcanza el héroe su inmortal victoria.

Y la hermosa ciudad que el Duero baña
 Alienta su valor, el cerco arrostra
 Del tirano feroz, ¡grandiosa hazaña!
 Ante sus muros su altivez se postra.

En vano acrece el mónstruo sus legiones,
 Contra un pueblo entusiasta y generoso
 Estrella el despotismo sus pendones,
 Y Oporto la leal vence al coloso.

Ved al emperador en la batalla,
 No duerme, ni reposa. Es el primero
 Donde el incendio con mas furia estalla,
 ¡Lauro eternal al héroe, al caballero!

¡Cuantos heróicos hechos sin rivales
 Reflejó el Duero en tan gloriosos dias!
 De Oporto las proézas inmortales
 Destruyeron antiguas tiranías.

Emulo de Don Pedro en patriotismo
 Ilustró al de Terceira noble hazaña,
 Y el laurel conquistó del heroísmo
 El venerable duque de Saldaña.

Al ascender al trono lusitano
 Fundó su libertad en sábias leyes,
 Y abdicó en su hija el sólio soberano,
 ¡Ejemplo de virtud raro en los reyes!

Dos tronos abdicando el gran monarca
 Dos veces fué de abnegacion modelo,
 Y tanta magestad holló la parca,
 Pero su alma inmortal remontó el vuelo.

Legó su corazon el rey soldado
 A su leal Oporto, la que un dia
 Testigo fué de su ánimo esforzado.
 ¡Quien mas culto á esa joya rendiria!

Y viajero incliné mi humilde frente
 Ante la urna sagrada, rica en gloria,
 Y cruzó como un rayo por mi mente
 Del padre que perdí triste memoria.

Era un viejo soldado á quien venero,
 Que al luchar por la patria independencia
 Rindió á la libertad culto sincero,
 Y guardó inmaculada su conciencia.

¡Ay! invadió el francés la patria mia,
 Y huyendo á Portugal el desgraciado
 Sufrió de D. Miguel la tiranía,
 Y en Oporto lidió bravo soldado.

Un recuerdo de niño hirió mi mente;
 Quien me dió el sér aunque al Borbon no cunstre
 Adoraba á D. Pedro... oré ferviente
 Por el emperador y por mi padre.

Oporto, Agosto, 1862.

A CINTRA.

¿Sois del cielo pedestal,
 Montañas de Cintra bellas,
 La joya de Portugal?
 ¡Qué encanto al vuestro es igual
 A la luz de las estrellas!

Ved esa mole gigante
 Que desafía arrogante
 A tantas generaciones,
 Los moriscos torreones,
 Y sus rocas de diamante.

¡Ay! El tiempo ha respetado
 De granito las montañas
 Que la gloria han admirado,
 Y las grandiosas hazañas
 De los siglos que han pasado.

Un monte á otro se eslabona
 Formando larga cadena,
 Grandeza tanta le abona,
 Que su alta cima corona
 El palacio de la *Penna*.

Asombró de nuestra edad
 El palacio no se escuda
 Del viento y la tempestad,
 Sobre la roca desnuda
 Ostenta su majestad.

Obra de arte peregrina
 Que á Don Fernando enaltece,
 El palacio al mar domina;
 Magnífico cuadro ofrece
 Desde la playa vecina.

La montaña se dilata
 Formando una escalinata
 Hasta perderse en el mar,
 Y del día al luminar
 Vistiéndose de escarlata.

Bello Edén de los amores
 Que ornán árboles frondosos,
 Jardines de hermosas flores,
 Y los palacios suntuosos
 Con lagos y ruiseñores.

¡Qué espléndido panorama!
 Sobre otra desierta roca
 Se alza la estatua de Gama,
 Porque el tiempo no derroca
 Del gran marino la fama.

Y parece que está en vela
El conquistador famoso,
Vigilante centinela
Del Océano borrascoso
Que surcó su carabela.

Del sol á los resplandores
En perspectiva lejana
Luce Mafra sus primores,
Sus torres de filigrana,
Y de graciosas labores.

Su mole piramidal
Encierra santo misterio,
Y recuerdo al Escorial,
Mas no es la estructura igual
Del palacio y monasterio.

¡Cintra de esplendor radiante
De suaves perfumes llena,
Cómo olvidaré un instante
Donde descuella gigante
El palacio *de la Penna!*

Cintra, Setiembre de 1862.

AL TAJO.

¡Quién no te admira, Tajo majestuoso,
Brillante espejo de la azul esfera,
Si de tus ondas el raudal copioso
A millares los astros reverbera!

¡Ay! Yo le ví nacer humilde río
Allá en los montes de mi amada España,
Y el mismo Tajo con pujante brio
De la imperial ciudad los campos baña.

Testigo fué del español denuedo,
Y el triunfo ensalzan sus arenas de oro
Del rey cristiano que ganó á Toledo
En las sangrientas lides contra el moro.

Reflejan sus cristales transparentes
De la antigua ciudad los torreones,
Que alzan gallardos sus altivas frentes,
De sus glorias perinclitos blasones.

La catedral del génio, obra divina;
El alcázar de piedra, audaz gigante,
Se miran en el agua cristalina,
Y del Tajo el caudal crece arrogante.

El dique rompe que su sien circunda;
 Se extiende el río como inmenso lago,
 Los árboles desgarran, el campo inunda,
 Y en su curso veloz siembra el estrago.

Del crudo invierno acrece los rigores;
 Impetuoso torrente se desata,
 Espanto de los pobres labradores
 Los ganados, y mieses arrebatá.

Mas también en la dulce primavera
 Contemplé enagenado su onda pura,
 Esmaltada de rosas la ribera
 Cuando Aranjuez ostenta su hermosura.

Y claro y terso copia los primores
 De frondosos, magníficos jardines,
 Paraíso de amor, Edén de flores,
 Y encanto de tres bellos serafines.

De álamos gigantescos enlazados
 Sus anchas copas escalando el cielo,
 Esmalta el río en hilos plateados,
 Su vapor exhalando en blanco velo.

De nivea espuma en lluvia de diamantes
 En cascada desciende cadencioso,
 Y sus gotas resaltan cual brillantes
 A los rayos del sol esplendoroso.

¡Oh! ¡Cuán ufano entonces se engalana
 Retratando beldades seductoras,
 Flores de nácar y purpúrea grana,
 Luceros de oro y nítidas auroras!

Torna veloz, risueña primavera,
 Y al apacible son de la aura pura
 Gozaré al ver la plácida ribera
 Cuando Aranjuez ostenta su hermosura,

¿Pero es el Tajo que soberbio avanza
 A las costas del reino lusitano?
 Con noble magestad sus olas lanza
 En el profundo seno del Océano.

¿Qué mole gigantesca le domina?
 Del Tajo orna la sien férrea corona,
 Un puente obra del arte peregrina
 Que el ingenio de Page audaz pregona.

Génio del siglo, espíritu moderno
 Que el progreso y las ciencias enaltece,
 El vigoroso aliento del Eterno
 En tantas maravillas resplandece.

Aumentan la corriente de los mares
 Las claras linfas de bruñida plata;
 Lejos el río de los pátrios lares
 Se engrandece, se estiende y se dilata.

¡Es un inmenso mar! Ved cual descuella
 Al albor matinal rica en palacios
 La espléndida Lisboa, ciudad bella,
 Ornada de zafiros y topacios.

Matrona que gallarda y vaporosa
 Se mece en la onda azul como su cielo,
 Al rayo de la luna misteriosa
 Hada divina envuelta en blanco velo.

Faro de la esperanza, puerto hermoso,
 Libras de las borrascas al marino,
 Y en tu seno le acoges cariñoso,
 Estrella tutelar de su destino.

Diosa, cual Vénus de las aguas brotas,
 Tu pié besando la onda cortesana,
 Te rinden homenaje islas remotas,
 Y eres del Tajo la feliz sultana.

Cuna de reyes de ánimo esforzado,
 Alfonso y D. Manuel, nobles campeones
 Sueñan en un imperio dilatado,
 Y tremolan triunfantes sus pendones.

Las naves surcan el revuelto seno,
 Del remar de los botes la porfía,
 Llenaba el corazón bajo un sereno
 Firmamento radiante de alegría.

Camino un tiempo de esplendentes glorias,
 Fuiste, sagrado río, á Magallanes
 Que abrió campo á las célebres historias
 De invencibles ardientes capitanes.

Asia, América y Africa, y el mundo
 Pregonan su valor y escelsa fama,
 La sien ornando con laurel fecundo
 Al héroe, al inmortal Vasco de Gama.

Ataíde, Albuquerque, Almeida y Castro
 Cruzan armados de la fe divina
 Los vastos mares, de la gloria el astro
 Sus victoriosas frentes ilumina.

Y la estrella del noble pensamiento,
Génio admirable, se alza magestuoso
De Portugal magnífico ornamento,
De las Luisiadas el cantor famoso.

De sus láuros, venturas y grandezas
Resonó el eco en la nación hispana,
¡Y si admira la España sus proézas,
Cómo no ha de quererla si es su hermana!

España y Portugal, triunfos iguales
En ambos hemisferios realizaron,
Y juntas en combates inmortales
Su sangre y sus tesoros derramaron.

Los huesos de sus hijos confundidos
Cubre la misma tierra infortunada;
Los llama héroes la historia, aunque vencidos,
De Alcázar en la trágica jernada.

Entre pueblos idólatras, lejanos
Difundieron la luz del cristianismo;
Los dos también en días más cercanos
Combatieron al fiero despotismo.

Ramas de un árbol, de una misma raza,
¡Cómo si se confunden en la historia,
Y un territorio mismo los enlaza
El porvenir no hará común la gloria!

El poeta, henchido de entusiasmo santo,
Consagra un himno á tan glorioso emblema;
¡Ay! Si estampara con su débil canto
Una flor de oro en tu imperial diadema!...

II.

· Mas ¿por qué reflejando la alegría
Se viste el Tajo de brillante gala?
¿Por qué puebla las ondas de armonía,
Y mágicos conciertos hoy exhala?

Le surcan en tropel naves veleras
Ostentando bellísimos colores,
Flámulas, gallardetes y banderas,
Como pensil de peregrinas flores.

¿A quién rinden tributo respetuoso
Las ondas de ese rio alborzadas,
Y con grato murmullo cadencioso
Caen ante una nave prosternadas?

Es una nave airosa y esplendente
Que al rasgar con su quilla las espumas,
Mecida por la ola trasparente
Semeja un cisne de nevadas plumas.

Besan las auras la ligera lona;
El pabellon de Italia flota al viento,
Y ostenta el pabellon régia corona
Tronando el bronce con robusto acento.

¿A quién rinden sonoras tanta salva?
A virgen bella, en cuna real mecida,
Primer rayo purísimo del alba,
Flor del vergel de Italia desprendida.

¡Salve, futura reina! Astro de amores,
Brillarás en el cielo lusitano;
Te brinda la ciudad palmas y flores
Al ascender al sόlio soberano.

Princesa ilustre de la Italia bella,
 No llores de tu patria el abandono,
 Porque otra patria encuentras y con ella
 De un jóven rey el corazon y el trono.

Será prenda de union tu hermosa mano
 Que enlace los colores en la historia
 Del pabellon de Italia y lusitano,
 Blanco, verde y azul, signos de gloria.

De paz el blanco, el verde de esperanza,
 Y de cielo el azul; ¡ay! del consuelo
 Eres el ángel, pues tu reino alcanza
 La esperanza y la paz, tambien el cielo.

Un rey y tierno hermano, hondo tributo
 Rinde á triste memoria, y tu alma pura
 Trás dias de dolor y amargo luto
 Aparece cual íris de ventura.

Hija de un pueblo libre y esforzado
 Que conquistó la santa independencia,
 Y á un porvenir glorioso está llamado,
 La libertad es tu preciosa herencia.

Radiante sol fecundo á las naciones
 Sus grandiosos destinos ilumina,
 Y pues del cielo son tan ricos dones
 Sella tú con tu amor la obra divina.

Tambien te acoge en sus amantes brazos
 Un pueblo libre, madre cariñosa
 Del pueblo y trono estrecharás los lazos,
 Y Dios bendecirá tu union dichosa.

Mientras la sombra veneranda y pía
 Del noble rey, tu generoso abuelo,
 Sobre esta hospitalaria tierra envía
 Inefable mirada de consuelo.

Publicada en la corona poética que los mas distinguidos escritores portu-
 gueses dedicaron al consorcio de Don Luis con Doña Maria de Saboya.

Lisboa, 1862.

Á MI AMIGO

EL DIPUTADO PORTUGUÉS SR. CLÁUDIO NUÑEZ, Y Á LA MEMORIA DE
 NUESTRO COMUN AMIGO EL EMINENTE ORADOR JOSÉ ESTÉBAN COELLO
 DE MAGALLAES.

¡Ay Cláudio, tierno amigo!
 Al través del sepulcro en tu alma leo,
 De tu dolor profundo soy testigo,
 Y el llanto amargo en tus pupilas veo.

Mi corazon tambien lleno de luto
 De José Estéban rinde á la memoria
 Este humilde tributo,
 ¡Ay! duerme en paz el hijo de la gloria.

Y ha muerto el orador de gran valía,
 De Lusitania espléndido ornamento,
 Y en la tribuna que ilustraba un día
 Ya no resuena su robusto acento

Y la terrible parca
 No respetó la voz de la elocuencia,
 Y con su sello inexorable marca
 Patriotismo, talento, virtud, ciencia.

Carácter franco y alma generosa,
 De abnegacion modelo,
 De entusiasmo y de fé mina copiosa,
 Rica imaginacion de altivo vuelo,

¡Y en su lozana edad, tan nobles prendas
 Arrebató el sepulcro, y solo alcanza
 Tristisimas ofrendas
 Quien fué de Portugal rica esperanza!

Sí; llora, Portugal; negros crespones
 Enluten la tribuna: ¡Fué tu gloria!
 Eco fiel de los libres corazones,
 Y su fama inmortal vive en la historia.

En dias de dolor el lusitano
 Miró humillado el pabellon de Gama;
 Tambien sintió la ofensa un pueblo hermano,
 Y santa indignacion su pecho inflama.

Campeon de la honra y dignidad herida
 De la patria que adora,
 Contra la fuerza en recia acometida
 Se levanta su voz atronadora.

Al soberbio coloso
 Condenó inmaculada su conciencia,
 Y de su acento varonil, brioso
 Los raudales brotaron de elocuencia,

Ya se apagó la voz del gran tribuno,
 Del leal amigo y noble caballero,
 Patricio independiente cual ninguno,
 Esposo tierno y corazón sincero.

Cláudio amigo, ¡Cuán rápida, ilusoria
 Es la vida del hombre! ¡Quién diría,
 Al verle rico de entusiasmo y gloria,
 Que le acechaba ya la muerte impía!

Ay! ¡Al surcar mi nave el Tajo ondoso,
 Fijos mis ojos en la ciudad bella,
 Consagraba un recuerdo cariñoso
 A la tierna amistad que encontré en ella.

Sentía abandonar su hermoso cielo,
 Sus noches deleitosas y aura pura,
 Y pronto mi alma se cubrió de duelo
 Herida por tan negra desventura.

Y la ofrenda primera
 Que rindo á tan dulcísimas memorias
 Es de luto y dolor, ¡quién lo creyera!
 ¡Mágicas esperanzas transitorias!

Portugal pierde un hijo, tú un hermano,
 Y la tribuna al orador brillante,
 Y la patria al mas probo ciudadano,
 La libertad á su adalid constante.

¡Y quien no admira tan sublime ejemplo
 De civismo y honor que eleva el alma
 De la gloria mas pura al santo templo!
 Él logró conquistar la noble palma.

¡Feliz quien sus virtudes imitando
Orne su sien con tan fulgente auréola,
Que al través del sepulcro reflejando
La fé viva en las almas acrisola!

Y al reclinar la vigorosa frente
De la tumba en el seno,
De la posteridad el eco siente,
Y al son se aduerme de armonías lleno.

Y tu alma que comprende su grande alma
Que surca la region de las estrellas,
Para alcanzar tambien la noble palma
Sigue con fé sus luminosas huellas.

Madrid, Diciembre, 1862.

LAS DOS ALMAS.

—¿Qué buscas en el mundo?
—En pós voy de la gloria.
—¿No vés que es ilusoria?
¿Qué vale su laurel?
Por mas que orne tu frente,
Regado con tu llanto
Cuesta alcanzarlo tanto,
Que te herirá cruél.

—La ambicion me devora,
 —¡Insensato! ¿A qué aspiras?
 ¿No te arredran las iras
 Que debes concitar?
 Otros, cual tú ambiciosos,
 ¡Y hay tantos en la tierra!
 Contra tí en cruda guerra
 Se ván á declarar .

¿Volarás al combate,
 A que tiña tus manos
 Sangre de tus hermanos
 Que iguales á tí son?
 ¿Y al privar de sus hijos
 A madres desoladas,
 Lancen sobre tí airadas
 Su eterna maldicion?

¿O fundarás tu imperio,
 Usurpador, altivo,
 Sobre un pueblo cautivo,
 Cual miserable grey,
 Sin que la voz tu crimen
 De tu conciencia tema,
 Tu voluntad suprema
 Siendo no mas la ley?

¿Hasta que la ira estalle
 Del pueblo, que indignado
 De yugo tan pesado
 Se quiera libertar:
 O que tu ejemplo siga
 Otro tirano odioso,
 Que á su vez victorioso
 Te logre esclavizar?

—No quiero confundirme
 Con torpe muchedumbre,
 Trepas pienso á la cumbre
 Mas alta del poder.

—Sin gozar de reposo
 Ni paz un solo instante,
 De fiebre delirante
 Y de él luego caer.

Y con afán mas vivo
 Recobrarle anhelando,
 Y sin cesar luchando
 Inquieto el corazón:
 ¿Es esta la esperanza
 Del porvenir risueña
 En que tu mente sueña?
 ¡Quimérica ilusión!

—Si el bien público labro,
 Según mi noble intento,
 Con su agradecimiento
 Él será mi sostén.

—¡Ay! Él es inconstante
 Y el beneficio olvida,
 Y aun siendo agradecida
 Su alma al favor también,

De la calumnia artera
 Teme el dardo sangriento,
 Que virtud y talento
 No respetó jamás.
 Y en el mejor patricio
 Mas digno, y eminente,
 Clava su agudo diente,
 Y en él se ceba mas.

—Y tú que de mi vida
 Los sueños desvaneces,
 ¿Quién eres? ¿Qué me ofreces?
 —El ángel del amor;
 Te ofrezco el paraíso
 De la eternal ventura,
 En donde la fe pura
 Ostenta su esplendor.

—Esa copa dorada
 Guarda letal veneno,
 Que de entusiasmo lleno
 Un día quise amar,
 Y ví mis ilusiones
 Mas bellas por mi daño,
 Del fiero desengaño
 Naufragando en el mar.

—Es para mí tu alma,
 Como un brillante espejo,
 Y leo en su reflejo
 Pasado y porvenir.
 La llama de ese ardiente
 Amor imaginario,
 De tu alma en el santuario
 Jamás llegó á lucir.

Fué amor de los sentidos
 Que estimuló el deseo,
 Juvenil devaneo,
 Sombra de una pasión.
 Mas su fuego sagrado,
 Inextinguible y puro
 No encendió de seguro
 Tu noble corazón.

No aspiraste el aroma
 De aquel amor divino
 Que abre al alma el camino
 Del venturoso Edén.
 Que en sus purpúreas alas
 La mece blandamente,
 Y borra de la mente
 Los pesares también.

Aquel amor sublime
 Que con su raudo vuelo
 Nos eleva hasta un cielo
 De eterno resplandor.
 De la materia libre,
 Y lazos terrenales,
 Bebe en puros raudales
 Su éter embriagador.

Y aspira el suave aliento
 Que exhalan los querubes
 En nacaradas nubes,
 Y mares de zafir.
 Y son del himenéo
 Antorchas las estrellas,
 Para que alumbren ellas
 Risueño porvenir.

En rica lluvia de oro
 Del trono de Dios brota,
 Y así nunca se agota
 Su inmenso manantial.
 Del alma que de eterna
 Ventura se embriaga
 La llama no se apaga,
 Como Dios inmortal.

—¿Qué mágico horizonte
Ofreces á mis ojos?
¡El mundo sin abrojos
Cruzar, ángel de amor!
Del cielo has descendido
A iluminar mi vida
En el cáos perdida,
¡Astro consolador!

Yo te soñé tan bella,
Cual miro hoy tu lozana
Faz de púrpura y grana,
Tus lábios de carmin.
Beber el nectar quiero,
Y el delicioso aroma,
Que exhala, ¡oh! mi paloma,
Tu seno de jazmin.

Aspirar de tus ojos
Los lánguidos destellos,
De tus finos cabellos
Trenzas entretejer.
Y aprisionar en ellas
Al alma enamorada,
Gozando enajenada
Raudales de placer.

Pues encontré en el mundo
La imágen que seguía,
Ya para siempre mía
No te apartes de mí.
Cadena indisoluble
Formen sus eslabones
Nuestros dos corazones;
Mi dicha cifro en tí.

—No hay dicha en este mundo,
 Porque ella es vana sombra.
 —¿Qué dices?—¿Qué te asombra?
 Te digo la verdad.
 Que yo como tú errante
 Vago por este suelo,
 Sin alcanzar el cielo
 De la felicidad.

—Tambien la pena mia
 Con la tuya se iguala,
 Suspiros mi alma exhala
 Preñados de dolor.
 Porque brindó al deseo
 Mágico bien la mente,
 Y puro y esplendente
 Fuí el ángel del amar.

Y al descender al suelo,
 Cayeron destrozadas
 Mis alas nacaradas,
 Y no puedo volar,
 A la region dó nace
 La fuente cristalina
 De la ilusion divina,
 Y tengo séd de amor.

Pero ¡ay! Dios lanza al mundo
 Los séres confundidos,
 Por él vagan perdidos
 En violento tropél.
 ¿Cómo encontrar un alma
 A otra alma de fé ardiente,
 Lanzada en el torrente
 Del acaso cruel?

Así la fantasía
 Vá en pós de las quimeras,
 Y abismos y barreras
 Encuentra por do quier.
 De dudas y de engaños
 Violentos combatida,
 Los años de la vida
 Fugaces vé correr.

Y para su tormento,
 Cuando la muerte avanza,
 Quizá de la esperanza
 Vé el astro relucir.
 Pero su luz destella
 Sobre la tumba fria,
 Que en su noche sombría
 Envuelve el porvenir.

—El cuadro me presentas
 De mi fatal destino.
 ¿Para qué en el camino
 Del mundo te encontré?
 Fuente de amor fecunda
 Tu aspiras á secarla,
 En vez de reanimarla
 Para apagar mi fé.

—Tu fé en mas alto funda
 Eterno y verdadero,
 No en lo perecedero,
 Que es barro nada mas.
 Y con tu puro aliento
 Agitarás mis alas,
 Y á las etéreas salas
 Conmigo á subir vas.

Y se despojan ambos
 De formas corporales,
 Los lazos terrenales
 Rompen también los dos.
 Espíritus aéreos,
 Y diáfanos vapores,
 Luceros brilladores
 Ascenden hasta Dios.

Y la tierra contemplaba
 El grupo que se alejaba
 Surcar las azules nubes,
 Y al trono de los querubes
 Uno en pós de otro se alzaba.

Ya su resplandor brillante
 Se perdía en el espacio
 Cuando vé abrirse al instante
 Puertas de oro y de diamante
 De un magnífico palac

Y oye celeste armonía
 De un coro de ángeles bellos,
 Que reciben á porfía
 Con cánticos de alegría
 A los luceros aquellos.

En torrentes inundada
 De luz, la imágen ofrece
 A la tierra enagenada,
 De la mujer adorada
 Que en blancas nubes se mece.

Y vé la imágen también
 Del que tanto la quería,
 Brillante auréola en su sien,

Y un letrado que decía:
A los que quisieron bien.

A los que de amor profundo
Las inmarcesibles palmas
Conquistaron en el mundo,
Libres de su cieno inmundo
El cielo se abre á sus almas!

Madrid, Diciembre, 1862.

LA FE Y EL PROGRESO.

EL POETA.

¿Qué númen mi mente inspira?
Santo amor á la verdad
Ostenta tu magestad
En las cuerdas de mi lira?

Que para aspirar su esencia,
Ilumine mi camino
Con su resplandor divino
El astro de la conciencia.

¿Si el culto del bien profeso,
Como alcanzarle podré?

LA FE.

Con la antorcha de la fé.

EL PROGRESO.

Con el génio del progreso.

EL POETA.

La fe mi espíritu alienta,
Rindo al progreso tributo.

LA FE.

Doy el mas precioso fruto.

EL PROGRESO.

Mi luz las sombras ahuyenta.

LA FE.

Inspiro el noble heroismo
Gloria de la humanidad,
Y condeno la impiedad,
Mas no aplaudo el fanatismo.

EL PROGRESO.

Destruyo las tiranías
Que oprimen á las naciones,
Y libres instituciones
Proclaman las glorias mías.

LA FE.

Y yo las almas inflamo
Y abato el ídolo impío,
Y el consolador rocío
De la caridad derramo.

EL PROGRESO.

Al oír mi mágico nombre
Tiembla el tirano en su trono,
Y los derechos sanciono,
Y la dignidad del hombre.

LA FE.

Esclava la mujer era,
Y emancipé á la mujer;
Hoy, merced á mi poder,
Es del hombre compañera.

EL PROGRESO.

De los siglos la razon
Alcanza el triunfo mas bello.

LA FE.

Y yo soy de Dios destello,
E ilumino al corazon.

Antes de adquirir la ciencia
Que al hombre tanto enaltece,
Mi aliento le fortalece,
Mi luz brilla en su conciencia.

Y con solícito amor
Le guia su llama pura,
Y rasga la sombra oscura
De la duda y del error.

Sin perderse en el camino
El hombre en la ciencia avanza,
Y la verdad solo alcanza
Con mi resplandor divino.

A unos pobres pescadores
Infundí mi fe sencilla,
Y doblaron su rodilla
Poderosos opresores.

El martirio me acrisola,
Y varones eminentes
Han coronado sus frentes
Con tan gloriosa auréola.

Abandonan sus hogares,
El cariño maternal,

En p6s del bien celestial
Surcando los vastos mares.

Con el breviario y la cruz
Arrostran peligros ciertos.
Derramando en los desiertos
Del cristianismo la luz.

Yo soy la eterna verdad,
La luz de la inteligencia,
Y coronó á la conciencia
Con noble inmortalidad.

EL PROGRESO.

Yo proclamo la razon ;
Del hombre el libre albedrío,
Porque en el poder confío
De la civilization.

La omnímoda autoridad
Derroco de injustos reyes,
Y doy por base á las leyes
Del pueblo la voluntad.

Destruyo la esclavitud,
Todas las razas confundo,
Y la aristocracia fundo
Del talento y la virtud.

A las nacionalidades
Rinde culto mi conciencia,
Ensalzo su independéncia
Y sus santas libertades.

Con vínculo fraternal

Uno á remotas regiones,
Porque doy á las naciones
La libertad comercial.

Y los espacios devora,
Montes gigantes allana,
Y á opuestos pueblos hermana
La veloz locomotora.

Y de la electricidad
El rayo cruza los mundos,
Surca los mares profundos,
Y vuela en la inmensidad.

Inspiro al arte y la ciencia
Mi espíritu vigoroso,
Y con sello prodigioso
Se marca mi omnipotencia.

EL POETA.

Dios solo és omnipotente,
Y su grandeza proclama
Del sol la rogiza llama
Diadema que orna su frente.

El mar, la tierra y el cielo,
Los globos y las esferas,
Y las brillantes lumbreras
Que esmaltan el azul velo,

Tantas maravillas son
Obra del autor divino:
Ante tu poder me inclino
Magnífica creacion.

Y la pobre humanidad
Siempre marchando adelante,
Lucha con afan constante
Por alcanzar la verdad.

Y la máxima profeso,
Aunque el egoismo se asombre,
De que es perfectible el hombre
Por las vias del progreso.

Contra tirana malicia
Los pueblos su triunfo esperen,
Cuando las leyes imperen
De libertad y justicia.

La libertad sin esceso
Consolidada veré
Con la antorcha de la fé.
Con el génio del progreso.

Madrid, 1863.



A GIJÓN.

Bella Gijón aparece
Con su risueña ribera,
Cuando la nave velera
En blandas olas se mece.

Brilla el faro luminoso
De la colina en la cumbre,
Y refleja su vislumbre
El Océano borrascoso.

El mar le circunda y baña
Con cadenciosa armonía,
Y le infunde su poesía,
La sombra de la montaña.

La villa radiante asoma.
De la luz á los reflejos,
Y se destaca á lo lejos
Como una blanca paloma.

¡Qué cuadro tan animado
De entusiasmo y de alegría,
Presenta la romería
En el espacioso prado!

Los árboles prestan sombra
En el ardor de la siesta,
A la bulliciosa fiesta
Sobre la mullida alfombra.

Y mágicos horizontes,
Y espectáculos grandiosos
Brindan los valles frondosos,
Y las cumbres de los montes.

El canto estridente suena
De aldeanas y aldeanos,
Que enlazan sus toscas manos,
Formando estensa cadena.

Desciende el eco sonoro
Cual prolongado gemido,
Y á ese canto dolorido
Responde también el coro.

Es la danza primitiva
Que antiguos tiempos refleja,
Y con sus cantares deja
En el alma impresion viva.

Un campo de gayas flores
Semejan las aldeanas,
Que el traje lucen galanas
De mil variados colores.

En la saya el encarnado,
El verde ó el amarillo,
Negro el dengue, al juboncillo
Por la cintura enlazado.

Blanca media y saya corta,
Revelan á las casadas
Las brillantes arracadas
Que vé la soltera absorta.

Blanco el pañuelo ostentando
De la frente al rededor,
O de distinto color
Sobre la espalda flotando.

Y aunque danzan de contino
¿Quién es la que se marea?
Y se vuelven á la aldea
Cantando por el camino.

Y sobre la verde grama
de Simió en la romería,
Yo vi deslizarse un día
El leve pié de una dama.

¿Qué porte tan majestuoso!
¿Qué linda mano de nieve!
¿Y quién á pintar se atreve
Su talle gentil y airoso?

Faja de grana el color
Vi en su cintura lucir,
Asombrada de oprimir
A la diosa del amor.

Y chaqueta seductora
Al ajustarse á aquel cielo,
Reflejaba el puro velo
Los encantos que atesora.

¡Con qué gracia y gentileza,
 Que los ojos fascinaba,
 Un sombrerillo flotaba
 En su gallarda cabeza!

¿Quién no queda enagenado
 Ante aparición tan bella?
 Y donde estampa su huella
 Brota azucenas el prado.

Salud patria de la ciencia,
 Y de preclaros varones,
 Y de nobles campeones .
 Por la santa independencia.

Y tesoros soberanos
 Encierras Gijon dichosa,
 Que eres la cuna gloriosa
 Del ilustre Jovellanos.

Gijon, Julio 1863.

COVADONGA.

A MI QUERIDO AMIGO EL SR. D. SERVANDO RUIZ GOMEZ.

Recuerdo venerando de la gloria
 De la cristiana y valerosa España,
 El alma rinde culto á tu memoria,
 Teatro ilustre de grandiosa hazaña.

Covadonga inmortal al mundo ofrece
 De la sublime fe la rica herencia,
 Y al través de los siglos resplandece
 La cuna de la patria independencia.

Contemplo reverente peregrino
 Esta tierra sagrada, donde un día
 De la cruz santa el esplendor divino
 Fundó el poder de vasta monarquía.

Véd las altas montañas majestuosas
 Que iluminan del sol los rayos de oro,
 Testigos de proezas tan gloriosas
 Que asombro fueron y terror del moro.

El Auseva que nace cual torrenté
 De la roca que al cielo se alza ufana,
 Hoy tan límpido, claro y trasparente
 Ondas brotó de sangre musulmana.

Invade el agareno nuestra tierra,
 Hierde, tala y destruye como el rayo,
 Pero un héroe español vuela á la guerra,
 Y triunfa en Covadonga el gran Pelayo.

Allí está la columna de la fama
 Que el heroísmo del astur pregoná,
 El campo en que su hueste rey le aclama,
 Premio de su valor, digna corona.

Humilló de la cruz al adversario,
 De entusiasmo y de fé sublime ejemplo,
 Y en la cóncava peña está el santuario
 De independencia sacrosanto templo.

Levanta el gran Pelayo una capilla
 A María, la luz de las Victorias,
 Y en la alta cumbre de las rocas brilla
 La peña santa, peña de las glorias.

Que mine el tiempo imperios y naciones,
 La fe de nuestros padres heredada
 Ostenta immaculados sus pendones,
 Con su sangre preciosa consagrada,

Ved cómo puebla la montaña umbría,
 Y resalta del sol á los celajes,
 El aldeano que llega en romería
 Con sus variados y vistosos trajes.

Bien venido el sencillo viajero,
 Que de tierras distantes llega ufano,
 Con rostro alegre y corazón sincero
 Para rendir la ofrenda del cristiano.

Bien venido el que abre su alma pura
 Al claro albor de la mañana hermosa,
 Y de la brisa leve que murmura
 Atiende la armonía cadenciosa.

Y el concierto que forma la cascada,
 Con su lluvia de perlas y diamantes
 Que derrama en la vega matizada
 Por las flores y espléndidos cambiantes.

Bien venido el que exhala de los labios
 El aroma de cándida inocencia:
 Y sin causar á la verdad agravios
 Goza el dulzor de límpida conciencia.

Su mente el rayo de la fe ilumina,
Y á la luz que esclarece el negro velo
Vé la ciudad de Dios en la colina
Pedestal de la bóveda del cielo.

Ciudad de amor y bienaventuranza,
A los desheredados de la tierra
Ofrece la magnífica esperanza
Que la fortuna desigual les cierra.

La ley de Dios es fuente de ventura,
Raudales brota de consuelo santo,
Y á la raza de Adán el bien augura,
Y á todos tiende su amoroso manto.

El paganismo á la conciencia hollaba,
Tú las férreas cadenas destruyendo,
Emancipaste á la mujer esclava,
La dignidad del hombre enaltecendo,

Santa ley del progreso, ley divina!
La tierra á tus brillantes resplandores
Verá crecer la rosa purpurina,
Frutos brindando y para todos flores.

Del porvenir aurora deleitosa:
De la fraternidad árbol fecundo
Estenderá su sombra generosa
A su ancha sombra cobijando al mundo.

De emoción misteriosa el alma inunda,
Al herir los lejanos horizontes,
Del sagrado metal la voz profunda
Resonando en los valles y los montes.

Y de la inmensa multitud piadosa
 La fé consuela los amargos duelos,
 Al oír la palabra religiosa
 Bajo la azul diadema de los cielos.

¡Covadonga, de montes coronada,
 Tu nombre encierra sacrosanto arcano,
 Restauradora de la patria amada,
 Invencible baluarte del cristiano!

Ante tu magestad doblo mi frente,
 ¡Porque grandeza tanta quién no admira!
 Hoy te consagra el alma de un creyente
 El tierno canto de su humilde lira.

Covadonga, 8 de Setiembre de 1863.

RECUERDOS DEL DIEZ Y NUEVE DE OCTUBRE.

Ved al génio infernal del despotismo
 Que tiende el negro manto sobre España,
 Y la virtud sucumbe, el heroísmo
 Gime en esclavitud ó en tierra extraña.

Y la sangre mas pura y generosa
 Derrama el mónstruo con protervo écono,
 Desgarra el seno de la patria hermosa,
 Con lágrimas y sangre amasa el trono.

La antorcha del saber oscurecida,
Triunfante la ignorancia, el vicio ufano,
La pobre España, esclava, envilecida,
Besó las plantas del feroz tirano.

Noche eterna de males tan prolijos
Que apaga el pensamiento, oprime el alma,
La patria de Porlier, Laci, y Torrijos
Del martirio alcanzó la noble palma.

Brilló por fin en nuestra ibera zona
De santa libertad la luz fulgente,
Y fué el iris de paz bella matrona
De rostro angelical y augusta frente.

Se lanza el despotismo á la peléa
Al compás de las trompas militares,
De la discordia la sangrienta téa
Tala, quema y destruye nuestros lares.

¡Cuánto afan te costó, patria querida!
De noble sangre enrojecido el suelo
Que á torrentes vertió lid fratricida,
Su copioso vapor empañó el cielo.

¡Cuántos grandiosos hechos de heroismo
Se grabarán en bronces eternos!
Contra el hierro del rudo despotismo
Desnudo el pecho ofrecen los leales.

Los campos antes de verdor cubiertos
Agosta el huracan de la lid brava,
Llora España infeliz sus hijos muertos,
Y antes quiere morir que ser esclava.

La patria ilustre del rey Casto y Fruela
 Ornó sus sienes de inmortal auréola,
 En vano Sanz la invade con cautela,
 Oviedo su pendon libre tremola.

Y de santo entusiasmo Oviedo late,
 Espejo de lealtad, de honor ejemplo,
 Intrépida se arroja en el combate,
 Y asciende altiva de la fama al templo.

¡Gloria á tus hijos, cuna de Pelayo,
 Que enaltecieron tu blason hermoso!
 Brilló en sus manos el potente rayo,
 Y el audaz invasor huyó medroso.

La milicia, el ejército rivales
 En valor y civismo en aquel dia,
 Alcanzaron laureles inmortales,
 Y vencieron la infame tiranía.

Al conquistar inmarcesibles palmas,
 Costó sangre preciosa la victoria,
 ¡Ay, son por Dios las elegidas almas
 Los mártires, los hijos de la gloria!

Oviedo, 19 de Octubre 1865.



A LAS NIÑAS DE SAN JUAN DE LUZ.

¡Qué náyades y sirenas
Deshacen la parda bruma!
Deidades de encantos llenas,
En golfos de blanca espuma,
Brotan las ondas serenas.

Se ostenta de luz radiante
De San Juan de Luz la playa
Que besa el mar arrogante,
Y el mismo sol se desmaya
En su trono de diamante.

Admira la fantasía
Espléndidos horizontes
Que dora la luz del día,
Y las cumbres de los montes,
Y mares de argentería.

¿Mas qué concierto sonoro
Hiere la region azul?
De hadas el celeste coro
Con velos de gasa y tul
En nubes de nacar y oro.

Envía á la playa el mar
 Ricas perlas y esmeraldas,
 Azucenas y azahar,
 Y sus hondas al rizar
 Teje vistosas guirnaldas.

Y de jazmines y rosas,
 Y de encajes transparentes
 En las olas espumosas,
 Orna las plácidas frentes
 De las náyades hermosas.

Mas su pié menudo y breve
 Vá pisando las arenas.
 ¿Y quién á pintar se atreve
 A tan mágicas sirenas
 Rizados copos de nieve?

Del Eden de los amores
 Querubes fascinadores
 Cruzan la region del cielo,
 Y derraman en su vuelo
 Armonías y esplendores.

Sus brillantes auréolas
 Resaltan de cualquier modo,
 Imperan sin rival, solas
 Mis gallardas españolas,
Españolas sobre todo.

San Juan de Luz, 8 de Agosto de 1864.

A LINCOLN.

Meció su cuna el infortunio rudo,
Santo crisol que al génio fortifica;
Hijo humilde del pueblo fué su escudo
Contra una aristocracia astuta y rica.

La infame esclavitud del sér humano
Manchó la obra de Washington grandiosa,
¡El pueblo rey, el libre americano
Sancionar pudo la opresion odiosa!

Cáncer profundo, lepra maldecida
Del Estado minaba la existencia,
Secando los raudales de la vida,
Oscureciendo el sol de la conciencia.

¡Y el hombre tiraniza á sus iguales,
Legándoles de mártires la palma,
Y viola sus derechos inmortales,
El dón de Dios, la libertad del alma!

¡Profanacion impía! Inícua afrenta
A una raza que cubre el mismo cielo.
Retumba el trueno, estalla la tormenta,
Viste la humanidad crespon de duelo.

¡Contienda de Titanes! Su heroísmo
 Asombro inspira á la caduca Europa,
 Y hunde en el polvo al férreo despotismo,
 Vil traficante con la humana tropa.

Feroz Caín desgarrar las entrañas
 De Abel su hermano. ¡Lucha fratricida!
 ¡Y qué valen las inclitas hazañas,
 Si sangre fraternal brota su herida!

¿Quién conquistó el magnífico trofeo,
 Y del esclavo rompe la cadena?
 ¿Quién le redime? Lincoln: digno empléo
 De noble vida de entusiasmo llena.

Traicion horrible su puñal afila;
 Sucumbe el héroe de inmortal memoria,
 Cierra sus ojos, ¡ay! su alma tranquila
 Vuela al templo radiante de la gloria.

Mirad su sombra, que á su patria advierte,
 Que nunca el rayo de venganza vibre,
 Que es la clemencia la virtud del fuerte,
 El mas digno blason de un pueblo libre.

San Juan de Luz, 8 de Julio de 1865.



Á BILBAO.

DEDICADA Á MIS AMIGOS LOS SRES. ZABALBURU.

Bilbao, blason de España,
Ciudad rica en heroismo,
Contra el férreo despotismo
Alza su pendon triunfal.
En la lucha fratricida
Astro radiante de gloria,
En letras de oro la historia
Graba su nombre eternal.

Al són del clarin guerrero,
Volando en pós de la fama,
Del entusiasmo la llama
Siente en sus venas arder.
El tranquilo ciudadano
Es soldado valeroso,
Y en el combate glorioso
Jura morir ó vencer.

El génio de las tinieblas
Para cubrirla de espanto,
Estiende su negro manto
Sobre la hermosa ciudad.
Mas con heróico denuedo
Rechaza á los invasores,
Y ostenta vivos fulgores
El sol de la libertad.

Gloria, reina de Vizcaya,
 Cuya fúlgida diadema,
 De honor y lealtad emblema
 Los siglos verán lucir.
 Porque repitiendo el eco,
 De tus grandiosas hazañas
 Tus siempre verdes montañas,
 Sonará en el porvenir.

Que no han de eclipsar el lustre
 Las edades venideras
 De tu famosa *Banderas*
 De los cielos pedestal.
 Y el ángel de la victoria,
 En tu puente de *Luchana*,
 Tu altiva frente engalana
 Con la auréola inmortal.

No te bastan los troféos
 Que han ilustrado tu historia,
 Y en pús vueltas de otra gloria
 Que labra el público bien.
 El espíritu moderno
 Te infunde su aliento y brío,
 Y acrece tu poderío
 En el vasto mar también.

De voladores bajeles
 Pueblas el inmenso Océano,
 Y tu vigorosa mano
 Mina los montes audaz.
 La veloz locomotora
 Cruzando tu territorio,
 Serás del comercio emporio
 En el seno de la paz.

Las máquinas destructoras
 Rindan al siglo tributo,
 Y de la riqueza el fruto
 Se estenderá por dó quier.
 Y destruidas las barreras,
 Cadenas de las naciones,
 En libres instituciones
 Cimentarán su poder.

Glorioso destino alcances,
 Refugio de un desterrado,
 Que tus brisas he aspirado
 Lejos del suelo natal.
 Y en las tardes del estío,
 De hojas sobre verde alfombra,
 Encontré plácida sombra
 En tu frondoso arenal.

Bilbao, Agosto, 1865.

Á MI ESTIMABLE AMIGA

DOÑA ELISA DE LUJAN.

¿Qué mágico y dulce acento
 Vibra en el alma sonoro,
 Puebla la region del viento,
 Y admira el celeste coro
 En el azul firmamento?

¿Qué seductora armonía
Repiten los ruiseñores,
Resuena en la selva umbría,
Y se mece en los vapores
De las ondas de la ría?

Yo ví en la verde pradera,
Sobre su florida alfombra,
Una imágen hechicera,
Y de un álamo á la sombra
Porque el sol no la ofendiera.

En el cespéd reclinada
La creí de gozo ufano
Del bosque ninfa sagrada,
O una sirena lanzada
Del seno del Oceano.

¡Qué tarde tan deleitosa
Del encantador estío!
Aun escucho, Elisa hermosa,
Aquella voz armoniosa,
Aun vibra en el pecho mio.

Aun oigo el compás suave,
De los remos la cadencia,
Que al impulsar á la nave,
Calmaban la pena grave
De mi azarosa existencia.

Oigo tu voz argentina
Cuyo eco remeda el monte,
Veo aun la verde colina,
Y el lucero que ilumina
El dilatado horizonte.

Su luz que convida á amar,
 Y tu voz de mi memoria
 Nunca se podrán borrar,
 Porque me hicieron soñar
 Las delicias de la gloria.

Deva, Agosto, 1866.



Á LA SEÑORITA DE...

HIJA DEL MARQUÉS DEL PUERTO.

HOY CONDESA DE CRESELLS.

Niña del cabello de oro,
 De talle airoso y gentil,
 Encierra tu alma un tesoro
 De purísimo decoro,
 Y de inocencia infantil.

Flor del jardín celestial
 Que aroma suave exhalas
 De tu cáliz virginal,
 Ángel de purpúreas alas,
 De amor ensueño ideal.

Tu mirada encantadora,
 Que hasta al alba causa enojos,
 Tantos rayos atesora,
 Que en tus dulcísimos ojos,
 ¡Ay! amanece la aurora.

Querube fascinador
Que flotas en azul cielo
Radiante de resplandor,
Para perfumar el suelo,
Tierno capullo de amor.

Tus encantos seductores
Envidia dan á la tierra :
Palomas y ruiseñores
Se hacen por tí cruda guerra,
Y los astros y las flores.

De tí brota noche y día
Luz, perfume, y armonía,
Al formarte el cielo quiso,
Que sueñe la fantasía
Las glorias del Paraíso.

En tu verde primavera
Sueñas celeste ventura,
¡Ay! feliz, niña, hechicera
Quien despierte en tu alma pura
De amor la ilusion primera.

Deva, Julio 1866.



LA MAGDALENA.CUADRO PINTADO POR LA SEÑORITA DOÑA MERCEDES SOLANO.

¿Qué resórte prodigioso
Animó un tosco pincél,
Para dar vida con él
A un cuadro tan primoroso?

Rico de color destella
La imágen mas peregrina,
Solo una mano divina
Pudo crear obra tan bella.

¿La sublime inspiracion
Bajó de la escelsa cumbre,
A iluminar con su lumbre
A un hermoso corazon,

O alzando sus raudos vuelos
A la region azulada,
Bebió la llama sagrada
En el éter de los cielos?

Es un misterio de Dios,
Sin duda el alma ascendia,
Y la llama descendia,
Y se encontraron las dos.

Y de sacro fuego llena
 El alma impulsó á la mano,
 Que pintó en el lienzo ufano
 A la santa Magdalena.

¡Ay! La emocion virginal
 De su pecho palpitante,
 Se refleja en el semblante
 De la imágen celestial.

¡Qué dibujo delicado,
 Y qué mágica pureza
 Resalta en la ideal belleza
 Que un ángel ha retratado!

Angel de purpúreas alas,
 La fé en la virtud te inspira,
 Y en tu cuadro el alma aspira
 El suave aroma que exhalas.

Es el mas dulce consuelo
 Que nos dá la Providencia,
 Que la flor de la inocencia
 Brota del jardin del cielo.

Cuando á la tierra descende
 Esta semilla preciosa,
 Es la estrella luminosa
 Que el noble entusiasmo enciende.

Mercedes es la azucena
 De los cielos desprendida,
 El astro que ha dado vida
 A la santa Magdalena .

Madrid y Abril 1866.

Esta inteligente y simpática señorita, hija del señor marqués del Socorro,
 ha dejado de existir.

À POLONIA.

Virgen pura del Norte, blanca estrella,
Por el feroz cosaco escarnecida,
Ensangrentada ostentas tu faz bella
A los ojos de Europa estremecida.

Presa inocente de ambicion traidora;
Armada del poder de sus legiones,
La infame tiranía vencedora
Del mapa te borró de las naciones.

Víctima ilustre de maldad triunfante,
A espantoso suplicio condenada.
¡Cuántas veces se alzó tu voz pujante
En sangre de tus mártires ahogada!

La Prusia, el Austria y Rusia, tres colosos
Desgarraron, Polonia, tu álbeo seno,
Levantando sus crímenes odiosos
Padron eterno de ignominia lleno.

El déspota de Rusia ofreció en vano
Constituir la nacion, fundar sus leyes,
Sus promesas audaz violó el tirano.
¡Así manchan su púrpura los reyes!

Y Polonia cautiva, mutilada,
Rinde en su corazon culto sincero
A la fé de sus padres heredada,
De entusiasmo y amor rico venero.

¡Sublime cuadro la nacion presenta!
Orando al pié de los altares santos
La metralla cruel no la amedrenta,
Su voz entona religiosos cantos.

Mas del verdugo atroz crece el despecho,
A Dios invoca el alma del polaco,
Y ofrece con valor desnudo el pecho
A la punzante lanza del cosaco.

¡Noche de horror, de llanto y de gemidos!
Arrancan los infames opresores
Del seno maternal á hijos queridos,
Para hacerlos esclavos y traidores.

Traidores á su patria en la milicia,
Esclavos que remachen sus cadenas,
Por sostener la bárbara injusticia,
Derramando la sangre de sus venas.

Pero la copa del dolor se agota,
Y el polaco se lanza á la batalla,
Y santa indignacion del pecho brota,
Y en el campo y ciudad la guerra estalla.

Heridos ¡ay! sobre la nieve fria
Hacen su lecho en lagos y pantanos,
Y cuando asoma el luminar del dia
Se arrojan á auxiliar á sus hermanos.

Lucha sagrada de heroismo y gloria!
 Defendiendo la santa independencia,
 Mártires ante Dios, ante la historia,
 Proclama su derecho la conciencia.

Polonia fué el baluarte de la Europa
 Que olvidó su heroismo generoso;
 Del Tártaro invasor la ruda tropa
 Se estrelló ante su escudo victorioso.

Luego el turco se lanza cual torrente
 De sangre y fuego, y de rencor preñado;
 Pero antes que se inunde el Occidente
 Le opone un dique su ánimo esforzado.

La Europa esclavas sus mujeres viera,
 A futil controversia consagrada,
 Si el polaco su honor no defendiera
 Con su lanza pujante y acerada.

De la conciencia humana era el santuario
 Polonia libre, admiración del mundo;
 Pero halló en el jesuita un adversario
 Que sepultó á su pueblo en cáos profundo.

Detesta el yugo y á la Rusia avanza,
 Porque su rito griego ama el cosaco,
 Y fué el jesuita el que afiló la lanza
 Que se clavó en el pecho del polaco.

Raza de héroes de espíritu indomable
 Por conquistar su libertad, luchando
 Contra el genio del mal inexorable,
 A torrentes la sangre derramando.

¿De tres imperios los alardes fieros,
 Contra un pueblo no mas, qué gloria alcanzan?
 Hambrientos buitres, lobos carniceros
 Que á devorar su presa se abalanzan.

Reparten, cual bandidos, los despojos
 De una nacion que el hierro no amedrenta.
 Llanto de indignacion broten los ojos...
 ¡La Europa sufre aún tan vil afrenta!

¡Y la ira en tu pecho audaz no estalla!
 ¡Francia á su hermano de armas ha olvidado?
 ¡Ay! En todos los campos de batalla
 Su sangre con la tuya se ha mezclado.

Sus glorias son tus glorias, y hoy errante
 Tu fiel aliado vaga por la tierra
 Y á huérfano sin patria, ó espirante
 A Siberia un tirano le destierra.

A merced del cosaco á pié lanzado
 Dos mil leguas al árido desierto,
 A infernales torturas condenado
 Del clima y de Knout, su fin es cierto.

De Deumbrousqui y de Bemn, patria gloriosa,
 Copérnico la dió la astronomía,
 Kociusko la virtud, joya preciosa,
 Y Sieronaski, el mártir, la poesía.

¡Sus! al combate. ¡Sus! Francia, Inglaterra,
 España, Italia, América, al combate,
 Al autócrata ruso ¡guerra! ¡guerra!
 Hasta que á la Polonia se rescate.

Que el aleman profundo, inteligente,
 Rompa tambien los hierros del esclavo,
 Y auréola de gloria orne su frente,
 Que merece ser libre un pueblo bravo.

Cruzada del honor, del heroismo,
 Del derecho, que es sol de la conciencia,
 Sobre la ruina alzad del despotismo
 De Polonia la santa independencia.

Madrid, Setiembre, 1866.

A LA SEÑORITA DOÑA LEONOR CHACON.

¿Qué celeste aparicion
 Traje blanco y negro ostenta
 Asomada en el balcon?
 El iris tras la tormenta
 No inspira mas ilusion.

Creí con tierno desvelo
 Que era garza que del nido
 Alzaba su ráudo vuelo,
 O lucero desprendido
 De la corona del cielo.

Del mas florido pensil
 Encantadora azucena
 Que envidian Mayo y Abril,
 Cuya corola gentil
 Brilla en la region serena.

De tu cáliz virginal
 exhalas fragante aroma,
 Angel de amor ideal.
 ¡Quién se adurmiera, paloma.
 Con tu arrullo celestial!

¡Ay! ¿En la noche sombría,
 Qué pensamientos cruzaban
 Por tu inquieta fantasía?
 Los astros se reflejaban
 En tu álbea frente, alma mia.

Debieron causar enojos
 A los astros de los cielos,
 Los luceros de tus ojos,
 Que engendran tantos desbelos,
 Y almas rinden por despojos.

¿Qué tiernísimas querellas
 Lanzaba tu corazón
 A la luz de las estrellas?
 ¿Qué dulce, ó triste emoción
 Revelar quisiste en ellas?

¿Amorosos pensamientos
 Cruzaban los vastos mares
 En las alas de los vientos,
 Para ir á gozar contentos
 La sombra de los palmares?

¿Confundidos en tu mente
 Los recuerdos de la infancia,
 Con los sueños del presente,
 Y porvenir esplendente,
 Aspirabas su fragancia?

¿Era un suspiro de amor
De la mas galana flor
Del bello vergél de Cuba?
Para que á los cielos suba
Basta ser tuyo, Leonor.

Quiero en vano adivinar
Tu secreto, y me confundo:
El alma humana es un mar,
¿Y quién logra penetrar
En ese abismo profundo?

Dichoso el mortal á quien
Consagrabas tu memoria
Para alcanzar el Edén,
Que en este mundo tambien
Está en el amor la gloria.

Unidos los corazones
Con tan sublime armonía,
Gozan los celestes dones,
Las auroras de alegría
De mágicas ilusiones.

Refleja tu imagen pura,
Ensueño de amor divino,
Tu alma rica de ternura,
Estrella del peregrino
Perdido en la noche oscura.

Raudal de onda cristalina,
Que hace en el yá mústio campo
Brotar la flor purpurina,
Tu mano es de nieve un ampo
Que mis potencias fascina.

Sal, serafin hechicero,
A derramar tus fulgores
Al balcon, que verte quiero,
A los rayos del lucero,
Que envidia tus resplandores.

Viste aquel traje, paloma,
Tan blanco como la nieve,
Porque si tu luz asoma,
Y el áura atrevida bebe
Tu embriagador aroma;

Tambien mi alma enagenada
Aspirará el dulce encanto
De tu celeste mirada,
Y la ilusion que amo tanto
Hará mi dicha colmada.

¡Ay! deseo ver brillar
En tu divino semblante
El primoroso lunar.
¿Qué pincel puede pintar
Tu beldad de luz radiante?

Palma gentil, linda flor,
Sal al balcon, niña bella,
Fascinadora Leonor,
Del cielo fúlgida estrella,
Y en la tierra ángel de amor.

Madrid, 14 de Junio de 1867.

EN EL ALBUM DE LA SEÑORITA

DOÑA PETRA DE CARVAJAL.

Como el lago apacible
• De ondas serenas
Dibuja los fulgores
De las estrellas,
Así tu alma
Refleja el primer rayo
Puro del alba.

En la luz de tus ojos
Brilla la aurora,
Y tus labios exhalan
Celeste aroma,
De tu pié breve
Brotan las azucenas,
Y los claveles.

Las palmas de la Arabia
Tu talle envidian,
Y las rosas la púrpura
De tus mejillas,
Y si sonries,
Palpitan en su caliz
Los alelíes,

Flotan en tus ensueños
Nubes de nacar,
Los ángeles te arrullan
Con suaves alas:
Cuando despiertas,
Inundas de esplendores
La primavera.

Un rayo de los cielos
Mis ojos buscan,
Que alumbren de mi vida
La sombra oscura,
Rayo divino
De la esperanza hermosa,
Brilla en mi estío.

Las niñas son los astros
De los amores,
Auroras que derraman
Perlas y flores,
¡Ay niña bella!
No esmaltan mi alma triste
Flores ni perlas

Madrid 1867.



A D. JULIAN ROMEA.

Ilustre actor de la española escena,
 Descansa en paz bajo la losa fría,
 Aunque tu nombre sin cesar resuena
 En el glorioso templo de Talía.

Al soplo de tu génio se animaban
 Las nobles obras del ingenio humano,
 La frente de su tumba levantaban
 Calderon, Lope, honor del arte hispano.

De tu talento creador fecundo,
 Reciben nuevo sér *Guzman el Bueno*,
Gran Capitan, sagaz *Hombre de mundo*,
Glocester sin rival de ambicion lleno.

Bandera negra, ¿*Qué dirán?*, *Padilla*,
La ausencia, *Sullivan*, *Guerras civiles*
 Realzó Julian del arte maravilla,
 Del público arrancando aplausos miles.

No temas del olvido los rigores,
 Poeta, ornan tu sien bellas auréolas,
 Y te rinden tributo los cantores
 Amantes de las glorias españolas.

LA MUJER.

Bello es el mundo, cuando tierna el alma
Sonríe á la esperanza lisongera
Conquistando de amor la dulce palma,
Mágico sueño de la edad primera.

Cuando inocente el corazón adora,
Y sus alas de púrpura batiendo
Bella ilusión, al rayo de la aurora
La imagen adorada estamos viendo.

Cuando en sus labios de carmin y nieve,
Por fiebre abrasadora devorado,
La divina ambrosía el labio bebe,
¡Oh placer por los dioses envidiado!

Vuelan fugaces las felices horas,
No tienen noche los serenos días,
Risueñas amanecen las auroras
Para anunciar soñadas alegrías.

La brisa bullidora amor murmura,
Y gime amor el límpido arroyuelo,
Amor exhala la azucena pura,
Y amor respira el trasparente cielo.

Cantan amor las bullidoras aves,
 Amor repite el cristalino río,
 Besan las plantas cefirillos suaves,
 Y amor las brinda matinal rocío.

Del sol naciente la rojiza hoguera,
 Con un rayo de amor la tierra inflama,
 Y del mar en las ondas reverbera,
 Y el orbe aspira del amor la llama,

Todo es luz, y perfume, y armonía;
 El mundo es el Edén de los placeres,
 Brota el alma raudales de poesía,
 Las hurís de ese Edén son las mujeres.

Y tan puras, y cándidas, y bellas,
 ¿Quién no las rinde el alma por despojos?
 ¿Qué corazón no ha de latir por ellas,
 Herido por los rayos de sus ojos?

¡Quién no te ama, mujer! Rayo divino
 De la diadema de ese sol fulgente,
 De la vida iluminas el camino,
 Y eres del porvenir risueño oriente.

Por tí sublime inspiración alcanza,
 Y vuela el génio en alas de la gloria,
 O á la sangrienta lid audaz se lanza
 A arranzar un laurel á la victoria.

Por tí riquezas y poder soñando
 Remonta la ambición su altivo vuelo,
 Para tu amor un trono conquistando
 Hasta escalar pretende el mismo cielo.

Por tí surca los mares procelosos,
 Y estudia de la ciencia los arcanos,
 Se postran á tus piés los poderosos,
 Domina tu mirada á los tiranos.

¡Oh mágico poder de la hermosura
 De entusiasmo y amor raudal fecundo!
 ¡Cuán inmensos tesoros de ventura
 Cuando inspiras el bien te debe el mundo!

¡Pobre mujer! Si el egoísmo impera,
 A frívolos placeres consagrado,
 El hombre no ve en tí su compañera,
 Sino una mercancía que há comprado.

En corrompida sociedad que rinde
 Tributo al oro, tu poder acaba,
 Por mas que fausto y esplendor te brinde,
 No eres la reina, no, sino la esclava.

Esclava humilde con cadena de oro
 De un avaro sultan que amor te jura,
 Y solo sabe amar á su tesoro,
 Profanando tu amor y tu hermosura.

Humillada en la India y en Judéa,
 Esparta, Atenas, crea Roma altiva
 La ley Voconia que en tu mal se emplea,
 Y de la herencia paternal te priva.

Te vende sin piedad el feudalismo,
 Y sierva del Samnita á tu despecho,
 Tu conciencia emancipa el cristianismo,
 Y al ideal aspiras del derecho.

Mas tan pura doctrina fué violada,
 La ley pagana á la mujer oprime
 A eterna minoría condenada.
 ¡Quién no te rinde culto, alma sublime!

Poséas, como el hombre, ricos dones
 De alma inmortal y noble inteligencia,
 En vano te arrebata tus blasones,
 Proclama tus derechos la conciencia.

De virtud y heroísmo digno ejemplo.
 Radiante de fulgor tu fama brilla:
 De la gloria inmortal suben al templo
 Juaua de Arco y María de Padilla.

Teresa de la fé fúlgida estrella,
 Eloisa de amor rico diamante,
 De Howe y Stael la luminosa huella
 Radia en el mundo su esplendor brillante.

De libertad el árbol has regado,
 La sangre de tus venas no se agota,
 Tu memoria el martirio ha eternizado,
Pineda, Desmoulins, Boland, Carlota.

En tu pendon la caridad ondéa,
 La peste de Varsovia lo pregona,
 Y en los sangrientos campos de Criméa
 Has ceñido á tu sien la áurea corona.

El maternal afecto, rica esencia
 Del alma que convierte al *Agustino*,
 Salva á Basilio, y es la Providencia
 Que á Crisóstomo guia en su camino.

En la historia matronas majestuosas
 Veturias, y Cornelias resplandecen,
 Paula, Metela, mártires gloriosas,
 La fé en el cristianismo fortalecen.

A la mujer tu igual respeta y ama,
 Tu poder su derecho no vulnere,
 Legislador, su dignidad proclama,
 Y en el santuario del hogar impere.

Y tributa tu ofrenda respetuosa
 A la casta doncella flor del cielo,
 A madre tierna, y á la fiel esposa
 Providencia del hombre en este suelo.

Madrid, 1867.



AL CHALÉT DE MI QUERRIDA AMIGA,
LA SEÑORA DUQUESA DE MEDINACELI.

Abarca la mente ufana
 Magníficos horizontes,
 Cuando la aurora galana
 Tiñe los lejanos montes
 De oro, de púrpura y grana.

Escalan con raudo vuelo
 La region de los querubes,
 Y hacen dudar desde el suelo,
 Si son montañas ó nubes
 Surcando el azul del cielo.

Y resplandecen doradas
 Por los rayos matutinos,
 De perfumes inundadas,
 Inmensas selvas pobladas
 De encinas, robles y pinos.

Las cumbres de luz radiantes
 Se enlazan con eslabones
 De tan vistosos cambiantes,
 Que en un mar de ondulaciones
 Parecen olas gigantes.

¡Magnífico panorama,
 Y contraste magestuoso!
 Lejos brilla el Guadarrama,
 Y un chalét maravilloso
 Del sol á la roja llama.

Y la casa de labor
 Con grandiosos pabellones,
 Y radiante de esplendor
 El del astro encantador
 Que abrasa los corazones.

La agreste naturaleza
 Le circunda, para dar
 Mas realce á su belleza.
 ¿Quién no se asombra al mirar
 Tan pintoresca grandeza?

Amenos y verdes prados,
Cuadros de vistosas flores
De aromas embriagadores,
De diamantes esmaltados
Por copiosos surtidores.

Y sus ondas cristalinas
En cascadas primorosas
Vierten perlas argentinas,
En el cáliz de las rosas,
Petunias y clavellinas.

Forman arcos transparentes
De peregrinos celajes,
Y las aves y las fuentes
Exhalan quejas dolientes
Entre los verdes ramajes.

Dos sauces, un manantial
Ocultan del sol al rayo,
Y velando su caudal,
Caén en triste desmayo
Sobre la fuente idéal.

Al frente de la capilla
De primorosa estructura
La Cruz del Redentor brilla,
Sublime imágen, sencilla,
Que inspira fé santa y pura.

Y circundada de flores
Ostenta sus chapiteles,
Y sus vidrios de colores,
Que irradian sus resplandores
En las almas de los fieles.

¡Qué interesante Madona!
 La divina Concepcion .
 El altar mayor corona ;
 Orad, que Dios galardona
 La mas ferviente oracion.

Así en un cielo de estrellas
 La cúpula resplandece ,
 Porque el símbolo son ellas
 De la gloria que enaltece,
 Y brindan sus luces bellas.

Es del arte maravilla
 El ancho y profundo lago ,
 Hiende las ondas la quilla
 De la ligera barquilla
 De las brisas al halago.

Ante un nombre peregrino
 Luce el timon sus primores,
 Es el de un ángel divino,
 Que refleja sus fulgores
 En el lago cristalino.

Es un faro celestial
 Que á los navegantes guia ,
 La belleza sin rival,
 ¡Ay! es Angela María
 Con su corona ducal.

Alamos y sauces bellos
 Que en las márgenes florecen,
 Rinden culto á sus destellos,
 Sus anchas copas se mecen
 Inclinando sus cabellos.

El nombre fascinador
Murmura la onda argentada,
De las hojas el rumor,
Las brisas en la enramada,
La alondra y el ruiseñor.

La columna colosal
Obra maestra del arte,
Frente al castillo feudal,
Alza el líquido cristal,
Y en mil tubos lo reparte.

Las rocas besan la planta
De un esbelto mirador
Que hasta el cielo se levanta,
Y la grandeza me espanta
Del cuadro fascinador.

Lejanos montes domina
Envueltos en sombra oscura,
Cuando la tarde declina;
Así huye la luz divina
De la soñada ventura.

Montañas que en lontananza
Negros fantasma parecen,
Apenas la noche avanza,
La triste imagen ofrecen
De la yá muerta esperanza.

Adios, montañas sombrías,
Símbolo de la fortuna,
Que engendrais melancolías;
Sois de los pesares cuna,
Tumba de las alegrías.

Flota el pendon nacional
 Con sus brillantes colores
 En el chalét celestial,
 Paraíso terrenal,
 Oásis de los amores.

La agreste naturaleza
 Venció el génio de una dama,
 Si asombra tanta grandeza,
 Para cantar su belleza
 No tiene lenguas la fama.

Chalét, Agosto, 1868.

PATRIA, GLORIA Y PORVENIR.

PATRIA.

Soy la Patria que gime entre cadenas,
 De la infernal Inquisicion esclava,
 Brotó un rio de sangre de mis venas
 Como un volcan de abrasadora lava.

En Villalár, de trágica memoria,
 Sucumbieron los héroes de Castilla,
 Mártires elegidos de la gloria.
 Brabo, los Maldonados, y Padilla.

Y mas tarde, Porlier, Riego, Torrijos
 El triunfo dán á la indomable España,
 ¿Qué premio alcanzan mis mas nobles hijos?
 ¡Ay! en su sangre el déspota se baña.

¿De tantos sacrificios y heroismo
 Qué fruto reportó la Patria mia?
 La Inquisicion y el férreo despotismo;
 ¡Cándido pueblo que en tiranos fia!

Y luego estalla fratricida guerra,
 Los hermanos peléan contra hermanos,
 Sangre destila la española tierra
 Por la ambicion no mas de dos tiranos.

Reina una niña, y con el pueblo ingrata,
 Olvida á un héroe de virtud modelo,
 A hierro muere quien á hierro mata,
 La lanza el pueblo al extranjero suelo.

GLORIA.

No gimas, Patria, que tus hijos bravos
 Tu honor defienden, tu grandeza abonan,
 Antes quieren morir que ser esclavos,
 Y de lauro inmortal tu sien coronan.

Humillaron de Roma la arrogancia,
 De Francia asombro, espanto de Turquía.
 Lo pregonan las ruinas de Numancia,
 Los triunfos de Lepanto y de Pavía.

Y Bailén, y Luchana y Castillejos,
 Magníficos troféos de tu historia,
 Del Pacífico brilla en los espejos
 De la Marina la brillante gloria.

Y en la isla gaditana, al grito santo
De libertad, se lanza á la peléa,
Y libra á la nacion de oprobio tanto
La grandiosa victoria de Alcoléa.

Héroes, coronas mil os rinde España,
A quien vil opresion cubrió de lodo,
Fundad la libertad sin gente estraña,
Seamos *españoles sobre todo*.

PORVENIR.

Confío en vuestro aliento generoso
Que cimente de España la grandeza,
Y radiante cual astro esplendoroso
Admire el mundo su valor y alteza.

Ascienda á la alta cumbre de la gloria,
Y estreche un día en sus robustos brazos
A pueblos hijos de una misma historia,
Que el feroz despotismo hizo pedazos.

Y la que reina fué de las naciones
La majestad ostente sacrosanta,
Fecunda para el pueblo en ricos dones,
La de la libertad sublime y santa.

Veo brillar la apetecida aurora
De la fraternidad en la ancha tierra.
Yá del derecho humano sonó la hora,
Y al derecho divino se destierra.

La virtud sola se alza en gerarquía,
Todos los hombres son libres, iguales.
Los imperios están en la agonia...
Y los pueblos no mas son inmortales.

Á LA EXCMA. SRA.
DOÑA ÁNGELA VIDAL DE SAGASTA,
EN SU ÁLBUM.

Angela, tu nombre bello
Es el mas fascinador,
Y refleja tu cabello
Radiante de resplandor,
Del sol el rico destello.

Si Angela el mundo te llama,
¿Cómo no has de ser hermosa?
El nombre anuncia la dama,
Y así pregoná la fama
Tu belleza magestuosa.

De una divina ilusion
Nace un humano desvelo,
Para escitar la pasion,
Tienes el rostro de cielo,
Y de ángel el corazon.

En las márgenes del Sena
Se ostentó tu gallardía,
Y aun recordarás con pena
Que alguna vez acrecía
Tu llanto la onda serena.

Que lejos del patrio hogar,
De tus dulcísimos ojos
Perlas debieron brotar,
Del alma tristes despojos
Para perderse en el mar.

El astro consolador
De la libertad sagrada
Brilló con vivo fulgor,
Y á la patria idolatrada
Has vuelto rica de amor.

Si el vapor de las pasiones
Empaña su lumbre pura,
Y funestas ambiciones
Derraman hoy la amargura
En los libres corazones,

La fé sincera me alienta,
Por la luz de tus luceros,
Que cesará la tormenta.
Sin que envuelva á los iberos
En otra nube sangrienta.

¡Ay! por discordias fatales
La sangre corrió á raudales,
¡Cuántas sombras adoradas
Vagan del laurél ornadas
Por las cumbres celestiales!

Angela, mi fantasía
Vuela por la azul esfera
Dó todo es luz y armonía.
¿Quién no emprende esa carrera?
En pós del astro del día?

¿Y qué astro la luz destella
De tus ojos? Quiera el cielo,
Que brille tu imágen bella
Feliz en el patrio suelo,
Y del porvenir la estrella.

Madrid, 1869.



Á LA SEÑORITA DOÑA ELISA OLÓZAGA.

LA INOCENCIA.—LA VOZ MATERNAL.—EL HIMENÉO.

LA INOCENCIA.

¡Una madre! Santo amor
Que nada en el mundo iguala,
Alma que el perfume exhala
Del mas purísimo olor.

Vaso de tan rica esencia
Que es manantial de consuelo,
Dulce emanacion del cielo,
Bienhechora Providencia.

Radiante sol que nos guía
De la vida en el camino,
¡Ay! tu resplandor divino
Yá no alienta al alma mia.

Niña aún, le ví eclipsado
 Por las sombras eternas,
 Y entre coros celestiales
 Percibí un eco adorado.

LA VOZ MATERNAL.

Conquista la noble palma
 Del bien vencedor del mal,
 Que la virtud inmortal
 Es la corona del alma.

Hija mía, en el dolor
 La fé pura se acrisola,
 Y su divina auréola
 Ostenta mas esplendor.

Un padre tierno te escuda,
 Que te adora con delirio,
 Su alma tambien del martirio
 Sufrió la tempestad ruda.

Y tu sonrisa inocente
 Será el iris de alegría,
 Que la nube mas sombría
 Alejará de tu frente.

Sigue su sábio consejo.
 La magestad del decoro
 Es el mas rico tesoro,
 Y es la herencia que te deajo.

EL HIMENEO.

El ángel de los amores,
 Gallardísima doncella,
 Te ciñe en tu frente bella
 Una guirnalda de flores.

Porque en tu sien virginal
 Son las flores mas brillantes,
 Que las perlas y diamantes
 De una diadema ducal.

Por tan floridos senderos
 Guia al alma á la ventura,
 La luz espléndida y pura
 De tus hermosos luceros.

Y lucen su magestad
 Con armónica expansion,
 La gracia y la discrecion,
 La virtud y la beldad.

De venturoso destino
 Gozarás los ricos dones,
 Unidos los corazones
 Con lazos de amor divino.

.....

 EL POETA.

Hermosa niña de virtud modelo,
 Apenas luces las nupciales galas
 Tiendes al Eter las purpúreas alas,
 Y dejas en la tierra amargo duelo.

Familias hay para el dolor nacidas,
 Predestinadas á cruel martirio,
 La ruda tempestad ajó otro lirio (1),
 ¡Ay! descansad en paz, sombras queridas.

—
 ¿Por qué la voraz tumba no perdona
 Belleza, juventud, inteligencia?
 A nobles almas de tan pura esencia
 La gloria ciñe su inmortal corona.

Madrid, 1869.

AMÉRICA.

El gran Colon á quien la ciencia inspira,
 Vé del fondo del mar surgir un mundo;
 El fiero fanatismo ardiendo en ira
 Condena al génio con rencor profundo.

—
 Las Santas Escrituras adultera:
 La fé sublime al sábio fortalece,
 E infunde al alma de Isabel primera,
 Que hasta sus joyas al marino ofrece.

(1) El malogrado jóven D. Celestino de Olózaga.

Aunque esta composicion fué consagrada al album nupcial de la interesante hija de mi distinguido y antiguo amigo el Sr. D. Salustiano de Olózaga, y debia llevar otra fecha anterior, la coloco en este lugar, porque las últimas estrofas se refieren en época posterior á sucesos tristisimos para tan respetable familia con la que me unen los mas estrechos vinculos de una amistad sincera.

Y del puerto de Palos zarpa un día
 Lijera carabela, audaz surcando
 Desconocidos mares, desafia
 La tempestad horrisona bramando.

Y el ignorado Atlántico al marino
 Al enviar la brisa perfumada,
 Le invitaba á seguir en su camino,
 Para alcanzar la tierra deseada.

Y mágico entusiasmo el alma inunda
 De Colon, al mirar la ola espumante,
 Donde nace la América fecunda,
 Virgen de amor el seno palpitante.

Rica de vida, sin rival matrona
 En gigantescas cumbres asentada,
 O pintorescos valles, su corona
 De diamantes y perlas esmaltada.

Brotan de sus montañas rios de oro,
 Y el árbol que á las nubes desafia,
 Pintadas aves de trinar sonoro
 Pueblan los bosques ricos de armonía.

Variados frutos, perfumado ambiente,
 Paraíso de eterna primavera,
 Volcanes cuya llama refulgente
 En los inmensos mares reverbera.

Pródiga la natura, ha derramado
 Los tesoros, los dones, la poesía,
 Sobre ese Edén para el amor formado,
 Que profanó la imbécil tiranía.

El vencedor del moro en lucha horrenda
De ocho siglos, anhela nuevas glorias:
Avido de aventuras se encomienda
Al Dios que le corona de victorias.

Y vuelan denodados capitanes
Cortés, Pizarro, Almagro, y Alvarado,
Y escalando los Andes cual titanes,
El mundo de su arrojo está asombrado.

¡Magnífico poema de grandeza
Que eclipsa el de Alejandro y las Cruzadas!
Doman á colosal naturaleza,
Y dominan á razas esforzadas.

Tres inmensos imperios conquistados
Por un puñado de héroes, codiciosos
De oro y de gloria, por la fé alentados,
Fueron prodigios de valor grandiosos.

¡Qué epopeya es igual á tanta hazaña!
¡Qué importa que codicia y fanatismo
Mancharan las conquistas de la España,
Donde rayó tan alto el heroísmo!

El vicio fué de la ignorancia el fruto,
De un siglo en las contiendas pervertido,
Que á la fuerza rendía su tributo,
Y holló el derecho y oprimió al vencido.

De la fé mostró al indio los misterios,
Pero era al arte y á la ciencia estraña,
Para civilizar á tres imperios,
Que no pudo abarcar la altiva España.

Razas cultas y ricas de inocencia,
 El Quichua, el Chibcha y el Arteca humanos
 Al invasor no ofrecen resistencia,
 Y quebrantan sus fibras los hispanos.

Las tribus cazadoras á millares
 En los valles ardientes luchan bravas.
 Defienden á sus hijos, sus hogares,
 Y antes quieren morir que ser esclavas.

La Inquisicion, y el despotismo odiosos
 A la América imponen vil coyunda,
 Esplotando los gérmenes preciosos
 De la region del globo mas fecunda.

El ejemplo de un pueblo cimentando
 Su santa independencia en sabias leyes,
 De Washington su patria libertando
 Del férreo yugo de tiranos reyes.

Enardece á la América española,
 Carlos de Aranda desdeñó el consejo,
 El Nuevo Mundo su pendon tremola,
 Y se emancipa audaz del mundo viejo.

Con torrentes de sangre de sus venas
 De libertad el árbol ha regado,
 Rompió del despotismo las cadenas,
 Pero aun la libertad no ha conquistado.

Aun por luchas violentas combatida
 La América infeliz se despedaza,
 Brota un rio de sangre de su herida,
 La venganza vicio es de nuestra raza.

¡Ay! La piedad es la virtud del fuerte,
 De un pueblo libre la mas bella auréola,
 El suplicio á los déspotas divierte,
 Un pueblo en la clemencia se acrisola.

¡América! La España libre te ama,
 Condena á los que fueron tus tiranos,
 Tu independencía generosa aclama,
 Tus hijos y los suyos son hermanos.

La misma sangre á nuestra raza alianta,
 Comun es el idioma de Cervantes,
 La historia iguales títulos ostenta,
 Somos libres, y esclavos fuimos antes.

España tiende á América los brazos,
 No mas antagonismo, no mas saña,
 De la fraternidad los santos lazos
 Deben unir á América y á España.

Saturarán 21 de Julio de 1870.



EL SIGLO XIX.

¿Qué voz resuena en la alterada Europa?
Es la voz del cañon que al orbe aterra.
Lanzó al combate su sangrienta tropa
El formidable génio de la guerra.

Soñó el déspota ser omnipotente,
Del rayo armado con rencor profundo,
Y en su loca ambicion ornar su frente
Con la diadema universal del mundo.

El mundo hace pedazos su corona,
Con diluvios de sangre salpicada,
El astro espira en solitaria zona;
La noble humanidad está vengada.

Pero en luchas parciales dividida,
La tempestad agita á los imperios;
El Asia por la Rusia es invadida,
Se lanzan á la lid dos hemisferios.

América y España; la victoria,
Orna la sien del libre americano,
Se emancipa la Grecia, rica en gloria,
Al sol de Julio vence un pueblo hermano.

Bélgica independiente se levanta,
 Y la patria de Schiller, la del Dante,
 Y por su libertad sublime y santa
 Lucha el polaco, y Méjico triunfante.

De Turquía el Egipto se enagena,
 Subyuga á la India la Inglaterra altiva,
 Francia á la Argelia, y de entusiasmo llena
 Humilla á Rusia, y Francia está cautiva.

En la sombría noche, á su despecho
 El crimen vela con alarde astuto,
 Y la arrebatada su inmortal derecho,
 Del génio y la virtud estéril fruto.

En contienda titánica se lanza
 La América de Washington grandiosa,
 Su libertad la raza negra alcanza
 Con torrentes de sangre generosa.

España, tantos siglos oprimida,
 Rompe de raza ingrata la coyunda,
 Y aspira á renacer á nueva vida
 Al áura libre para el bien fecunda.

Se derrumban de China las murallas,
 La Australia muestra á Europa ríos de oro,
 Del comercio y la industria las batallas
 Acrecen de los pueblos el tesoro.

Consagran á la ciencia sus desvelos,
 Inventan el vapor y el mar dominan,
 Las quillas rompen los flotantes velos,
 Y veloces al puerto se encaminan.

Y la locomotora centelleante
Tiende su red de acero sobre el mundo.
¿Qué pueblo de otro pueblo está distante?
¿Qué signo de alianza hay mas profundo?

El hilo del alambre peregrino
Trasmite el eco del humano acento,
Y en las alas del cable submarino
Vuela de uno á otro polo el pensamiento.

Y la historia demuestra del planeta
La geología, y la sábia astronomía,
La sustancia analiza de un cometa,
Y la aurora boreal de un nueve día.

Y el puente su arco gigantesco lanza
De una ribera á la otra del abismo,
La roca en el cemento se afianza,
Y para unir dos mares brota un istmo.

La ciencia la dinámica engrandece,
De la electricidad la doble llama,
Cuando del órbe el sol desaparece,
Del gas el rayo subterráneo inflama.

De la creacion ostenta la armonía,
Sus prodigios arranca al magnetismo,
La campana del buzo en mar brabía
Descubre los misterios del abismo.

Y baña el hierro en un vapor de oro
Con la pila de Volta, y el problema
De la alquimia, magnífico tesoro,
Revela el aluminio que es su emblema.

Sobre el daguerreotipo el éter fija,
Y de la luz el rayo fugitivo,
Para que el hombre el universo rija,
Dios la ciencia le dá por incentivo.

Ilustre siglo, nuncio de bonanza,
Del pensamiento humano mensajero,
Yá magnético brilla en lontananza
De la fraternidad el reverbero.

La inteligencia humana que atesora
Del génio universal los ricos dones,
De la idea fecunda que elabora
La luz derrama en todas las naciones.

Emancipa las razas, rompe el yugo
De estrecha religion, y el dogma aclama
Que suprime el tirano y el verdugo,
Dogma de religion del pueblo que ama.

Y la voz de la imprenta pregonando
El derecho que mina las fronteras,
A naciones rivales enlazando,
Las almas une en el amor sinceras.

Porque es bella y radiante de armonía
La patria de los génios inmortales,
Que vislumbran la luz de un nuevo día,
Verdad santa que á todos hace iguales.

El crédito europeo se establece,
Y al pueblo inerte, escaso de metales,
Su capital el pueblo rico ofrece,
Y las riquezas son universales.

La instruccion se propaga, el proletario
Cajas de prevision y ahorros funda,
Y quiere libre ser, no mercenario,
Que su trabajo el capital fecunda.

Y se fija del siglo la conciencia
En mejorar su condicion tirana,
Del problema social la inteligencia
Ha de elevar la dignidad humana.

¡Digna empresa del siglo diez y nueve!
Para gozar de su trabajo el fruto,
Si á su trabajo el capital se debe,
Que el capital le rinda su tributo.

Siglo décimo nono, rico en gloria,
Apóstol del progreso y su profeta,
Tu inmortal fama vivirá en la historia,
Recibe el canto humilde del poeta.

Saturrarán, 29 de Julio, 1870.



LA ABOLICION DE LA ESCLAVITUD.

DEDICADA AL ELOCUENTE ORADOR Y MI QUERIDO AMIGO
D. EMILIO CASTELAR.

Tu espléndida elocuencia,
Emanacion del cielo, rico fruto
Del árbol de la ciencia,
Consagrando al derecho fiel tributo,
Es la luz que ilumina la conciencia.

El tribuno inspirado
Por la fé viva en la justicia santa,
Es profeta y prelado,
Que en el altar de la verdad levanta
De redencion el símbolo sagrado.

Y tu acento sonoro,
Vibrante de emocion y de armonía,
Lanzando rayos de oro,
Brinda al esclavo el sol de un nuevo día,
De libertad el mágico tesoro.

Desciendes como Orfeo
Al negro abismo de la eterna pena,
Moderno Prometéó
El esclavo que gime en su cadena,
Halla en tu voz su plácido recreó.

Los dolores humanos
 Hieren tu corazón preñado de ira
 Contra avaros tiranos,
 Porque infernal codicia les inspira,
 A hacer tráfico vil de sus hermanos.

De esclavitud la herencia
 Al niño lega el mercader impío,
 Y vende su inocencia,
 Y del hombre destruye el albedrío,
 Y la imagen de Dios, que es la conciencia.

El siervo miserable,
 Que vé rotos los nudos mas estrechos
 Por un dueño execrable,
 Que viola sus legítimos derechos,
 No es de sus acciones responsable.

El esclavo no es hombre,
 Cual la oveja al rebaño pertenece,
 Sin familia y sin nombre,
 El martirio al nacer se le aparece,
 A fin que el infortunio no le asombre.

Y en la region mas bella,
 Fecunda en frutos, de aura embalsamada,
 Donde gentil descuella
 La palma por la brisa acariciada,
 Y el cielo rico de esplendor destella.

Donde el ave canora
 Suspira dulces trinos de armonía,
 Y sonríe la aurora
 En nubes de oro al luminar del día,
 Allí una raza encadenada llora.

Y el látigo asesino
 Hace brotar la sangre de sus venas.
 Y al rayo matutino
 El esclavo, al compás de sus cadenas,
 Sufre la ley de su fatal destino.

Y su alma hacen pedazos,
 Al vislumbrar las albas nacaradas,
 Porque sus tiernos lazos
 Hijos y esposa, prendas adoradas
 Arrancan ¡ay! de sus amantes brazos.

¿En raza vigorosa
 No cabe una alma de inmortal belleza?
 ¡Monstruosidad odiosa!
 ¡Violar la ley de la naturaleza
 En la region del globo mas hermosa!

La caridad cristiana
 Proclama el evangelio, y sierva gime
 Toda una raza humana,
 Y el que le invoca y á su hermano oprime,
 Su espíritu inmortal audaz profana.

La humanidad entera
 Por fibras misteriosas está unida.
 Quien no la ama y venera,
 Si corrompe la fuente de la vida,
 Del miasma corruptor justo es que muera.

¡Ay! ¿no veis opresores,
 Que vicia vuestra sangre el egoismo,
 Y fétidos vapores,
 Al exhalar viciado el organismo,
 Gérmenes son preñados de rencores?

La expiacion no es tardía,
 Y aunque en la fuerza la opresion se escuda,
 Desaparece un dia,
 Porque alimenta la venganza ruda,
 Quien destruye del hombre la armonía.

Huya al antro profundo
 La esclavitud de la razon afrenta,
 Y el destello fecundo
 De libertad que al sér humano alienta,
 Lance sus rayos por el ancho mundo.

Y en tu alma que atesora
 De amor al bien la sacrosanta llama,
 Brilla fascinadora,
 Y en el azul del cielo se derrama
 De la fraternidad risueña aurora.

Sigue con firme paso
 Del porvenir la magestuosa via,
 Que hundida en el ocaso
 La niebla de nefanda tiranía,
 Un sol mas puro brilla en el Parnaso.

Saturarán, 3 de Agosto, 1870.



AL MAR.

Inmenso mar, barrera de dos mundos,
De los cielos espejo majestuoso,
Encierras en tus senos mas profundos
Del destino el enigma tenebroso.

¡Qué tesoros de perlas y corales,
Qué jardines de plantas primorosas,
Cubiertos por magníficos cristales,
Guardas en tus entrañas misteriosas!

¡Qué triste es ver al sol, luz de la tierra,
Que en tu insodable abismo se sepulta!
Vasto desierto, soledad que aterra,
De Dios misterio que al mortal oculta.

Símbolo del Eterno, tu onda amarga
Rápidas vió cruzar generaciones,
Y de la vida, para el dolor larga,
El quejido escuchó de las pasiones.

Hondo sollozo al exhalar bramando,
Lanzas igual al de alma dolorida,
Contra la ruda tempestad luchando
Naufraga la esperanza mas querida.

Las irritadas olas espumantes
 La fortaleza asaltan de las rocas,
 Y al trepar á las cumbres son gigantes
 Que al cielo lanzan las nevadas tocas.

Las unas por las otras impelidas
 Semejan al fragor de una batalla,
 Y revuelven su bruma confundidas,
 Cuando la voz de la tormenta estalla.

La cóncava caverna aprisionando,
 Imitan del cañon el ronco estruendo,
 Y su eco, por las playas resonando,
 Espanto infunde su estampido horrendo.

Y forman un concierto magestuoso
 Las nubes, y los vientos y las ondas,
 Cuando al compás del trueno pavoroso
 El mar ostenta sus rizadas blondas.

Y lucen sus vistosos maridajes,
 Brindando nubes y ondas sus favores,
 Las nubes á las ondas sus celajes,
 Las ondas á las nubes sus colores.

Bellísimo es el mar de onda sonora,
 Y compás blando sin la parda bruma,
 Que refleja los rayos de la aurora,
 Y el manto tiende de flotante espuma.

Las blancas velas ondulando al viento,
 Las suaves olas que las naves mecen
 Bañadas por la luz del firmamento,
 ¡Qué risueñas las costas amanecen!

El verde mar y el cielo azul ostentan
 Un contraste magnífico que asombrá,
 Si los rayos del sol la sombra ahuyentan,
 El mar despliega su grandiosa alfombra.

La diadema del astro luminoso
 Se retrata en las olas argentadas,
 Hierven los rayos en su seno undoso
 Que acarician las auras perfumadas.

Cercano el puerto, la esplendente villa
 Dá al mar su aroma, el mar brinda sus dones,
 Tesoros de la tierra maravilla
 Que enriquecen á todas las naciones.

De la electricidad vivos destellos
 Las ondas visten de bruñida plata,
 Las medusas estienden sus cabellos,
 Y los tiñen de límpida escañata.

Valle inmenso del mar, aprisionado
 Por montañas que son los continentes,
 Socavas sus cimientos irritado,
 Y audaz minas sus crestas eminentes.

La Atlantida sepultas arrogante,
 Y altivos promontorios, de la historia
 Rasga las hojas tu poder triunfante,
 Y borra de los siglos la memoria.

El hombre pasa en su veloz carrera,
 Y tu onda majestuosa indiferente
 Inunda su sepulcro, y reverbera
 La vida universal el sol naciente.

Y del hogar eléctrico del mundo,
El Ecuador, en ondas bullidoras
De fluido ardiente, por el mar profundo
Se lanzan las corrientes invasoras.

Y cambian sus sustancias diferentes,
Con las ondas del Polo de agua fría.
Vuelven al Ecuador dulces corrientes,
Y del mar constituyen la armonía.

¡La tierra, el mar, fraternidad grandiosa!
La América del Sud, que sus vapores
Condensa en nubes, riega generosa
De la Europa los frutos y las flores.

También Europa de Asia eres esclava,
Densas nubes y céfiros lijeros,
Ceylan te envía, y el vergel de Jaba,
Que de tu vida son los mensajeros.

La brisa las riberas armoniza,
Lleva el mensaje á márgenes opuestas,
Que le dán con la espuma que electriza,
Las ondas que se bañan en florestas.

Brama sobre las olas encrespadas
La tempestad, la masa mas profunda
Alimenta en sus ondas sosegadas
Los millones de seres que fecunda.

Crea escollos el pólipó al abismo,
En el mar del coral vasto y profundo,
¡Quién sabe si algún día un cataclismo
El refugio le hará del viejo mundo!

De la onda aspira el seno palpitante
 A la etérea región en la maréa,
 Quiere escalar los muros de diamante,
 La atracción de los astros la recrea.

De su órbita los astros se desprenden
 Al oír de las ondas los suspiros ;
 En la llama de amor mútuo se encienden,
 Besan la espuma luminosos giros.

¿Quién adivina la sentida queja
 De ondas y estrellas en su amante duelo?
 ¿Que concierto tan mágico refleja
 La magestad del mar y la del cielo!

Revelan la magnífica armonía
 De la creación, y la onda bramadora
 Exhala su eternal melancolía,
 Porque no alcanza la región que adora.

Secreto del abismo, inmenso sueño
 De un imposible para el sér humano,
 Eres la imágen de su loco empeño
 Por descubrir el tenebroso arcano.

¡Cuna de un mundo, tumba de la vida,
 Mar insondable, caos prodigioso,
 Inmensidad del sér desconocida,
 De lo infinito símbolo grandioso!

Saturarán, 8 de Agosto, 1870.



ABOLICION DE LA PENA DE MUERTE.

DEDICADA Á MI ANTIGUO AMIGO EL DIPUTADO CONSTITUYENTE

SR. D. FRANCISCO JAVIER MOYA.

I.

¿Y del Talion la pena
 La sociedad aplica al asesino,
 Y de venganza llena
 Crea un verdugo, y su fatal destino
 A derramar la sangre le condena?

El sofisma violento
 Que combatió el profundo Becharia,
 Con su vapor sangriento,
 ¿Apaga en el humano pensamiento
 La luz de la inmortal sabiduría?

No destruye el suplicio
 El crimen tan antiguo como el mundo,
 Y el cruel sacrificio
 No es digno ejemplo para el bien fecundo:
 La enorme pena acrece mas el vicio.

Que la mortal sentencia
 No aterra al hombre que rompió la valla,
 Que impone la conciencia,
 Y ostenta ante el cadalso indiferencia,
 Y muere con valor en la batalla.

II.

Espectáculo horrendo
 Que á la agrupada multitud pervierte,
 ¿Y ese fallo tremendo
 Es infalible al imponer la muerte?

¿Y piensa el juez sombrío
 Que es eterna del reo la demencia,
 Y del remordimiento, aunque tardío
 No penetre la luz en su conciencia?

III.

Que devuelva su presa la justicia,
 Regenerado al criminal mas rudo,
 Si inmola al inocente su malicia,
 De la prueba el crisol será su escudo.

Los mártires que inmolan los partidos,
 Si traidores son hoy, héroes mañana,
 Y á su vez inmolados los vencidos,
 Los fallos son de la justicia humana.

Con sangre el orden público amasado,
 El cadalso es el mágico argumento
 Para salvar la nave del Estado,
 Que mas naufraga en ese mar sangriento,

¿Y si víctimas son los criminales
 De educacion viciosa con frecuencia,
 Con qué derecho dán los tribunales
 De muerte irrevocable la sentencia?

¿Y si el juez al error rinde tributo,
 Quién del error al mártir indemniza?
 La feroz pena enjendra fatal fruto,
 En vez de corregir, desmoraliza.

Honor á tí, que con robusto acento
Defiendes la inviolable vida humana,
Y merece tu noble pensamiento,
Que la palma conquistes mas lozana.

Sigue la inspiracion de la conciencia,
De nuestros años juveniles guía,
Progreso, humanidad, virtud y ciencia
Amaba nuestra ardiente fantasía.

Y en las alas del férvido entusiasmo,
Soñamos armonías en el mundo,
Que aun nos brinda el suplicio por sarcasmo.
Del ideal que es para el bien fecundo.

Caduca sociedad se desmorona
Con sus bárbaras leyes, ¡vil cortejo!
El cadalso su cúspide corona,
Hunde en el polvo al edificio viejo.

¡Ay! la ignorancia arrastra una cadena,
Que eslabonan los crímenes y vicios.
¡Gobiernos! un deber santo os ordena
Crear escuelas, destruir suplicios.

Saturarán, 12 de Agosto, 1870.



LOS BOSQUES.

Ostenta el bosque majestuosa calma,
 Augusta soledad, ¡quién no te admira!
 ¡Ay! Tu inmensa grandeza abruma al alma,
 Y enmudecen las cuerdas de mi lira.

El rico aroma que pujante brota,
 De las hinchadas venas de tus pinos,
 Hará vibrar alguna débil nota
 En mi tosco laud, bosques divinos.

Las copas de los árboles se enlazan,
 Y en su espesor semejan un Océano,
 Cual las ondas se mecen y se abrazan
 Al impulso del céfiro liviano.

Y brillan á la luz del claro día
 Su pompa y gala, y fúlgidos colores,
 Y derraman perfumes y alegría,
 Bañados en un mar de resplandores.

Y muestran su alborozo saludando
 Al que sabe rasgar la sombra densa,
 Al orbe de fulgores inundando,
 Su sávia al padre de la luz incienso.

¡Qué magníficos sois, bosque frondoso!
 Abrís al sol el palpitante seno,
 Y poblados de pinos magestuosos,
 Su gallardo penacho alzais al cielo.

Os coronan las nubes purpurinas,
 Que vagan por la bóveda azulada:
 Os matizan agrestes clavellinas,
 Y os arrullan las brisas perfumadas.

Sois ricos de armonías seductoras,
 De misteriosos mágicos sonidos,
 De murmullos de fuentes bullidoras,
 De ecos por los montes repetidos.

De los variados cantos de las aves,
 De las ramas que gimen y se mecen,
 Y del rudo aquilón las notas graves,
 Que encinas seculares estremecen.

De zumbidos de insectos voladores,
 Susurros de las hojas desprendidas,
 Rugidos de torrentes bramadores,
 De fieras que abandonan sus guaridas.

O de acentos humanos lastimeros,
 Resonando en el valle y en la sierra,
 Al compás de los surcos mas lijeros
 Que el perezoso buey abre en la tierra.

Del balar de la oveja, ó del chasquido
 De la onda del pastor que piedras lanza,
 O de horrisono trueno el estampido,
 Cuando la noche tormentosa avanza.

Ruje la tempestad, braman los vientos
 Que desgajan los pinos arrogantes,
 El bosque se estremece en sus cimientos,
 Rasgan las nubes rayos centelleantes.

Sierpes de fuego vomitando llamas,
 Enrojecen la esfera diamantina,
 Y dragones de espléndidas escamas,
 Que el fulgor del relámpago ilumina.

Diluvios la preñada nube arroja,
 De anchas gotas un mar el bosque inunda,
 Y perlas son que esmaltan cada hoja,
 Que de límpida plata se circunda.

Y torrentes descienden espumosos
 De los cercanos montes, arrancando
 Gigantes pinos, árboles colosos,
 Y rocas, ruina y destrucción sembrando.

Sábana inmensa cubre el vasto suelo,
 Blanquea el bosque, brilla su follaje,
 Parece una vestal con largo velo,
 Cubierta por blanquísimo ropaje.

Densos copos de nieve dibujando
 En las ramas fantásticas labores,
 Forman un terso espejo reflejando
 De la pálida luz los resplandores.

Es manto de cristal el bosque umbrío
 Que retrata vistosos horizontes,
 La onda de encage del bullente río,
 Y las nevadas cumbres de los montes.

Se desvanece como espuma leve
 A los rayos del sol, y el bosque ameno,
 Abandonando su ropon de nieve,
 Viste su traje de esplendores lleno.

Y luce su grandioso panorama
 Rico en color, bañado en luz y sombra,
 Los prados que matiza verde grama,
 De helecho y plantas la mullida alfombra.

Y presentan las rocas colosales
 Sus moles escarpadas, y pendientes,
 Sobre abismos en cortes desiguales,
 Perdidos en cañadas y torrentes.

A la luz de la tarde que declina,
 Al solitario bosque misterioso
 Majestad melancólica domina,
 Que se infunde en el ánimo angustioso.

Sin oír resonar humano acento,
 Su imponente silencio es tan profundo,
 Que á meditar convida al pensamiento,
 Si es el sepulcro universal del mundo.

Descuellan las montañas eminentes
 Con sus ondulaciones caprichosas,
 Veladas por las nubes trasparentes
 Que flotan en las cimas majestuosas.

De oro, nacar y púrpura teñidas
 El azul firmamento van cruzando,
 Sobre el bosque y los montes suspendidas,
 Los últimos destellos reflejando.

Y al desaparecer del sol la hoguera
 Semeja el cráter de un volcan hirbiente,
 Y su globo de fuego reverbera
 Al morir en las nubes de occidente.

Y enrojecidas por un mar de llamas
 Sus fantásticos giros son navíos,
 Promontorios, y huestes y oriflamas,
 Y los bosques resaltan mas sombríos.

Envuelve á las montañas denso velo,
 Bosques y montes muestran su armonía,
 Porque al cubrirse de un crespon de duelo,
 Rinden su ofrenda al moribundo día.

Y al ver ese espectáculo armonioso,
 Del culto universal mudo testigo,
 Al despedir al astro luminoso,
 Del autor inmortal la obra bendigo.

Chalet de la duquesa de Medinaceli.—Octubre, 1870.

A MENDEZ NUÑEZ.

Consagra, trusa, culto reverente
 A Mendez Nuñez, gloria de la España,
 Que de lauro inmortal ornó su frente
 En las ondas del mar que el Perú baña.

Surca su nave el golfo filipino,
 Talan piratas la española tierra,
 Y asalta sus baluartes el marino,
 Y al feroz moro su heroísmo aterra.

Y por el mar del Súr guió el primero
 La blindada y magnífica *Numancia*,
 Entre naves hostiles al ibero,
 Y domó Mendez Nuñez su arrogancia.

Y la Albion, y la América del Norte
 Al héroe oponen hábil resistencia,
 Por contener el mágico resorte
 De su alma varonil, recta conciencia.

¡Vano empeño! Su espíritu esforzado
 Alienta del deber la sacra llama.
 Y ante el inmenso piélagó argentado
 Solo vé la honra de la patria que ama.

Y de guerra el pendon que audaz tremola,
 Vé la extranjera hueste sorprendida,
 La que fué un tiempo América española,
 Cubrió de duelo lucha fratricida.

Que engendraron funesto antagonismo
 Entre pueblos que deben ser hermanos,
 Los que ensalzan al férreo despotismo.
 ¡Malditos séan todos los tiranos!

Cumplió con su deber nuestra marina,
 Aplaude su valor la España entera,
 Emulos de Churrucá y de Gravina,
 Lobo, Malcampo, Polo y Antequera.

Y conquistó la inmarcesible palma
 Topete el bravo, que en la antigua Gades,
 Hirviendo de entusiasmo su noble alma,
 Proclamó nuestras santas libertades.

Que ama la libertad con vivo anhelo,
 Quien las rudas tormentas desafía
 Bajo la inmensa bóveda del cielo,
 En los mares de rica argentería.

El mar y el cielo, ¡cuadro magestuoso!
 El alma del marino se dilata,
 Al ver el horizonte luminoso,
 Y entre montes de espuma ondas de plata.

Aun recuerdan los triunfos de Lepanto,
 A Oquendo y Barceló nuestros marinos,
 Y de la noble España que aman tanto
 Quieren hacer gloriosos los destinos.

Roger de Lauría y Santa Cruz famosos,
 Bazan, Pinzon, valientes campeones,
 Elcano, Ampurias, héroes animosos
 Ilustran de la Armada los blasones.

¿Y por qué mi patria hoy viste de luto?
 ¡Ay! Mendez Nuñez de virtud modelo,
 Rindió á la parca juvenil tributo,
 Pero su alma inmortal ascendió al cielo.

Madrid, Noviembre, 1870.

Á MI DISTINGUIDO AMIGO
EL SR. D. ANTONIO GISBERT.

Del arte, creacion divina
Orna tu frente el laurel,
Que tu mágico pincel
A los mortales fascina.

Porque tu génio inmortal
Brinda al alma en rayos de oro,
El magnífico tesoro
De la belleza ideal.

Tu rico talento brilla
Con tan fúlgidos colores,
Que iradia sus resplandores
En la muerte de Padilla.

Alcanzan gloriosa palma,
Alzando al cielo las manos,
Los valientes *Puritanos*,
Noble inspiracion de tu alma.

A LA MEMORIA DEL PRECOZ POETA,
EL NIÑO JESÚS RODRIGUEZ GAO.

El ángel de la gloria sonreía
 En su cuna radiante de esplendores,
 De su infantil y rica fantasía
 Nacieron astros, y brotaron flores.

¡Ay! de su génio se eclipsó la llama,
 Y al alma maternal cubrió de duelo;
 Pero escalando el templo de la fama,
 Su espíritu inmortal brilla en el cielo.

Madrid, Noviembre, 1870.

Á MI RESPETABLE Y QUERIDA AMIGA,
LA EXCMA. SEÑORA DUQUESA DE PRIM.

Ilustre dama de virtud modelo,
 Hija del libre pueblo mejicano,
 Abandonando tu nativo suelo,
 Su honra y prez te proclama el suelo hispano.

Un héroe en cien combates victorioso
 Su amante ofrenda rinde á tu alma pura,
 El invicto adalid en ser tu esposo
 Funda su gloria y cifra su ventura.

Le vés partir al Africa valiente,
 Y en Castillejos su inmortal hazaña
 Orna de lauros mil su altiva frente,
 Terror del moro, asombro de la España.

Surca tu nave el bramador Océano,
 Y vuelas á tu patria, el Marte ibero
 Defiende audaz al pueblo mejicano,
 Que hollar pretende un déspota extranjero.

Campéon de la santa independencia,
 Al dictador de Francia desafía,
 Y hiere á éste en Sedán la Providencia,
 Y de Diciembre la traicion espía.

De dos años y un día el plazo avanza,
 Y la reaccion no cede cautelosa,
 Y á la lid ruda el bravo Prim se lanza,
 Cumple leal su oferta valerosa.

Y sigues fiel esposa al desterrado,
 Del proscrito sublime providencia,
 La heroica abnegacion que has ostentado,
 Yá proclamó de Martos la elocuencia.

Y al volver á las playas españolas,
 Tributa el pueblo á su héroe mas querido
 Arcos de triunfo, espléndidas auréolas,
 Late su pecho de entusiasmo henchido.

Llena de confianza su alma noble,
Proclamó la magnánima amnistía,
No pudo sospechar la traición doble,
Que le hirió con infame alevosía.

En el campo, en la lid, hierro enemigo
La vida del valiente ha respetado,
Y lloro hoy al guerrero y al amigo
En la calle del Turco asesinado.

Como tú, noble dama sin mancilla,
Viste la libertad crespon de duelo.
¡Grandiosa sombra que en el cielo brilla,
La libertad defiende desde el cielo!

Sobre tu tumba un trono se levanta,
Su pompa régia son tus funerales....
Ilumine tu luz, libertad santa,
Del pueblo los destinos inmortales.

Madrid, Febrero, 1871.



JOVELLANOS.

LOA DEDICADA Á GIJON, PATRIA DE JOVELLANOS, DONDE FUÉ
REPRESENTADA EN ENERO DE 1865, ANIVERSARIO DE SU NATALICIO.

PERSONAGES Y ALEGORIAS.

Jovellanos.—La Instrucción.—La Agricultura.—El Comercio.—El Arte.
—El Imperio francés.—Asturias.—El Pueblo.

LA ESCENA PASA EN GIJON EN 1808.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa una sala en la casa de Jovellanos, adornada según el gusto
de la época.

Escena primera.

Al levantarse el telon, hombres y mujeres del pueblo victorean á Jovellanos.

JOVELLANOS.

¡Gracias, pueblo generoso,
noble villa de Gijón!
Hoy goza mi corazón
al mirar tu puerto hermoso.
Y las ondas de ese mar
que han arrullado mi infancia,
de tus campos la fragancia
desvanecè mi pesar.
Mi alma de entusiasmo llenas,
adorada pátria mia,

y rebose de alegría
 en tus campiñas amenas.
 Tus valles son mis encantos,
 y aspiro al fin pura el aura
 que mi existencia restaura
 despues de infortunios tantos
 Me lanzaron la traicion,
 y la infame iniquidad,
 de una triste soledad
 en la sombría prision.
 Y al estudio consagrado,
 tu imágen me consolaba,
 porque en mis sueños flotaba
 tu recuerdo idolatrado.
 Yá no temo á la fortuna,
 pues con profunda emocion,
 vuelvo á ver á mi Gijon
 donde se meció mi cuna.
 Campo de nobles hazañas,
 piso tu sagrado suelo,
 y yá miro tu azul cielo,
 la sombra de tus montañas.
 Mis amigos, mis hermanos
 sois todos, y sin aliño
 os profeso igual carino.

PUEBLO. ¡Viva, viva Jovellanos!

Escena II.

Jovellanos. La Instruccion.

INST. Yo soy la Instruccion, la ciencia
 de Gijon el Instituto,
 que vengo á rendir tributo
 á tan noble inteligencia.
 Al génio que me ha creado
 con su vigoroso aliento,
 al astro del firmamento
 que esta tierra ha iluminado.

Que es la Instruccion el fanal
 que en los mares de la vida
 guía al alma enaltecida
 con su espíritu inmortal.

Los hondos dolores calma,
 y es bálsamo de consuelo,
 ahuyenta del alma el duelo,
 porque es el pasto del alma.

Al débil le fortifica,
 alienta al fuerte tambien,
 y el amor le inspira al bien,
 del alma la esencia rica.

Es la semilla preciosa
 que cultiva la conciencia,
 y fecunda la existencia
 liberal, y generosa.

Y con su fruto precioso
 enriquece el pensamiento,
 y del progreso instrumento
 su poder es prodigioso.

Dá forma al humano sér,
 y esclarece su razon,
 y le infunde la nocion
 del derecho y del deber.

Del fanatismo é ignorancia
 rompe las aras mezquinas,
 y un altar sobre sus ruinas
 consagra á la tolerancia.

- Faro de la juventud,
 del mundo en el Océano,
 la muestra el bien soberano,
 que es la sublime virtud.
 A la pobre humanidad
 ofreciendo un digno ejemplo,
 habeis ascendido al templo
 de la alta inmortalidad.
 Recibid la fé sincera

de Gijón agradecida,
que es la ofrenda merecida
de la patria que venera.

Jov. De Gijón al Instituto
mis desvelos consagrados,
son en extremo premiados
con tan solemne tributo.
Aprended, porque la ciencia
es la sávia de la vida,
para el alma dolorida
bienhechora Providencia.
Su divino resplandor
brilla de una en otra edad,
y á la luz de la verdad
se desvanece el error.
Y los tesoros que encierra
derrama con mano franca,
la raíz del vicio arranca
de los senos de la tierra.
Del alma eleva los vuelos
por la vasta inmensidad,
y mide la majestad
de los astros de los cielos.
Los misteriosos arcanos
de la natura adivina,
y la brújula domina
los tempestuosos Océanos.
Muestra qué el bien vence al mal,
y el enlace que descuella
desde el átomo á la estrella,
la armonía universal.
Agradezco el galardón
de mi patria idolatrada,
y su memoria grabada
vivirá en mi corazón.

Escena III.

Jovellanos y la Agricultura.

ÁGRIC. Yo soy la fuente mas pura
de la riqueza española,
y reino sin rival sola,
porque soy la Agricultura.
Vuestro ingenio me juzgó
tan fecunda y necesaria,
que sobre la ley agraria
un informe redactó.
El cuadro habeis bosquejado
de los abusos fatales,
que secaban los raudales
que dan la vida al Estado.
La desoladora guerra
de tantas generaciones,
hizo estériles los dones
que Dios prodiga á la tierra.
Porque velando su faz,
la cubre el crimen de luto,
y sólo rinde su fruto
en el seno de la paz.
Es la madre cariñosa
que á sus hijos alimenta,
y el gérmen del bien sustenta
en su entraña misteriosa.
Para que riqueza tanta
goce el hombre mientras vive,
preciso es que la cultive,
y el trabajo es su ley santa.
La natura es liberal,
la injusticia la hace agravio,
y habeis pretendido, sábio,
cortar la raíz del mal.
Y fecundos manantiales
creais de comun ventura,
consagrando á la cultura

tierras incultas y eriales.
 Destruís vetustos vicios,
 de los campos la maleza,
 y al pueblo de la riqueza
 estendeis los beneficios.
 La sien os ciñe la Gloria,
 y para que al mundo asombre
 escribirá vuestro nombre
 en letras de oro la historia.

Jov. El norte de mi ambicion
 no fué la fama futura,
 que me inspiró con fé pura
 el amor á mi nacion.
 Porque á gloriosos destinos
 mi patria está consagrada,
 cuando se encuentre cruzada
 de canales y caminos.
 Y los productos variados
 de su clima, ricos dones,
 envidiarán las naciones,
 los mas distantes Estados.
 Si alumbraba siempre el sol
 tus dominios, patria mia,
 el progreso hará algun dia
 pujante el nombre español.

Escena IV.

Jovellanos, el Comercio.

Com. ¿Quién sino el Comercio, quién
 á tan ilustre talento
 debe dar el parabien?
 Yo la Industria represento,
 y la Marina tambien.
 Tan generosos servicios
 á la patria habeis prestado
 con heróicos sacrificios,
 que el recuerdo no ha olvidado

de tan grandes beneficios.
 Porque fijo el pensamiento
 de Astúrias en el fomento,
 con entusiasmo profundo,
 para que fuera fecundo,
 abarcó vuestro talento
 las canteras, minerales,
 matrículas, pesquerías,
 los montes, las romerías,
 y las ciencias naturales.
 De las tierras la cultura,
 y el plantío de los pinos,
 también la manufactura
 de pieles, cáñamos, linos,
 la industria y la agricultura.

Las maderas y el carbon,
 los metales y ganados,
 el comercio y la instruccion,
 las ferias y los mercados,
 que alientan la produccion.
 Y para impulsar su vuelo,
 rios, puertos y caminos,
 que abrieron al astúr suelo
 los mas brillantes destinos.
 ¡Salud! de virtud modelo,
 á vos que habeis defendido
 la libertad mercantil,
 el Comercio agradecido
 tributa homenajes mil.

Jov. Con mi deber he cumplido.
 Que si funestas barreras
 dividen á las naciones,
 borrar quiero las fronteras,
 con reformas verdaderas
 conquistar los corazones.
 El privilegio y el dolo
 engendran profundos males,

y puede el Comercio solo,
 con vínculos fraternales,
 unir un polo á otro polo.
 De nuestras naves las velas
 surcando los Océanos,
 como gallardas gacelas,
 marcando irán sus estelas
 en los mares mas lejanos.
 En el porvenir confio
 de la nacion española,
 que rica de heróico brío,
 ornerà su poderio
 del comercio la auréola.
 La industria de la riqueza
 hará brotar los veneros,
 que encierra naturaleza,
 y con triunfos verdaderos
 ostentará su grandeza.
 Es mi mas bella ilusion,
 del alma mágico encanto
 la gloria de mi nacion,
 de la patria que amo tanto,
 de mi querida Gijon.

Escena V.

Jovellanos y el Arte.

ARTE. Yo soy el Arte que crea
 las obras mas singulares
 en la fantástica idea,
 y á los mortales recrea,
 y divierte sus pesares.
 Con mis laureles ufano
 á gloria eternal aspiro,
 y ¡prodigio soberano!
 el fuego sagrado inspiro
 á Toledo, Alonso Cano,
 y Zurbarán y Ribera,

Velazquez y Juan de Juanes,
 y Berruguete y Herrera,
 del Arte inmortal titanes,
 que el mundo admira y venera.
 Rojas, Zamora, Alarcon,
 Lope de Vega, Molina,
 y Moreto, y Calderon
 la gloria de España son,
 su corona diamantina.

Labrando el público bien,
 culto sincero y profundo
 el Arte os rinde tambien,
 porque su laurel fecundo
 resplandece en vuestra sien.

En *El delincuente honrado*
 la moral pura resalta,
 del Arte el fin maspreciado,
 por la virtud inspirado,
 es la perla que le esmalta.
 Vuestra noble inteligencia
 consagrada á la verdad,
 á las artes, á la ciencia,
 deja á la posteridad
 esta magnífica herencia.

Jov. ¡El Arte! Espléndido sol
 que á los pueblos ilumina
 con su purpúreo arrebol!
 ostentó su luz divina
 el hemisferio español.
 Las grandiosas catedrales,
 los dramas, del génio auréolas,
 y los lienzos divinales,
 monumentos inmortales
 de las glorias españolas.
 El Arte es sublime don,
 y celeste emanacion,
 que impele á que alcance el alma

la virtud, la perfeccion,
 del bello ideal la palma.
 De generosas acciones
 ofrece al mundo el ejemplo,
 los verdaderos blasones,
 que elevan los corazones
 de la inmortal gloria al templo.

Escena VI.

Jovellanos. El Imperio.

IMP. Yo represento el poder
 del grande Napoleon,
 y de una noble mision
 vengo á cumplir el deber.
 El emperador de Francia,
 cuyos triunfos inmortales,
 de poderosos rivales
 saben domar la arrogancia.
 El que á Prusia y Austria humilla,
 y al leopardo de Inglaterra,
 el invencible en la guerra,
 del siglo la maravilla.
 Admira la justa fama
 de vuestro saber profundo,
 que para España fecundo
 por la Europa se derrama.
 Modelo de patriotismo,
 que veneran los estraños,
 en un castillo siete años
 es sepultó el despotismo.
 Y tan noble inteligencia
 rechaza la Inquisicion,
 afrenta de la nacion,
 del despotismo la herencia.
 Y Napoleon no se engaña
 en el juicio que ha formado,
 de vuestro amor al Estado,

á ver floreciente á España.
 Anhela el emperador
 labrar su bien: si os asombra,
 véd el decreto, que os nombra (*Se lo muestra*)
 ministro del Interior.

A José prestad ayuda,
 para que cese la guerra,
 que explotará la Inglaterra,
 que en vuestro poder se escuda.

Quiere el Comercio arruinar
 de la española nacion,
 como antes la astuta Albion
 su presa hizo á Gibraltar.

Jov. ¡Y Bonaparte os envia
 para hacerme tal propuesta!
 Os voy á dar la respuesta
 digna de la lealtad mia.
 De mi immaculado honor
 labrar quiere el vituperio;
 si aceptara el ministerio,
 fuera á mi patria traidor.
 Y su poder no me espanta,
 porque firme mi conciencia
 defiende la independencia,
 de España la causa santa.
 Las víctimas á millares
 condenan á Napoleón,
 que con infame traicion
 invadió nuestros hogares.
 Si me amarró á las cadenas,
 la nefanda tiranía,
 ya libre soy, todavía
 hierva la sangre en mis venas.
 Y á derramarla, aunque anciano,
 por mi patria estoy dispuesto,
 y á la gran lucha me apresto,
 para vencer al tirano.

Qué nos sobra corazón,
y mi España idolatrada,
tampoco será humillada
por la poderosa Albion.
Y á servir no me acomodo
á Francia, ni á la Inglaterra,
que somos en esta tierra
Españoles sobre todo.

IMP. ¿Quereis luchar en mal hora
contra el águila imperial,
no veis su marcha triunfal
de la Europa vencedora?
Huerfanos de vuestros reyes,
sus mas fieles consejeros
del rey José los primeros
acogen las sabias leyes.
Varones tan ilustrados
digno ejemplo os dan...

Jov. Se engaña:
no son hijos de la España
indignos afrancesados.

Escena final.

Jovellanos, el Imperio, el Arte, el Comercio, la Agricultura, la Instruccion,
Asturias y Pueblo.

AST. Honra de Asturias leal, (á Jovellanos)
de ilustre y heroica historia,
en esta lucha inmortal,
id á la Junta central
á organizar la victoria.

Jov. En lid contra los tiranos
os consagro mi existencia,
¡Sí!, luchemos, ciudadanos,
por la patria independencia!

PUEB. ¡Viva, viva Jovellanos!

FIN.—CAE EL TELON.

EL ARTE Y LA CARIDAD.

JUGUETE ALEGÓRICO, IMPROVISADO PARA SOLEMNIZAR EL DÍA DE MI VENERABLE AMIGA LA EXCMA. SRA. CONDESA DEL MONTIJO, Á MEDIADOS DE SETIEMBRE DE 1868, Y RECITADO EN SU QUINTA DE CARABANCHEL.

PERSONAJES ALEGÓRICOS.

EL ARTE.....	Sra. D. ^a Elena de Prendergast.
LA FORTUNA.....	Sra. de Viso.
LA FÉ.....	Sra. D. ^a Pura Alaminos de Escosura.
LA ESPERANZA.....	Srta. D. ^a Sofia Viso.
EL HEROISMO.....	Sr. conde de Rouré.
EL PODER.....	Sr....

Escena primera.

EL ARTE.

Desciende, númen divino,
de la celeste region,
ilumina mi destino
con tu rayo peregrino,
génio de la inspiracion.
Enciende en el alma mia
la llama del bien fecunda,
que al glorioso templo guía,
y mi altiva mente inunda
con raudales de poesía.
Dá vida á lo material,

à mármoles y metales,
 escultura sin rival,
 encarnaci3n ideal
 de los tipos inmortales.
 Con tus brillantes colores,
 encantadora Pintura,
 rinde á la virtud lo3res,
 y mágicos resplandores
 irradie su lumbré pura.
 Dulcísima melodía
 que suave ternura exhalas;
 te invoca mi fantasía;
 tienda sus vibrantes alas
 el ángel de la armonía.
 Hay letras de oro en la historia
 para las nobles acciones
 dignas de eternal memoria:
 soy el Arte, y soy la gloria.
 ¿A quién rendiré mis dones?

Escena II.

El Arte y el Poder.

PODER. A mí.

ARTE. ¿Quién eres, que audaz
los reclamas?

PODER. No te asombre.

¿Acaso mi augr-isto nombre
 no se refleja en mi faz?
 Al hallarte en mi presencia,
 ¿no siente tu corazon
 una violenta emoci3n,
 que es la voz de tu conciencia?
 ¿No te dice la verdad?

ARTE. Mi corazon está mudo.

PODER. Sabe que soy el escudo
de toda la humanidad.

• ARTE. Usa estilo mas sencillo,

si quieres que te comprenda.!

PODER. Tus ojos cubre una venda.

ARTE. De oírte me maravillo.

PODER. ¿Y dónde vives que ignoras
que dicto leyes al mundo?

ARTE. Del Arte al culto fecundo

consagro las dulces horas.

Solo dicta en mi retiro

su ley la naturaleza;

con su armónica belleza

en el ideal me inspiro.

Y fascinan mi razon,

desde que nace la aurora,

los prodigios que atesora

la grandiosa creacion.

Navega mi fantasía

por esos mares de estrellas,

y sus luminosas huellas

sigo en la noche sombría.

Me encanta mi soledad,

y de tus leyes prescindo,

que solo tributo rindo

del Arte á la magestad.

PODER. Cumple un sagrado deber.

ARTE. Le venero, si es sagrado.

PODER. ¿Quién soy no has adivinado?

ARTE. No. ¿Quién eres?

PODER. El Poder.

Tribútame los loóres

que merezco sin rival,

pues derramo, liberal,

los títulos, los honores.

Y mi voluntad domina

á una inmensa muchedumbre,

quien quiere escalar la cumbre,

ante mi poder se inclina.

Mando en todas las edades

sin la menor resistencia,
y me prestan obediencia
las villas y las ciudades.
Tus mármoles y pinceles
han de eternizar mi fama.

ARTE. No enciendes mi sacra llama,
por mas que á mi auxilio apeles.

PODER. Yo te lo ordeno

ARTE. ¡Ay! la gloria
no es esclava del poder,
y libre el arte ha de ser,
y justa ha de ser la historia

PODER. ¿No temes mi indignacion?

ARTE. ¡Impotentes amenazas!
Las cadenas y mordazas
no engendran la inspiracion.

Escena III.

El Arte, el Poder, la Fortuna.

FORT. Dices bien: para aspirar
su fragancia deliciosa,
deben tus alas de rosa
por los espacios volar.
Beber los rayos del sol,
y los perfumes del cielo,
para inundar este suelo
de aromas y de arrebol.
Del nardo, lirio y clavel
la aveja el jugo apetece,
luego el panal nos ofrece
de su dulcisima miel.
La colmena es su palacio,
pues me abrasan tus destellos,
tendrás palacios mas bellos
de diamante y de topacio.
Carrozas de perlas y oro,
mas que el sol resplandecientes,

siempre que en ellas ostentes
de tus gracias el tesoro.
Ricas galas que den celos
á quien las ose mirar,
que tu brillo ha de eclipsar
á los astros de los cielos.

PODER. Tu delirio me impertuna,
y teme el enojo mio.

FORT. Yo tu poder desafio,
porque soy...

PODER. ¿Quién?

FORT. La Fortuna.

PODER. ¿Y conmigo te comparas?

FORT. Soy superior.

PODER. ¡Qué demencia!

ARTE. Ved que estais en mi presencia.

PODER. ¿Pero quien soy no reparas?

FORT. Al grado de mi deseo,
y cubiertos con mi manto,
á los imperios levanto
á su espléndido apogeo.
Las brisas de mi favor,
desde la una á la otra zona,
impulsan la blanca lona
del audaz conquistador.
Hago florecer las artes,
las naves conduzco al puerto,
y en proteger me divierto
fratricidas estandartes.
Y si la fama pregona
de mi poder la grandeza,
de la gloria á la belleza
quiero rendir mi corona..
Y tu génio peregrino
creará su Edén á mi amor,
si el Arte con su esplendor
diviniza mi destino.

ARTE. Tu lenguaje me fascina ,
 y eres, Fortuna, tan bella ,
 que por el mundo tu estrella
 esparce su luz divina.
 Mas no siempre á mi despecho ,
 en tu altivo corazon
 hallan piedad la razon ,
 la justicia y el derecho.
 Suelas cerrar el oido
 al infortunio mas noble:
 como mi trato no es doble,
 por la verdad me decido.
 Eres algo material,
 y perdona mi manía,
 aun aspira el alma mia
 á mas escelso ideal.
 A escitar la admiracion
 de las almas generosas,
 por las virtudes gloriosas
 que asombro del mundo son.
 No conquistaré riquezas,
 mas sí palmas inmortales
 de la historia en los anales,
 las verdaderas grandezas.
 De la Fortuna vá en pós
 barro material, liviano;
 pero el espíritu humano
 es un destello de Dios.

PODER. Quiero que el amor nos una.

FORT. Que me has de adorar confio.

ARTE. Pues no rindo mi albedrío,
 ni al poder ni á la fortuna.

Escena IV.

El Arte, el Poder, la Fortuna, el Heroismo.

HERO. De laureles coronado
 me presento ante tus ojos,

y te ofrezco por despojos
 los triunfos que he conquistado.
 Al compás del atambor,
 y de músicas marciales,
 gané lauros inmortales
 en cien lides vencedor.
 Ornó mi frente la gloria
 que iradía vivos fulgores,
 y mis títulos y honores
 he debido á la victoria.
 Mi sangre derramé ufano
 por España, fué mi cuna,
 y sin ambicion alguna
 obré como leal hispano.
 Y lidié por conquistar
 la ultrajada independenciam,
 y de mis padres la herencia,
 de mi familia el hogar.
 Son mis ilustres blasones
 las cicatrices que ostento,
 mi esforzado y noble aliento,
 y mis triunfantes pendones.
 Solo tendrá algun valor
 de mis hazañas el fruto,
 si merecen tu tributo
 digno premio de mi amor.

PODER. Mas mi poder lo reclama.

FORT. Llegué antes que este guerrero.

PODER. Entonces soy el primero.

HERO. Pero vale mas la fama.

ARTE. De dudas soy un abismo.

FORT. El triunfo mio ha de ser.

PODER. No, que yo soy el Poder.

HERO. Y yo soy el Heroismo.

ARTE. Con la admiracion mas viva
 confieso que te he escuchado,
 y de tu ánimo esforzado

el alma tengo cautiva.
 Me ofreces un laurel de oro,
 y para que mas resalte
 tu sangre le ha dado esmalte,
 y el laurel vale un tesoro.
 Los troféos de la gloria
 fascinan á nobles almas,
 y se alzan gentiles palmas
 en los campos de la historia.
 El arte los eterniza
 en sus cuadros y poemas,
 y tan heróicos emblemas
 la escultura diviniza.
 Mi génio he de consagrar
 á inmortalizar tu fama.

- HERO.** Si tu corazon me ama,
 te conduciré al altar.
- PODER.** (Si me desdeña por él,
 le ha de perseguir mi encono.)
- FORT.** (Si al heroismo abandono,
 se marchita su laurel.)
- ARTE.** Te agradezco la propuesta,
 porque me honra tu eleccion,
 pero con leal corazon
 debo darte la respuesta.
 Aunque admiro tus hazañas,
 no ambiciono ser tu esposa;
 es sin duda muy hermosa
 la gloria de las campañas.
 Pero el combate sangriento
 ¿cómo no ha de estremecer
 el alma de una mujer
 mas rica de sentimiento?
 Ver por la contienda ruda
 las campiñas devastadas,
 y las villas incendiadas,
 y el luto de tantas viudas,

y tantas madres que lloran
 por sus hijos adorados,
 y huérfanos desdichados
 que la caridad imploran.
 En mi mente está grabado
 ese recuerdo punzante:
 ¡ay! aun estás muy distante
 del ideal que he soñado.

Escena quinta.

Dichos. La Fé.

LA FÉ. No desmayes, y confía
 en mi auxilio generoso,
 porque en la noche sombría
 soy el astro luminoso
 precursor del nuevo día.
 Soy la apetecida fuente
 en el inmenso desierto,
 el faro resplandeciente
 que en la tempestad rugiente
 conduce al marino al puerto.
 Soy el árbol de la vida,
 bajo mis ramas frondosas
 descansa el alma afligida,
 y marcha fortalecida
 por las ondas borrascosas.
 Inspiro á la juventud,
 aliento á la ancianidad,
 y les muestro su salud,
 el templo de la verdad,
 y el altar de la virtud.

ARTE. Es tan seductor tu acento,
 y tu imagen es tan bella,
 que dentro de mi alma siento
 el influjo de tu estrella,
 pues me infundes nuevo aliento.
 ¿Quién eres, por qué me asombra

el fulgor que brilla en tí?
LA FÉ. El mundo la Fé me nombra,
 pero se olvida de mí,
 porque vá en pós de una sombra.
 El Poder, y la ambicion,
 y la fortuna no son
 mas que sombras

POD. Yo domino.

FORT. Mas feliz es mi destino.

HERO. Mas noble es mi condicion.

LA FÉ. De vuestros bienes avaros,
 del pedestal de la tierra
 no pretendo derrocaros;
 solo quiero revelaros
 que otros tesoros encierra.
 Hay almas privilegiadas
 que la piedad atesoran,
 de luz divina inundadas,
 consuelo de los que lloran,
 aunque tambien laceradas.
 El Arte en su inspiracion
 debe enaltecer ufano
 la bondad del corazon,
 que es sublime la mision
 que tiene el Arte cristiano.
 Símbolo del idéal
 encarnado en la conciencia
 del sér espiritual,
 refleja la rica esencia
 del alma que es inmortal.
 Porque ese flúido divino
 vá de la verdad en pós,
 y en su glorioso camino
 á realizar su destino
 asciende al trono de Dios.

PODER. No alcanzarás la victoria.

FORT. Mi cetro el orbe gobierna.

HERO. Brilla en mi frente la gloria.

LA FÉ. Vuestra dicha es ilusoria,
pero la mía es eterna.

ARTE. Me impulsa tu fé sencilla
á cantar tus alabanzas,
tu poder me maravilla,
y el sol en el alma brilla
de célicas esperanzas.

Escena VI.

Los mismos, la Esperanza.

ESPER. ¿Quién me llama?

ARTE. Astro divino,
radiante de resplandores,
que debes ser imagino
el rayo mas purpurino
de los celestes albos.
Querube fascinador,
por el perfume que exhalas,
eres muy preciosa flor,
pero tus purpúreas alas
te anuncian, ángel de amor.
¿Quién eres mi serafín?

ESPER. Soy la Esperanza.

HERO. Y muy bella.

FORT. ¿A qué vienes?

PODER. ¿Con qué fin?

LA FÉ. Seguid la luz de esa estrella
por los mares de la vida.

ARTE. Dichoso aquel que la alcanza.

ESPER. Ten fé en mi hermana querida,
que á la tierra descendida
te brinda con la Esperanza.
Porque alas somos las dos
del alma amorosa y pura,
que de la verdad en pós,
vuela á gozar la ventura
de la mirada de Dios,

Y no fascinen tu mente
 los halagos terrenales;
 que debes ornar tu frente
 con la auréola esplendente
 de las glorias inmortales.
 Encienda tu corazon
 de la Fé la sacra llama,
 y vuele tu inspiracion
 en alas de la pasion
 hasta el templo de la Fama.
 El sol de eterna verdad
 con sus mágicos fulgores
 guia á la inmortalidad,
 que en un mar de resplandores
 ostenta su majestad.
 Allí aspira la inocencia
 la mas exquisita esencia
 del vergel mas peregrino;
 ya vés que hay gran diferencia
 de lo humano á lo divino.
 A los nobles corazones,
 que con efusion sincera
 le rinden adoraciones,
 en el mundo mensajera,
 de los celestiales dones,
 á su piedad generosa
 doy el premio merecido.

ARTE. ¡Qué fortuna mas hermosa
 que el haberlos guarecido
 bajo tus alas de rosa!

ARTE. ¡Fascinadora esperanza!
 El alma rica de amor
 en pós del idéal se lanza,
 mas tú, astro encantador,
 te alejas y no te alcanza.

ESPER. A un sublime idéal aspira
 en este mundo, y no mas

en Dios ese idéal se admira,
 al alma que el bien inspira
 no la abandono jamás.
 Tu entusiasta admiracion
 no merezco.

ARTE. Tu beldad
 digna es de este galardón;
 pero ama mi corazón...

ESPER. ¿A quién?

ARTE. A la Caridad.
 Y su brillante corona
 de sangre el vapor no empaña,
 y cuna ilustre la abona.

ESPER. Ya conozco á esa matrona.

LA FÉ. La Esperanza no se engaña.

ARTE. Es nuestra hermana. Me place.

ESPER. Y la mayor de las tres.

HERO. Mis esperanzas deshace.

FORT. ¿Pero dónde está?

PODER. ¿Quién es?

ARTE. Su afecto me satisface.

FORT. Lo acierto.

PODER. Y yo.

HERO. ¡Qué rival!

ESPER. ¿Me harás un favor?

ARTE. Dí: ¿cuál?

ESPER. He emprendido un largo viaje,
 por prestarla un homenaje,
 recuerdo de amor filial.

ARTE. Habla.

ESPER. He venido del cielo, (á la señora condesa)
 y os traigo para consuelo,
 de una hija dulce memoria,
 de amor filial fué modelo.
 no lloréis, que está en la gloria.
 Del Sena vengo también,
 y otra hija muy querida

os envia el parabien;
 la diadema orna su sien,
 pero á su madre no olvida.
 Que no hay en la tierra honor
 que borre el amor filial,
 ni se marchita la flor
 que es la mas rica de amor,
 el cariño maternal.

HERO. Os ofrezco mi laurel.

LA FE. Ved mi homenaje sencillo.

Vá mi corazon en él. (*á la-señora condesa.*)

PODER. Solo á vos mi frente humillo.

FORT. La Fortuna os brindo fiel.

ESPER. Ahora mi vuelo se lanza
 con las alas de paloma
 á donde el hombre no alcanza;
 aspirad el puro aroma
 de la flor de la esperanza.

ARTE. Y yo que soy la armonía,
 de mi canto alzaré el vuelo,
 y ferviente el alma mia
 pide que os devuelva el cielo
 la salud y la alegría

Él Genio en su magestad
 de ser libre no prescinde,
 vuela por la inmensidad,
 y solo tributo rinde (Id.)
 el Arte á la Caridad.

Á LA SEÑORITA DOÑA LEONOR U. DE PONTE.

Yo te vi, niña lozana,
Crecer al mas puro rayo
De una espléndida mañana,
Alba risueña y temprana,
De lirios que borda Mayo.

Y hoy eres purpúrea aurora
Radiante de resplandores,
Que encantos mil atesora,
Y derrama astros y flores
Tu beldad fascinadora.

Al cisne nevado igualas
En tus ilusiones puras,
Y aroma fragante exhalas,
Y en las celestes alturas
Bañas las nítidas alas.

En tu frente sin engaños
Resplandece la alegría.
¡Ay! en mis pasados años
Tambien brillaba en la mia,
Sin sombras de desengaños.

Nos brinda mágicos dones
La encantada primavera,
Y celestes ilusiones
Su bello sol reverbera
En amantes corazones.

Malgasta el alma un tesoro,
Y huye la edad luminosa
Como un fugáz metéoro,
Y á Dios las alas de rosa ,
Y á Dios los ensueños de oro.

Pero abarca el hombre un mundo,
Mas que ilusion transitoria
Para su vida fecundo,
Si humanidad, patria y gloria
Le inspiran amor profundo.

La mujer en el amor
Funda su dicha suprema,
Y ostentan vivo fulgor
En la virginal diadema,
Virtud, deber y candor.

Madrid, Febrero, 1871.



Á UN RETRATO DE MI DISTINGUIDA AMIGA

LA EXCMA. SRA. DUQUESA DE LA TORRE. (1)

Admiro al hábil pintor
Que hizo el retrato mas bello,
Celeste creacion de amor,
Y tan rica de fulgor
Que roba al sol su destello.

Intensa luz que fascina
En sus ojos respance;
Ay! ¡Qué ilusion tan divina
Bate su ala purpurina,
Y en sueños de oro se mece!

¿Y con su talle gentil
Qué palma flexible iguala?
Régia rosa del pensil,
Aromas su lábio exhala
Que envidian Mayo y Abril.

Resalta un collar de perlas
En su garganta de nieve,
¿Y quién no aspira á cogerlas?
Pero el alma fuego bebe,
Y fuera mejor no verlas.

(1) Obra incomparable de mi particular amigo el eminente pintor J. Gisbert.

¿Y qué altiva fantasía
Que el bello idéal adora
Describe su gallardía,
Su imágen encantadora,
Dó todo es luz y armonía?

En diluvios de destellos
Y en ondulaciones mil,
Las trenzas de sus cabellos
Flotan lustrosos y bellos
Sobre un cuello de marfil.

Solo un pintor inmortal
Idéaliza la hermosura
De un traje y sér celestial,
Mas si es bella la pintura,
La excede el original.

Aunque es el retrato fiel
De tan hermoso modelo,
¿Cómo ha de igualarse á él?
¡Ay! para pintar un cielo
No basta humano pincel.

Madrid, Febrero, 1871.



LA GUERRA DE FRANCIA Y PRUSIA.

PARÍS.

La metralla otra vez siembra el espanto,
Incendio, destruccion, y muerte y duelo,
Cubre á la humanidad fúnebre manto,
De un mar de sangre se enrojece el suelo.

El que ayer se ostentaba magestuoso
Y form idable imperio de la tierra,
Hoy hundido en el polvo ese coloso,
Su ruina inmensa al universo aterra.

La sacra llama de entusiasmo un dia
Hizo latir el corazon gigante
De Francia que á la Europa desafía,
En Valmy, Jena y Austerlitz triunfante.

De su suelo en prodigios tan fecundo
Brotó un volcan de roja, hirviente lava,
Con sus ondas de fuego abrasó el mundo,
Y dictó leyes á la Europa esclava.

Resonaron acentos inmortales
En su tribuna faro de la gloria,
Y Mirabeau, Danton, Vergniaud rivales
Grabán su fama en la eternal historia.

De vencer ó morir el grito santo
 Embríaga los libres corazones,
 É infunde á la traicion profundo espanto,
 Y Carnot organiza las legiones.

Y no falta un tribuno que las mande
 Como Saint Just, é imponen la victoria
 Hoche y Massena, Napoleon el grande,
 Kléber, mil héroes de inmortal memoria.

Y Desmoulin, modelo de heroismo,
 Al pueblo muestra su eternal mancilla,
 Las prisiones del férreo despotismo,
 Y destruye París á la Bastilla.

Corazon de gigantes pulsaciones,
 París, arteria de raudal fecundo,
 Aunque empañen tu brillo las facciones,
 La hoguera de tu sol alumbrá al mundo.

¡Revoluciones! Tenebroso Océano
 Que agita brumas y rizadas blondas,
 Solo Dios sabe qué profundo arcano
 Se oculta en el tumulto de tus ondas.

¡Qué trabajo elaboras misterioso,
 Y al batir la tormenta el golfo incierto,
 ¡Ay! quién es el marino vigoroso
 Que logra conducir la nave al puerto!

Los que emprenden mas bravos tal hazaña,
 Ornan su sien de espléndidas auréolas;
 ¡Ay de los que naufragan! Raudo baña
 Un mar de sangre las revueltas olas.

Realista, montañés y girondino
 Tragó ese mar que hierve en visos rojos,
 Y sigue el proceloso remolino
 Avaro de cebarse en mas despojos.

Sobre la onda encrespada se alza ufano
 El génio mas grandioso de la guerra;
 Construye un monumento soberano
 De bronce y gloria, asombro de la tierra.

La gran columna de Vendome levanta
 Con los cañones que arrebató al mundo;
 Los reyes besan su soberbia planta,
 Y él los contempla con desdén profundo.

La fortuna, deidad tan veleidosa,
 A solitaria roca le condena,
 Y holló el cosaco la ciudad gloriosa
 Del gigante que espira en Santa Elena.

Y la ola bramadora ruge, crece,
 Se encrespa, avanza airada y espumante,
 Y un trono en el abismo desaparece,
 Y un rey por tierra estraña vaga errante.

Tres soles de esperanzas y de glorias
 De Julio iluminaron las jornadas;
 Tres dias de combates y victorias
 De flores y laureles coronadas.

II.

¡Qué juventud heróica,
 Qué pueblo de ardor lleno
 Guardabas en tu seno,
 Soberana ciudad!
 Raza de los titanes,

Su corazón inflama
 La sacrosanta llama
 De patria y libertad.

Las leyes, los derechos
 Violando un rey perjuro,
 Vuestro pecho es el muro
 Contra la vil traición.
 Admiro el monumento
 Donde tu gloria brilla,
 Plaza de la Bastilla,
 Sublime pantéon.

Tus mártires ilustres,
 Tu triunfo sobrehumano
 Son de un rey ciudadano
 Sangriento pedestal.
 Y adornan su diadema,
 Tu corona de estrellas,
 Tus esperanzas bellas,
 Y tu gloria inmortal.

Y tus ensueños de oro,
 Y mágicas auroras,
 De dicha precursoras,
 Y fraternal amor.
 Envuelve con la sombra
 El génio del abismo,
 Y nubes de egoismo
 Apagan su fulgor.

III.

De Julio las soñadas alegrías
 Se truecan ¡ay! al despertar en duelo,
 Pero aun se inflaman las cenizas frías
 Del popular Vesubio y tiembla el suelo.

Se abre su cráter y diluvios lanza
 De llamas en confuso torbellino,
 Avanza el rey, y el fuego mas avanza,
 Y abrasa el trono infiel á su destino.

¡Alba risueña de un hermoso día
 De rayos de oro y púrpura radiante,
 Que rica de esperanzas sonreía
 A un pueblo de entusiasmo delirante!

Y la elocuente voz de un gran poeta
 Proclamó la república; ¡ideal bello
 Del espíritu humano que respeta
 La virtud y el deber, de Dios destello!

¡Heróico pueblo de París grandioso!
 Atesoras magnánimas pasiones,
 Mas desgarras tu pecho generoso
 El puñal de funestas disensiones.

¡Que espíritu sublime fué tu guía!
 Reflejó Arago la sublime ciencia,
 Lamartine, la magnífica poesía,
 Dupont, Blanc, y Rollin virtud, conciencia.

De Junio en las jornadas fraticidas
 Sucumbió la república y la Francia;
 Las catástrofes de hoy de allí nacidas
 Del terror, y del vicio, y la ignorancia.

La discordia prestó los instrumentos
 Al audaz Napoleon, su imperio funda:
 ¡Eternos sean los remordimientos
 De los que labran ruina tan profunda!

Que rinde culto, mi modesta lira
 A la justicia, reina soberana,
 Del pueblo la virtud amor la inspira,
 Su error no adula inmunda cortesana.

Entre un rio de sangre corre el Sena,
 Y la ola de otro mar los restos baña
 De Barbés, que al martirio se condena,
 Charrás, Flocon, que han muerto en tierra estraña.

Y otros cien... y rechazan la amnistía,
 Prefieren el destierro al servil yugo
 Los génios de la historia y poesía
 Luis Blanc, Edgard Quinet, y Victor Hugo.

Contra el César París lucha valiente,
 Y al fallo inexorable le sujeta
 De los que alzan su voz grandilocuente,
 Pelletan, Thiers, Favre, Simon, Ferri, Gambetta.

¡Qué catástrofe inmensa y espantosa!
 La mente loca á concebir no alcanza
 Su magnitud que raya en fabulosa,
 De Prusia el génio la victoria alcanza.

En la sombra Bismark, tigre y pantera
 Acecha la ocasion que alce su vuelo
 Del sol al rayo el águila altanera,
 Y se ceba en su presa al caer al suelo.

Las plumas de sus alas ha sembrado
 Por los fúnebres campos de batalla,
 Y sus huesos la tierra han blanqueado:
 Diezmó á sus hijos la infernal metralla.

Y de Molke la suprema inteligencia
Ejércitos inmensos aprisiona,
Muestra en Sedan y Metz su omnipotencia,
Y al arrogante imperio desmorona.

¿Y sigue la matanza en vituperio
Del rey de Prusia, que á la faz del mundo
La guerra solo declaró al imperio,
Y á Francia acosa con rencor profundo?

Cetro de rey, honor de caballero,
Gloria de vencedor deslustra, empaña
Su fé violando, su deber primero,
¿Como un anciano y rey al mundo engaña?

¿Y del sepulcro al borde no estremece
Un millon de gemidos su conciencia?
A quien hoy la fortuna desva nece
Puede mañana herir la Providencia.

Sombras sangrientas, lívidas visiones,
La losa alzando de la tumba fria,
Lúgubres ecos, fieras maldiciones
Turbarán su reposo noche y dia.

Del que no fué magnánimo triunfante,
De paz no han de gozar yertos despojos,
Roerán su corazon aun palpitante
Gusanos mónstruos y de sangre rojos.

Y las generaciones indignadas,
De verle sin piedad en la victoria,
Lanzando estrepitosas carcajadas
Le arrancarán del sueño de su gloria.

Para mirar despierto, destrozados,
De su orgullo y grandeza los blasones,
Libres é independientes sus estados,
Y su manto imperial hecho girones.

Que ascendiendo á las cumbres luminosas
Del idéal el vuelo del poeta,
Rasga las nubes densas, tenebrosas,
Del misterioso porvenir profeta.

Genio de Schiller, Huss, Herder, Lutero,
Hegel, Arminio, Fichte, Kant, y Tutilo,
Rico de ciencia, el mágico sendero
De la humana razon sigues tranquilo.

Y la Alemania sábia, pensadora
En su conciencia para el bien fecunda,
De libertad el gérmen elabora
Que la ha de emancipar de vil coyunda.

Al pobre obrero de la Francia en gleba
Socorre el de Berlin en la hora aciaga
De la sangrienta lid, sublime prueba
Del fraternal amor que al pueblo embriaga.

Y Berlin del guerrero orna la frente
Con lauros mil, troféos inmortales,
Mas le niega su voto independiente,
Y elige díputados radicales.

Aunque inflama á los nobles corazones
El fuego de la altiva independencia,
Se alza en el tribunal de las naciones
La aterradora voz de la conciencia.

Tiembla de horror al ver que se sanciona
De conquista el derecho, y despedaza
De una nacion los miembros que ambiciona
Otra nacion. ¡Feroz guerra de raza!

¡Y de Europa impasibles los Gobiernos
Han contemplado lucha tan horrenda,
Cuyos rencores han de ser eternos,
Resucitando otra brutal contienda!

¡Yermos campos, ciudades incendiadas
De pueblos que debieron ser hermanos,
De un mar de sangre villas inundadas
Por la ambicion no más de dos tiranos!

París auréola inmarcesible ostenta,
Admira el mundo su inmortal civismo,
El grandioso entusiasmo que la alienta,
Se corona de estrellas su heroismo,

Gambetta hace prodigios fabulosos,
Atrevido Titán el cielo escala,
Y quiere renovar triunfos gloriosos
De un siglo colosal que á otro no iguala.

Aunque noble entusiasmo su alma enciende,
Intrépido luchando en el combate,
El infortunio que sus alas tiende
Sobre la altiva Francia al fin la abate.

Sus espadas la brindan con nobleza
Aumale, Joinville la ofrecèn sus servicios,
Garibaldi, ostentando su grandeza,
Hace por Francia heróicos sacrificios.

Orense, el gran demócrata, organiza
 La hueste hispana, su virtud le abona,
 Su noble hijo en las lides se electriza,
 Y Garibaldi su valor pregona.

Por inmensas legiones asediada
 Con valor, disciplina, inteligencia,
 Francia se vé sin tropas, destrozada,
 Y al vencedor no opone resistencia.

Elige la Asamblea; Prusia impone
 Un tratado de paz ignominioso,
 ¡Ay! de la fuerza material dispone;
 Más desastres aun. ¡Cuadro horroroso!

Mártir del despotismo ó la anarquía
 París desgarrar su sangriento seno
 En la guerra civil nefanda, impía.
 ¡El cáliz aun de sangre no está lleno!

.....

¿Qué feroz vandalismo al mundo espanta,
 Incendia bibliotecas y museos,
 Y profana la idéa noble y santa
 De la ciudad del arte los troféos?

¿Qué perversion de espíritu domina
 A los malvados que á París destrazan?
 ¿Los paga el oro de extranjera mina?
 Los mónstruos ¡ay! con el incendio gozan.

Heróico fuera con valor lidiando
 Contra el prusiano al invadir la Francia,
 Sepultarse en sus ruinas renovando
 Las glorias de Sagunto y de Numancia.

Mas destruir en luchas fratricidas
 Los grandes monumentos de la historia,
 Es ruin venganza de almas corrompidas,
 Y maldigan los siglos su memoria.

La guerra contra Prusia era gloriosa,
 Y París fabricando armas, cañones,
 Ostentó su grandeza majestuosa
 En la union de sus libres corazones.

Y firme en la trinchera su noble alma
 El asedio arrostró, la muerte y ruina,
 Y de lauro inmortal ganó la palma
 Que hoy empaña con lucha tan mezquina.

Constituir la *Commune* fué su derecho,
 El municipio libre cuya historia
 Se liga á la de Francia, y á despecho
 Del feudalismo audaz fundó su gloria.

La independencia nacional; y el mundo
 Admiró su valor y su constancia;
 ¿Por qué marchitas tu laurel fecundo
 En fraticida lucha, infeliz Francia?

Mi triste acento el porvenir invoca;
 La libertad en la justicia funda;
 Si el fiero despotismo la derroca,
 La prostituye la anarquía inmundada.

La discordia abre más el hondo abismo,
 Alza al derecho y á la ley un templo;
 Reconstruya la Francia tu civismo,
 Y sé del orbe admiracion y ejemplo.

Reforma tus costumbres degradadas
Por los vicios de larga servidumbre,
Por falsos oropeles deslumbradas;
Sé un pueblo grave, no vil muchedumbre.

Doma de tu carácter la impaciencia
Que estalla en insensatas explosiones;
Que te guíe la luz de la conciencia,
No el instinto brutal de las pasiones.

Con los ilustres hechos de tu historia
Templa tu corazón que hoy cubre el luto;
Volverá á renacer tu antigua gloria,
Si al génio y la virtud rindes tributo.

Madrid, Mayo, 1871.



AL LAGO DEL CHALÉT.

Lago de ondas argentinas,
Réflejas la luz del cielo,
Y de las selvas vecinas
Los pinos que alzan su vuelo
A las nubes purpurinas.

Cuando la luz se dilata
Sobre tus serenas ondas,
O las tiñe de escarlata,
O forma en rizañas blondas
Una columna de plata.

La agreste naturaleza
Te circunda, lago hermoso,
Con su rústica grandeza,
Y resalta tu belleza
En tu ondular misterioso,

Retratas los verdes prados,
Y las rocas escarpadas,
Y los cielos azulados,
Y los bosques coronados
Por las montañas nevadas.

¿Y qué contraste presenta
De hojas la revuelta alfombra
Con tu onda que gime lenta,
Y arriba la luz ostenta,
Y abajo crece la sombra?

Gigantes de oro parecen
Con penachos de destellos
Los álamos que se mecen,
Con los matices más bellos
Que en el lago resplandecen.

Y al resaltar colosales
En los abismos perdidos,
En sus giros idéales,
Semejan que están vestidos
De perlas y de corales.

Y del lago refulgente
La superficie argentada
Ondula al astro naciente,
En rojos visos hirviente,
Por rayos mil esmaltada.

Y en mil colores bañados
Los bosques, valles y montes,
En el lago reflejados,
Se vén de luz inundados
Espléndidos horizontes.

Su simetría grandiosa
La imaginacion fascina,
Y descifrar quiere ansiosa
El enigma que domina
La eternidad misteriosa.

¡Ay! al pensamiento humano,
Majestuosas soledades,
Aterrais con el arcano,
Que encierra el profundo Océano
De las inmensas edades.

Tu onda, lago trasparente,
Con murmullo cadencioso
Se desliza suavemente,
De la vida la corriente
Sigue su curso impetuoso.

En tus márgenes respiro
Plácida serenidad,
Si tu onda tranquila miro,
Y mirando al cielo aspiro
Del éter la inmensidad.

Con la sombra que te inunda
De tus montañas grandiosas,
No turba la paz profunda
La tempestad iracunda,
De las ondas borrascosas.

No mezcla á tu onda serena
Su onda amarga el Océano,
Ni la emponzoña la pena
En que el corazon humano
En las villas se envenena.

Y lejos de sus dolores
El grato perfume aspiras
De islas bordadas de flores,
Y solo en tus ondas miras
Del cielo los resplandores.

Y al rayo de las auroras
Gimen las auras suaves
En hojas murmuradoras,
Y al compás de notas graves,
Cantan tus ondas sonoras.

El rojo sol las inflama
Derramando la alegría
Con sus diluvios de llama,
Y el ave canta en la rama,
Y el lago es una armonía.

De los árboles frondosos,
Y de las grietas del pino,
Y arbustos mil olorosos
Brotan del bosque vecino
Los perfumes más preciosos.

Y refleja el lago el ala
 De águilas, mirlos, palomas.
 ¿Qué concierto se le iguala,
 Si de sus ondas exhala
 Rayos, sonidos y aromas?

Cuando lijera barquilla
 Forma surcos argentados,
 Y en ella una deidad brilla,
 Ea espuma que hace la quilla
 Besa sus piés adorados.

Y la onda lisonjera
 La luz de sus ojos bellos
 Orgullosa reverbera,
 Y sus hermosos cabellos,
 Y su imágen hechicera.

¿Por qué correis fugitivas
 Horas de plácido encanto
 En mi memoria tan vivas?
 Suspended el curso esquivas,
 Por mi mal no voleis tanto.

¿Mas qué simbólico estrago
 De la vida ofrece el lago
 Qué de sus ondas rebosa,
 Y en cascada estrepitosa
 Desciende al abismo aciago?

Como lluvia de diamantes
 Al rayo del sol heridas,
 Y por las ondas vibrantes
 Sus espumas impelidas
 Forman vistosos cambiantes

Y con giro desigual
 De roca en roca se quiebra,
 Y avanza el terso caudal,
 Como plateada culebra,
 O serpiente de cristal.

Se trueca en arroyo leve
 Que el prado y la flor esmalta,
 Sus hilos de plata y nieve
 El álamo blanco bebe
 Que en sus márgenes resalta.

Y las hojas al caer
 Arrastran las ondas frías,
 Así mis dichas de ayer,
 Y mis más risueños días
 Se ván para no volver.

Vuelvo, lago encantador
 A ver tus ondas serenas,
 Y el matizado color
 De tus márgenes amenas,
 Nido frondoso de amor.

(Chalet de la Excm. Sra. Duquesa de Medinaceli.—Abril, 1871.)



À MIS QUERIDAS SOBRINITAS ELISA, LUISA Y ANA.

Venid, niñas hechiceras,
Querubes encantadores,
Con vuestras alas ligeras,
Purísimas primaveras
Que verteis perlas y flores.

Ángeles bellos de amor,
Girad como mariposas
De mi mesa en derredor,
Alegres y bulliciosas
Con vuestro infantil candor.

Que vuestro acento sonoro,
Para el alma en sus desmayos,
Es el más celeste coro,
Y me iluminan los rayos
De vuestros cabellos de oro.

De la aurora purpurina
Sois purísimos albores,
Y me encanta y me fascina,
Porque irradia más fulgores
Vuestra sonrisa divina.

Venid, mis celestes hadas,
Batid mis tiernas palomas,
Vuestras alas nacaradas
Sobre mis sienes bañadas
Por vuestros rayos y aromas.

Y la luminosa huella
De vuestra hermana mayor
Seguid, y amad á Ana bella,
Ya que no aspiro el fulgor
De tan purísima estrella.

Si la luz del claro día
Dá el rocío á las flores,
La infancia, sol de alegría,
Con sus risueños colores
Dá al alma la poesía.

Madrid, Mayo, 1871.



Á MI INVOLVIDABLE MADRE.

Tu alma era un vaso precioso
De tan purísima esencia,
Que embriagaba mi existencia
Con su perfume amoroso.

¡Ay! La nave de tu vida
Surcó borrascosas olas,
Y espléndidas auréolas
Ornan tu frente querida.

En la ruda tempestad,
Tu fé sencilla ostentando,
Y en tu rostro reflejando
Sublime serenidad.

Astro rico de esplendor,
No empañó tu brillo hermoso,
De este mundo artificioso
El corrompido vapor.

¡Qué tesoro de ternura
Guardaba tu amante pecho!
¡Ay! ¡El mio está deshecho
Por lágrimas de amargura!

Y acrece más mi dolor,
Que no ví tender tus alas
A las celestiales salas,
Mártir sublime de amor.

Ni pude escuchar tu acento,
Besar la luz de tus ojos,
Y tus calientes despojos,
Y aspirar tu último aliento.

Culto de eterna pasión,
Mi reliquia más sagrada
Es tu memoria adorada,
¡Madre de mi corazón!

Madrid, Mayo, 1871.



EL IDEAL.

Las espléndidas glorias del pasado
 Exaltaron mi ardiente fantasía,
 Y mi culto sincero he consagrado
 A ilustres hechos de la patria mía.

¿Quién rompe de los tiempos la cadena,
 Si el pasado al presente se eslabona,
 Borra la historia de heroísmo llena,
 Y quiere profanar su áurea corona?

¿Quién osa levantar sobre la ruina
 De monumentos grandes y gloriosos,
 Ruines abortos de pasión mezquina,
 Pigméos asaltando á los colosos?

¿Y quién aspira, en su delirio in-sano,
 A destrozar las fibras delicadas
 Del generoso corazón humano,
 Familia, patria y propiedad sagradas?

¿Y qué egoísmo estúpido condena
 El tributo rendido á la memoria
 Del mártir de alma de entusiasmo llena,
 Astro inmortal del templo de la gloria?

La dignidad del hombre amo y venero,
 Que en la ley del trabajo está fundada,
 Y libre y religioso el pueblo ibero,
 Verá lucir su aurora deseada.

Eduque su razon y su conciencia;
 Comprenda su derecho y sus deberes,
 Y bendiga de Dios la omnipotencia,
 Que iguales son ante él todos los séres.

Y dos pueblos hermanos algun dia,
 Que el feroz despotismo hizo rivales,
 Conservando su digna autonomía,
 Realizarán sus votos idéales.

¡Sublime religion, hija del cielo,
 Y de la noble libertad hermana;
 A tan digno consorcio tiendo el vuelo,
 Bello idéal de la conciencia humana!

De fraternal alianza fuente pura,
 Sol de verdad iluminando al mundo,
 Que vivifica el gérmen de ventura,
 Para la pobre humanidad fecundo.

Ageno al fanatismo y la violencia,
 Cobijas bajo tu ala purpúrina
 La raza universal, santa creéncia,
 Rica de amor, y caridad divina.

¡Mágica libertad, ¿quién no te adora,
 Cuando das de virtud y honor ejemplo,
 Divinidad del orbe bienhechora,
 Virgen austérea en tu sagrado templo?

Sé la ley, el derecho, la justicia,
 No furia loca, impura cortesana,
 Acoje á todos en tu altar propicia,
 No esclava de unos, de otros soberana.

Equidad que el derecho no vulnera,
 Albor de un horizonte más risueño,
 Que tu balanza fiel y justiciera
 Sea igual para el grande y el pequeño.

Que el mar sangriento del rencor se agote,
 Y se seque su onda corompida,
 Que es del género humano el fiero azote
 La guerra asoladora y fratricida.

Broten de paz los ricos manantiales,
 Y florezcan los pueblos más lejanos,
 Movidos por los lazos fraternales,
 Y maldigan á todos sus tiranos.

Y el progreso del siglo, sin jactancia,
 En inventos y ciencias tan fecundo,
 Combata la miseria y la ignorancia,
 Que son la lepra y cáncer de este mundo.

II.

Bello idéal de los ensueños de oro
 De la mañana alegre de mi vida,
 Te ví desaparecer cual metéoro
 En la tarde al ocaso descendida.

Con entusiasmo juvenil, mi mente
 Se lanzaba á la cumbre luminosa
 Del porvenir de rayos esplendente,
 Que auroras me brindó de ópalo y rosa.

La fortuna sus dones me ofrecia,
 El amor sus espléndidos favores,
 Y la gloria precóz me sonreia
 Ornada de divinos resplandores.

Armado dé fe heróica sin escudo,
 Luché contra el terrible escepticismo,
 Las alas quebrantó su imperio rudo,
 Del alma que soñaba el idealismo.

Ví la grosera realidad triunfante,
 Los lauros de la gloria profanados,
 Sobre frentes vulgares, y pujante
 El ruin dolo rigiendo los Estados.

Huid léjos de mí, nubes sombrías,
 No eclipseis el albor del pensamiento,
 Negro vapor de astutas felonías,
 No empañe mi alma vuestro impuro aliento.

¡Ay! Aun veo en la tarde silenciosa,
 A la luz de mi estrella solitaria,
 Una imágen celeste y candorosa,
 Que alza á Dios su tiernísima plegaria.

Aun resuena en mi alma la vibrante
 Voz de metal al espirar el dia,
 Y pronuncia mi acento palpitante
 De profunda emocion: ¡Ave Maria!

¡Maria! Nombre angelical, divino,
 Que exhala el más fragante y puro aroma,
 Astro de amor que guia al peregrino,
 Bendita séas, púdica paloma.

Virgen hermosa, estrella matutina,
Iris de paz y nuncio de ventura,
Aurora envuelta en nube purpúrina,
Cándido lirio, lago de onda pura.

El eco de tu voz vibra en mi oído,
Cual de la fuente el murmurar sonoro,
Como del arpa angélica el sonido,
Vago preludio de celeste coro.

Tesoro de inocencia inmaculada,
Más precioso que rica argentería,
El perfume en que tu alma está bañada,
Le trasmite la brisa al alma mía.

Planta estéril que inunda de rocío
El rayo de tus ojos celestiales,
Y brota flores mi agotado estío
En los campos sin flor, antes eriales.

No descendas, altiva fantasía,
De la region que ostenta viva lumbre,
Que lejos del ideal del alma mía,
Solo hay mentira, cieno y podedumbre.

Aspira á un bien soñado el sér humano
Y en alcanzarle cifra vano empeño,
Y el imberbe, y el jóven y el anciano
Vuelan en pós de su dorado ensueño.

Del destino el enigma al hombre espanta,
Y faro en el Océano borrascoso,
Más allá de la tumba se levanta
Del ideal el astro luminoso.

Madrid, Mayo, 1871.

Á MI QUERIDA AMIGA

LA SEÑORITA DOÑA FILOMENA TAMARIT.

Canta, Filomena, canta,
Que la dulce melodía
Tiene una mágia, alma mia,
Que me fascina y me encanta.

Bendita es la inspiracion
De sacro entusiasmo llena,
Que dulcifica la pena,
Talismán del corazon.

Inclina la urna sagrada
De las divinas canciones,
De celestes ilusiones
Para el alma lacerada.

Radiaba en mi primavera
El alba que te acaricia,
Y formaba mi delicia
Una ilusion hechicera.

**Mi ardiente imaginacion
Admira al nacer la aurora
La armonía seductora
Que inspira la creacion.**

Oí tu mágico acento,
Que en suaves ondulaciones
A las etéreas regiones
Eleva mi pensamiento.

Ayer capullo crecias,
Y hoy eres lozana flor,
Rica de aroma y color,
Y palidecen mis dias.

Que la expansion del contento
Brille en tu voz armoniosa,
Sin que nube vaporosa
Empañe tu claro acento.

Porque más amargas son,
Que la onda del vasto mar,
Las lágrimas de pesar
Que brotan del corazon.

Madrid, Mayo, 1871.



ÁFRICA. (1)

I.

Véd la isla Geditana,
 Cuna de nuestras patrias libertades,
 Alborozada, ufana
 Arrostró tempestades
 Que eternizaron á la heróica Gades.

Un tiempo yá lejano
 Vieron sus playas arribar las flotas
 Del oro americano,
 Y en regiones remotas
 España dominó, del orbe ignotas.

En su suelo sagrado,
 El clarin resonando de la guerra
 Contra el francés osado,
 En él fué convocado
 Aquel Congreso que asombró á la tierra.

(1) Publicada al declararse la guerra, hoy sufre nuestra patria nuevas ofensas de los moros fronterizos.

Los preclaros varones,
Modelos de virtud y patriotismo,
Sin temer las legiones
Del fiero despotismo,
De libertad alzaron los pendones,

En sus muros resuena
De Calatrava, Argüelles y Toreno,
De patrio fuego llena
La voz, que es voz de trueno,
Que encadenó al gigante en Santa Elena.

Y hoy sus sonos derrama
Por su recinto la guerrera trompa,
Y á sus hijos inflama,
El ver la marcial pompa,
Que á la lid los convoca y á la fama.

El corcel orgulloso
Relincha con el peso fatigado,
Del soldado brioso,
Que anhela entusiasmado,
Ornar sus sienes del laurel glorioso.

Y las naves guerreras
Azotan el cristal de la onda fria,
Izando las banderas,
Que han de ondéar un día
Del Africa del Sur en las riberas.

Del embarque es la hora;
Suena el clarín: dé Echagüe la proclama
Contra la gente mora,
El entusiasmo inflama,
Se juzga yá su hueste vencedora.

A sus tropas leales
 Dice con firme voz, y alma tranquila:
 Con bárbaros iguales,
 A los del fiero Attila,
 Vais á luchar en lides inmortales.

Porque al ornar las frentes
 Con el rico laurel de la victoria,
 Abrís las espléndentes
 Páginas de la gloria;
 Séd generosos, porque sois valientes.

Se aprestan los vapores
 Que conducen el tren de artillería,
 Los bravos cazadores,
 Y la caballería,
 Y acémilas, y equipo, y zapadores.

Véd cual surcan las olas
 Por los rayos del sol iluminadas;
 Brillan las banderolas
 En ellas reflejadas;
 Yá se alejan las costas españolas.

De Bullones la sierra,
 Por sus espesos bosques circuida,
 Que al más brioso aterra,
 Se alza del mar erguida,
 Cual negra sombra el horizonte cierra.

Como un rico diamante
 Mecida por las olás resplandece,
 Tarifa la brillante,
 Blanca ciudad que ofrece
 De Guzman el recuerdo palpitante.

Y en días más cercanos,
 Alzó el pendón de libertad glorioso,
 Y aterró á los tiranos,
 Valdés el animoso,
 Modelo de los libres ciudadanos.

Y Tánger á lo lejos,
 Ostentando su muro guarnecido,
 Del sol á los reflejos:
 Trafalgar aun de sangre enrojecido
 De las ondas se mira en los espejos.

La poderosa armada
 Allí luchó con noble bizarria,
 De gloria coronada,
 Y nos recuerda un día
 En que España fué grande y venerada.

¡El Africa! Se enciende
 Bravo al pisarla el adalid Ibero;
 Quien á su patria ofende,
 Sucumbirá á su acero:
 Que al fin España su mision comprende,

Despierta en él memorias
 De heróicos días, célebres campañas,
 Prodigiosas historias,
 E inmortales hazañas,
 Vasto teatro de espléndentes glorias.

El Africa poblaron
 De Sem y Cam las razas orientales;
 Mas no se amalgamaron;
 De tendencias rivales
 Su distinto carácter conservaron.

El amacirga fiero
 Por el Riff y el monte Atlas se derrama;
 Cazador y guerrero
 La independencia ama;
 En cuevas vive, y es frugal y austero.

Por Geques gobernado,
 Tributo solo á los sultanes rinde,
 A la fuerza arrancado;
 De las leyes proscinde,
 Sin lazos que le liguen al estado.

En las meridionales
 Faldas de Atlas el Jilóe mora,
 Es el que más raudales
 De saber atesora,
 Y profesa las artes industriales.

Los árabes famosos,
 Hijos de los que al Africa invadieron,
 Guerreros generosos,
 Las dotes no perdieron
 De sus progenitores valerosos.

Los moros que descenden
 De los Fenicios en las costas moran,
 Y á su comercio atienden,
 Las riquezas adoran,
 Y la fé y el honor al oro venden.

Los beduinos vagando
 Por los aduares del desierto errantes,
 Al tigre y leon cazando,
 En sus fieros semblantes
 El instinto del alma revelando.

Y en bandos dividido
El maeritano imperio, al trono asciende
El que más atrevido
La civil guerra enciende,
Y alienta el crimen su feroz partido.

El vándalo, el romano,
Los valles y montañas invadieron
Del suelo mauritano,
Y renombre obtuvieron
Los triunfos de Scipion el Africano.

Fué el campo de pelea
Entre Pompeyo y César; dos rivales
Que encendieron la tea
De discordias fatales
A Roma libre que un imperio crea.

Y aun se alza en sus montañas
La noble sombra de Caton famoso
Que ilustró sus hazañas,
Y del yugo afrentoso
Se libró desgarrando sus entrañas.

Inmarcesible gloria
Logró alcanzar el grande Belisario
Que eterniza la historia,
Y al trofeo de Mário
Sirvió Yugurta de fatal memoria.

La España Tingitana
Dominó el godo que arrojó al romano
De la tierra africana,
Y el cetro soberano
Rigió un traidor á la nacion hispana.

Las tribus del Oriente
 Los pendones tremolan del profeta;
 Al soberbio torrente,
 Ningun dique sujeta,
 La region inundando de Occidente.

El vándalo y el griego
 Por el lujo y molicie afeminados,
 Ceden sus villas luego
 A invasores osados,
 Que infunden el terror con hierro y fuego.

Más no doman el brio
 Del bereber altivo, independiente,
 Que con furor bravío,
 Resistió tenazmente
 De Roma y de Cartago el poderío.

En la lucha sangrienta,
 Le ofrecen sus montañas un escudo,
 Que al nómada le alienta,
 Y contra el golpe rudo
 Desnudo el pecho el árabe presenta.

El bereber brioso,
 Profanó el suelo de la patria mia
 Con Muza el animoso,
 Que en su esfuerzo confía,
 Para amarrarla al yugo ignominioso.

De luchas inmortales,
 El palenque ofreció la heróica España,
 A los moros fatales,
 Que su grandiosa hazaña
 De la fama eternizan los anales.

Ocho siglos lidiando,
 Su constancia y valor mostró el ibero,
 Al Africa lanzando
 Al árabe altanero,
 Y en el Riff su ignominia sepultando.

Es el suelo regado
 Con la sangre de gente castellana,
 Un tiempo conquistado
 Por hueste lusitana;
 Ambas partiendo su dominio ansiado!

Que de Ceuta al Poniente
 Conquiste el portugués la vasta tierra
 De Tetuan al Oriente,
 Luchando en cruda guerra,
 Se ha de estender el español valiente.

Y ambos pueblos hermanos,
 De árbol frondoso desprendidas ramas,
 Merced á los tiranos,
 Y á sus inicuas tramas,
 Vencieron á los viles africanos.

Y Orán y la Goleta,
 Safi, Tánger, Tetuan, y otras ciudades,
 Baluartes del Profeta
 En gloriosas edades,
 El bravo ibero á su poder sujeta.

Pero el fatal destino,
 Que presidió á la España infortunada,
 Nuestro daño previno,
 Por sus reyes guiada
 Se lanzó de Alemania en el camino.

Y en lejanas regiones
 Su sangre prodigando y sus tesoros,
 Perdió las posesiones
 Que conquistó á los moros,
 Sufriendo en cambio inícuas agresiones.

III.

Los bárbaros rifeños
 Violan las leyes y á su rey no acatan,
 Y del Estrecho dueños,
 Las naves arrebatan,
 Viles faltando á todos sus empeños.

¡Cual huyen aterrados,
 Al ver que pisan la africana tierra
 Audaces los soldados!
 Del Atlas la cadena
 Del marroquí divide los Estados.

El Serrallo abandonan,
 Que de Castilla ostenta los pendones;
 La lid solo ambicionan
 Los bravos campeones;
 Las altas sierras los del Riff coronan.

.....

IV.

Sin freno el soberano,
 Rige á ese pueblo el despotismo rudo,
 Su capricho tirano,
 No la ley, es su escudo,
 Y esclavo vil perece el africano.

Porque hasta en su conciencia
 Le domina, Pontífice y monarca,
 Su terrible influencia
 Doble poder abarca,
 Y ejerce la suprema omnipotencia.

Su espíritu encerrado
 En tan estrecha cárcel languidece,
 Salvaje, y degradado
 En las tinieblas crece,
 Por el alma y el cuerpo encadenado.

La luz del cristianismo
 Iluminar podrá su inteligencia,
 Que apagó el despotismo,
 Y elevar su conciencia,
 Cumple á la España rica de heroismo.

A sus ojos se ofrece
 Un horizonte bello, esplendoroso,
 Dó el astro resplandece
 Del porvenir glorioso,
 Que en nubes de oro diáfano se mece.

Y la nacion hispana,
 Su lustre recobrando y poderío
 En la tierra africana,
 Ostentará aquel brío,
 Que labró su grandeza soberana.

¡Ay! día de ventura,
 En que fecunde al Africa abrasada,
 Del saber y cultura,
 La semilla arrojada
 Por la nacion ibera con fé pura.

Y rota la cadena
 Que al yugo vil amarra al mauritano,
 En su region amena
 Forme un buen ciudadano,
 Del que hoy el hado á esclavitud condena.

La enseña victoriosa
 De Lepanto tremola en aquel suelo;
 Su mision es gloriosa,
 Porque bendice el cielo
 De la España la empresa generosa.

Madrid....



Á LA BELLÍSIMA

Y ARTÍSTICA IMÁGEN DE LA CONCEPCION, COLOCADA EN EL ALTAR
 DE LA CAPILLA DEL CHALÉT.

Purísima Concepcion,
 Que unes tus manos divinas
 En fervorosa oracion,
 Las rosas más purpúrinas
 Te rinden adoracion.

Y sus hojas deshojadas
 Que exhalan fragante aroma,
 Son ofrendas consagradas,
 A las alas nacaradas
 De tan nítida paloma.

¡Qué cuadro solemne ofrece!
De destellos en un mar
La capilla resplandece;
Prosternado ante el altar,
La fé al alma fortalece.

Por sus vidrios de colores
Penetran los resplandores
Del sol, monarca del día,
Que su régio dón envía
Al astro de los amores.

A la sublime madona,
Que es tesero de bondad,
Con su virginal corona,
Que atiende el ruego, y perdona
A la pobre humanidad.

El astro que reverbera,
El árbol, la flor, el fruto,
Y la risueña pradera,
La naturaleza entera
Le consagran su tributo.

Se viste de rica gala:
¡Qué vale el lujoso traje,
Y los perfumes que exhala,
Si tan grandioso homenaje
A su pureza no iguala?

Sus formas puras y bellas
Envuelve en manto nevado,
Y le esmaltan las estrellas,
Y las luminosas huellas,
Que ostenta un cielo azulado.

¡Oh Virgen inmaculada!
 A tí remonto mi vuelo,
 Y tu divina mirada,
 En el alma atribulada
 Derrame la paz del cielo.

Invoco en mis oraciones
 Perdidas prendas que adoro,
 ¡Ay! desde etéreas regiones,
 Batiendo sus alas de oro,
 Que me den sus bendiciones.

Chalét de la señora duquesa de Medinaceli.—Junio 18' 1.



EL GÉNIO.

Su inmortal frente de astros coronada
 El génio de los siglos alza altiva,
 Y desde el fondo de la edad pasada,
 Reina en el porvenir su imágen viva.

Polo glorioso, atrae las miradas
 De las razas futuras, del Océano
 De la vida en las rocas escarpadas,
 Faro inmenso que guía al sér humano.

Sobre el marmóreo pedestal, radiante
 La estatua de oro al tiempo desafia,
 Y en actitud de majestad triunfante',
 Revela su divina gerarquía.

El tiempo que destruye veleidoso
 Monarquías, repúblicas, imperios,
 Vé el eterno fulgor del astro hermoso,
 Que inunda con su luz los hemisferios.

Sol que ilumina con su roja llama
 Los horizontes de una y otra zona:
 Con su gérmen fecundo el orbe inflama,
 Con sus ópimos frutos le corona.

Águila que del suelo se destierra,
 Sobre los astros remontando el vuelo,
 Pregona que, si es hijo de la tierra,
 Es su morada la region del cielo.

¿Y en qué profundidades magestuosas
 Se elaboran los génios inmortales,
 De Dios legados, almas prodigiosas
 Que cumplen sus misiones idéales?

La sublime intuición que las inspira,
 Inquieta los misterios más profundos,
 Y á la infinita inmensidad aspira,
 En que giran los astros y los mundos.

¿De dónde nace el átomo divino
 Que encarna la grandiosa inteligencia?
 ¿Qué maravilla crea su destino
 Y al Universo dá su rica esencia?

¿La terrestre molécula ascendiendo,
 Se une acaso á molécula divina?
 ¿La inspiracion del génio descendiendo
 De un mundo superior, como germina?

Del infinito, mina inagotable,
 Brota una inteligencia soberana,
 Sublimacion moral, inmensurable,
 Que es el asombro de la raza humana.

Quien sube al promontorio de la idéa,
 Y vislumbra su antorcha esplendorosa,
 Ciencia, filosofía y arte créa,
 Y otros siguen su huella luminosa.

Al morir Galiléo, Newton nace;
 ¿Se transmiten su fé las grandes almas,
 Ó el inmortal espíritu renace
 Bajo otra forma á conquistar las palmas?

¿No hay comunidad de alma é inteligencia
 En el legislador griego y hebreo,
 Ignorando uno de otro la existencia,
 Los dos creando á un tiempo el jubiléo?

Se adhieren por efluvios misteriosos
 Los genios más diversos, eslabones
 De la cadena universal grandiosos,
 Para abarcar á cien generaciones.

Confucio, Mahomet, Moisés distantes,
 Orféo, Manú, Buda, Zoroastro,
 Del espíritu humano otros gigantes
 Aspiran el fulgor del mismo astro.

El infinito que en sus obras brilla,
 Su luz irradia en siglos venideros,
 De todas las edades maravilla,
 Y son de la verdad los mensajeros.

¿Quién descifra el enigma tenebroso?
 ¿Es un rayo del sér desconocido,
 Y ha visto otro universo misterioso
 El génio que á la tierra ha descendido?

¿Y quién reduce á condicion humana
 El átomo celeste? ¿Quién le envía,
 Para ser Apolonio de Tyana,
 Homero, Job ó Eschylo, la poesía?

Inmenso abismo que á la mente asombra,
 A sus regiones Kant desciende osado,
 Y responde el abismo envuelto en sombra
 Que al misterio la sonda no ha alcanzado.

Solo una certidumbre, en la conciencia.
 Derrama los eternos resplandores
 De la verdad, de Dios la inteligencia,
 Que refleja en el génio sus fulgores.

¡SACERDOS MAGNUS! A la cima sube
 Del Sinai que ruga tempestuoso,
 Retumba el trueno en la sombría nube,
 Y alumbrá el rayo el caos tenebroso.

Y desciende el oráculo divino
 De la montaña envuelta en velo denso,
 Moisés anuncia al orbe su destino,
 Y el orbe rinde á Dios tributo inmenso.

¡SACERDOS MAGNUS! Ezequiel profeta
De progreso y de paz construye un mundo,
Dante, del infinito audaz poeta,
Esclarece el abismo más profundo.

Pitágoras admira, entusiasmado,
De la naturaleza la armonía;
Sócrates y Platon, han proclamado
La ley moral que al universo guía.

Y las leyes del globo Galileo,
Newton, Kepler, Copérnico, inmortales,
Y Kan, Descartes, Guttenberg, Linnéo,
Cervantes, Calderon, en gloria iguales.

Créa un mundo Colon en el Océano,
Milton un paraiso, el gran artista
Beethoven, rey del corazon humano,
Y Miguel Angel, láuros mil conquista.

Y César, Alejandro, Bonaparte,
Los génios gigantescos de la guerra,
Victorioso tremolan su estandarte,
Bañado en sangre por la vasta tierra.

Washington, de la gloria en el camino,
Funda la libertad que le engrandece;
La virtud es el rayo más divino,
Que en la auréola del génio resplandece.

Cada uno de estos génios colosales,
Una nacion, un siglo representan,
Firmes en sus eternos pedestales,
Y de la humanidad la gloria aumentan.

Y al marcar un progreso en su camino,
 Brillan y desaparecen en la sombra,
 De astros formando el grupo peregrino,
 Que allá en el infinito al orbe asombra.

Madrid, Junio de 1871.



EL PESCADOR.

El rayo del alba pura
 Que el horizonte ilumina,
 Sobre la onda cristalina
 Derrama reflejos mil.
 Agita las blancas lonas
 El aura de la mañana,
 Y nubes de ópalo y grana
 Forman gallardo pensil.

Los ojos que se dilatan
 Por las más lejanas brumas,
 Ven mecerse en las espumas
 La barca del pescador.
 El Océano magestuoso
 Ostenta grandiosa calma,
 Y solo exhala de su alma
 Tierno suspiro de amor.

Los más gallardos bajelos
 Surcan las serenas ondas,
 Sobre las rizadas blondas
 Luciendo su magestad.
 Mientras ligera barquilla,
 Que leve cuna parece,
 En que un niño se adormece,
 Se pierde en la inmensidad.

Es un punto en el espacio,
 Imperceptible gacela,
 Y su finísima vela
 Que semeja un blanco tul,
 Flotando en los vastos mares,
 Si la onda encrespada 'sube,
 Se confunde con la nube
 Que oscila en el cielo azul.

Por las ondas argentadas
 El pescador su red tiende,
 Y á los abismos descende
 En pós de su presa audaz.
 Y entre las mallas sutiles,
 Que mil colores ésmaltan,
 Los peces cautívós saltan
 Con armónico solaz.

Y vuelve cantando al puerto,
 Y alegres corren los días,
 E imperios y monarquías
 Desdeña por su botín.
 Vale más que cien coronas
 Un corazon de amor lleno,
 De su familia en el seno
 El delicioso festín.

Pero ¡ay! un año y otro año
 Luchando con mar bravía,
 Su alma heroica desafía
 El viento y la tempestad.
 Hasta que de ola siniestra
 Avanza el feroz rugido,
 Y ¡adiós el hogar querido!
 Su tumba es la inmensidad.

Arenas (Bilbao) Setiembre, 1871.



EL OBRERO.

El trabajo es la ley fecunda y santa
 Que moraliza al hombre y le engrandece,
 Y á la region más digna le levanta
 De obrero que á los pueblos enriquece.

Magnánimas virtudes atesora;
 De la familia en el amor se inspira,
 La política sábia y previsora
 A mejorar su condicion aspira.

Desarrolle el poder, la inteligencia
 Del nervio más fecundo del Estado,
 Y derrame la luz en su conciencia
 Del derecho con sangre conquistado.

¿Quién le niega el derecho que ambiciona
Al trabajo, alimento de su vida,
Si sus triunfos magníficos pregona
La materia á su génio sometida?

La propiedad que del trabajo es fruto
Ama el obrero, y la calumnia osada
Que solo rinde al capital tributo,
No empaña su conciencia inmaculada.

Si el trabajo no le hace independiente,
La libertad sagrada es nombre vano,
Mártir inclina su robusta frente
Al avaro egoismo de un tirano.

La asociacion, sublime providencia
Del porvenir el gérmen elabora,
Velando por la mísera existencia
De la inmensa familia productora.

El aumento reclama del salario
Para dar pan á sus amantes hijos,
Como hombre libre y no vil mercenario,
Por librarse de males más prolijos.

Rudo trabajo su existencia mina,
Si anhela disminuir sus horas largas,
No el interés mezquino le domina,
Que son para el obrero muy amargas.

El derecho defiende y la justicia,
Que violan sin piedad los opresores,
Y explota al débil niño su malicia,
Que languidece en ímprobos labores.

Y á la mujer, el ángel de la tierra,
De la riqueza mísero instrumento,
Máquina humana en el taller encierra,
Apagando la luz del pensamiento.

La sociedad magnánima y cristiana
Vele por la mujer, y por el niño,
Son los menores de la raza humana,
Mostrarles debe maternal cariño.

¡Ay! al través de cien generaciones,
Por la escala social sube el obrero;
Víctima de sangrientas convulsiones,
Sufre esclavo de Roma el yugo fiero.

Le marca el hierro, el látigo le azota,
Lidia en el circo eunuco degradado,
Sangre á raudales de su cuerpo brota,
Y sucumbe en la lucha destrozado.

En la Edad Media el feudalismo impera,
Y asciende á siervo y á persona humana,
Y la reforma sigue su carrera,
Y en dignidad el proletario gana.

El espíritu humano progresivo,
Que la igualdad sanciona y el derecho,
Redimirá del yugo á este cautivo
Para que goce del comun provecho.

La máquina el trabajo simplifica,
Y mas libre la humana inteligencia
Si más descanso al cuerpo fortifica,
Se inspirará en el sol de la conciencia.

Y la instrucción primaria, obligatoria,
Elevando la mente del obrero,
En el trabajo fundará su gloria,
Rindiendo á la virtud culto sincero.

Y admirará los génius inmortales,
Del pensamiento obreros soberanos,
Que han hecho sacrificios colosales,
Por minar el poder de los tiranos.

Y á Owen, San Simon, Fourier, profetas,
De un mundo nuevo nuncios de ventura,
Y á los legisladores y poetas,
Que han soñado el idéal en su alma pura.

Y las almas que hoy yacen sepultadas
De la ignorancia en las profundas simas,
Aspirarán las brisas perfumadas,
Los espléndidos rayos de las cimas.

Y del obrero la ascension grandiosa
A la cumbre del noble pensamiento,
Hará cesar la lucha desastrosa,
En que hoy es de discordia el instrumento.

Y brillará de la ventura el dia,
Si el equilibrio roto restablecen,
Trabajo y capital en armonía,
Y derecho y justicia resplandecen.

De paz fecunda purpúrina aurora,
Que vislumbra la mente en lontananza,
Y no puede existir paz salvadora,
Si en fraternal amor no se afianza.

LA ELOCUENCIA.

DEDICADA A MI ANTIQUEO Y QUERIDO AMIGO D. NICOLÁS MARÍA RIVERO.

¡Oh! mágico poder de la elocuencia,
En Atenas y Roma dominando,
Ciceron demostró su omnipotencia
De Catilina á Roma libertando.

Y la voz de Demóstenes vibrante,
El entusiasmo de la Grecia inflama,
Y de Pericles, orador triunfante,
De una en otra edad vuela la fama.

Enciende en generosos corazones
El amor de la pátria y de la gloria,
E inspira las magnánimas acciones
Que esculpe en bronce y mármoles la historia.

Su espléndido horizonte se engrandece,
De libertad en los radiantes dias,
Su génio en Inglaterra resplandece
Al derrumbar odiosas tiranías.

Pym, Pitt, Gladstone, sus grandes oradores,
 Son faros luminosos del britano,
 La voz de O'connell para altivos lores,
 Es la voz tempestuosa del Océano.

Alma de fuego Mirabeau fulmina
 El rayo que á los déspotas aterra,
 Y su elocuencia mágica fascina,
 Derramando su luz por la ancha tierra.

Danton, Vergniand, Saint-Just, sombras gigantes,
 Si su voz alzan del sangriento abismo,
 Se estremecen los tronos vacilantes,
 Y los pueblos admiran su heroismo.

Y Berrier, Fabre, Ledru Rollin, Gambetta,
 Thiers, Louis Blanc, Hugo y Lamartine divino,
 Génios inmensos, astros del planeta,
 ¿Quién de la gloria os sigue en el camino?

II.

En la tribuna de la patria mia
 Nació la libertad con voz de trueno,
 Combatiendo la impura tiranía
 Lopez, Galiano, Argüelles y Toreno.

Y hoy la elocuencia de la gloria emblema,
 En alas del saber alzando el vuelo,
 Rayos lanza su espléndida diadema,
 Y audaz escala la region del cielo.

En la tribuna Olózaga domina,
 Vencedor en las lides más grandiosas,
 De su génio el destello la ilumina,
 Ostentando sus dotes magestuosas.

Lidió con los colosos inmortales,
 Pidal, Toreno, Argüelles y Pacheco,
 En el arte de hablar dignos rivales,
 Aun de su noble voz resuena el eco.

Próvida le dotó naturaleza
 De prendas que engrandecen su valía,
 Rico talento, y física nobleza
 Resaltan en magnífica armonía.

Y dan autoridad á su elocuencia,
 Los graves riesgos de su vida errante,
 Conservando la fé de su conciencia,
 Que al progreso rindió culto constante.

Es voz de tempestad, de gran tribuno,
 La de mi ilustre amigo Rios Rosas,
 Desafía al Océano, cual ninguno,
 Al rugir en las ondas borrascosas.

El rayo parte de su altiva frente,
 Refleja en la ola luminosas huellas,
 Su alma es volcan que arroja lava hirviente,
 Y sus ojos despiden mil centellas.

Y su palabra, cual chispeante llama,
 Brota del corazon impetuoso,
 Por la justicia y la equidad se inflama,
 Y el orador sublime es un coloso.

Carácter fiero, á la lisonja esquivo,
 Combate al adversario en ruda liza,
 Y su espíritu recto y progresivo,
 Los derechos humanos diviniza.

Cánovas, su grandiosa inteligencia
 Consagra á las doctrinas del pasado,
 Que ilumina el fulgor de su elocuencia,
 Que renombre inmortal le ha conquistado.

Martos, en la dialéctica severo,
 En argumentos sólidos fecundo,
 Y corazon templado en fino acero,
 Pensamiento político profundo.

Logró alcanzar la merecida fama
 Por su fé ardiente, heróicos sacrificios,
 La idea democrática proclama,
 Y la brinda magnánimos servicios.

Por su carácter íntegro descuella
 Ruiz Zorrilla, atesora alma vehemente,
 De Argüelles sigue la virtuosa huella,
 Adalid del progreso inteligente.

El radical partido en él admira
 Tan dignas prendas, jefe le proclama,
 ¡Ay! del que en el bien público se inspira,
 Reconocido el pueblo el nombre aclama.

En Ruiz Gomez, la noble inteligencia
 Se asocia al entusiasmo generoso,
 Y resalta espontánea la elocuencia
 Del orador de porté magestuoso.

Moreno Nieto ostenta su memoria
 Inspirada en los ricos manantiales,
 De la filosofía y de la historia,
 Que refleja espléndores inmortales.

Gabriel Rodríguez, orador fecundo,
 Las justas quejas del obrero atiende,
 En la ciencia económica profundo,
 La democracia con vigor defiende.

En Alonso Martínez se retrata,
 Del ilustre abogado la conciencia;
 ¡Ay! el derecho hollado le arrebató
 La corona inmortal de la elocuencia.

De Escosura, cual fulgido destello,
 El peregrino ingenio siempre brilla;
 Moret de la tribuna es astro bello,
 Y Emilio Castelar la maravilla.

Ilumina el cénit republicano,
 Salmerón, ascendiendo á idéales cumbres,
 Tribuno que enaltece al sér humano,
 Y á las desheredadas muchedumbres.

Del Parlamento son vivas lumbreras,
 Sagasta, Herrera, Calderón Collantes,
 Ulloa, Nocedal, Margall, Figueras,
 Garrido, y Ardanáz, polos distantes.

Y Rivero, el apóstol elocuente,
 Los derechos del hombre proclamando,
 Ornó de láuros mil su noble frente,
 El triunfo del derecho conquistando.

Rico de ciencia, el orador grandioso,
 Asombra á sus más rudos adversarios;
 Titán de la tribuna victorioso,
 Destruye los sófismas doctrinarios.

Y de la democracia el gran profeta,
 Con sábias leyes su idéal sanciona,
 Oye el canto entusiasta del poeta,
 Que tributa al talento áurea corona.

Madrid, Noviembre, 1871.



CHICAGO.

—
 Á MI DISTINGUIDO AMIGO EL DIGNO GENERAL SICKLES, MINISTRO
 PLENIPOTENCIARIO DE LOS ESTADOS-UNIDOS.

—
 ¡Ay! ¡En la libre *Union* americana,
 Qué catástrofe inmensa y espantosa,
 De luto cubre la conciencia humana,
 Y hunde en el polvo á una ciudad hermosa!

—
 Y millares de séres contemplando
 Las llamas que devoran su riqueza,
 Ven sin abrigo y sin hogar vagando,
 Desvanecerse en humo su grandeza.

—
 Mas el pueblo que Wasingthon sublime,
 Fundó en la libertad, rico y pujante,
 En la miseria que á Chicago oprime,
 De emocion muestra su alma palpitante.

—

Y ciudades y villas florecientes .
 Vuelan á socorrer á sus hermanos,
 Con prodigios de ofrendas espléndentes,
 Que comprender no pueden los tiranos.

Los pueblos hoy ante el derecho iguales,
 Que del árbol humano son las ramas,
 Unidos por los lazos fraternales,
 De amor se encienden en las mútuas llamas.

Y España, que auxilió la independencia,
 De la *Union*, guarda su recuerdo santo,
 Y al pueblo libre que ama su conciencia,
 Culto afectuoso rinde en su quebranto.

Patrimonio comun de las naciones,
 Es la riqueza inmensa que atesora
 La feraz tierra en todas las regiones,
 Que enlaza la veloz locomotora.

Y el alambre de cables submarinos,
 Que une los apartados continentes,
 Trasmite por los mares argentinos,
 De la idéa fecunda las corrientes.

Y las tinieblas del rencor destierra
 La luz moral de la filosofía,
 Que tiende á proclamar por la ancha tierra
 La ley de la concordia y la armonía.

¡Honor á Sickles! Alma generosa,
 Y noble inteligencia, conjurando
 Los riesgos de una lucha desastrosa,
 Y del amor los lazos estrechando,

Digno ministro del país grandioso,
De instituciones libres fiel modelo,
En dos siglos no más se alzó el coloso,
Que de estrellas radiantes le ornó el cielo.

Prescott, Irving y Tichnor inmortales,
Consultando gloriosas tradiciones,
De nuestra historia ilustran los anales,
Y hacen hermanas á las dos naciones.

Resplandecen los vínculos sagrados,
Hoy que la libertad España ostenta,
Y en el derecho, sol de los Estados,
La fraternal alianza se cimenta.

Madrid, Noviembre, 1871.



EL ARTE.

Á LA INSPIRADA ACTRIZ ELISA BOLDUN.

Arte, creador espléndente,
Que encarna el bello idéal
Que sueña la altiva mente,
Y orna del génio la frente
Con su auréola inmortal.

Refleja humanas grandezas,
 Y rendir culto ambiciona
 A Dios, la naturaleza,
 Esmaltando su corona
 Verdad, bondad, y belleza.

Y es su timbre máspreciado,
 El tributo consagrado,
 A la virtud y á la gloria,
 Que inmortalizæ la historia
 Su sacerdocio sagrado.

Expresion del alma pura
 En raudales de poesía,
 Que resalta en la pintura,
 Y la mágica armonía,
 El grabado, y la escultura.

Que á un mismo idéal aspiran
 Las nobles artes hermanas,
 De Dios la grandeza admiran,
 Y el fecundo bien inspiran
 A las acciones humanas.

Santuarios del idealismo,
 Del Arte los dignos templos
 Lanzan el mal al abismo,
 Con los grandiosos ejemplos
 De virtud y de heroismo.

Que el teatro en su crisol
 Purifica las costumbres,
 Calderon, radiante sol,
 Dora las idéales cumbres
 Del gran teatro Español,

Le ilustran Rivas, Ayala,
 Rubí, Gutierrez, Tamayo,
 Zorrilla, en él tendió su ala,
 Harzenbusch, celeste rayo,
 Larra, ¿á Breton quién iguala?

¡Ay! Los que fueron un día
 Intérpretes de la idéa,
 Envuelve noche sombría,
 Latorre, Mate, Roméa,
 Guzman Osorio, Lombardia.

Sigue, Elisa encantadora,
 Ya que en el cenit descuellas
 Del arte, las ricas huellas
 De Matilde y de Teodora,
 Que son brillantes estrellas.

Dá color al pensamiento
 Del poeta, tu arte grandioso,
 Y tu dulcísimo acento,
 Trasmite su sentimiento,
 Al público numeroso.

Del personaje del drama,
 El alma se identifica
 Con tu alma que ódia ó ama,
 Y al pueblo se comunica
 De tus pasiones la llama.

Se establece entre el actor,
 Que dice bien lo que siente,
 Y el público espectador,
 La magnética corriente
 Del placer, ó del dolor.

De tus lábios purpurinos
 Pende el alma, al escuchar
 Los ecos más peregrinos,
 Y de tus ojos divinos
 Los rayos quiere aspirar.

Que tu noble inteligencia
 Sabe conquistar la palma,
 Que es fruto de tu conciencia,
 Y rica ostentas el alma,
 Que te dió la Providencia.

En la *Beltraneja* amante,
 Celosa y clemente luego,
 De tu pecho palpitante,
 Ví brotar el santo fuego }
 De la inspiracion triunfante.

Brilla en tu sien doble auréola,
 Que de *Gracia el Caballero*,
 Que tu talento acrisola,
 Te dió el laurel lisongero,
 De honrada dama española.

Ilumine tu destino
 De la fé la antorcha pura,
 Con su resplandor divino,
 Que tan glorioso camino,
 Bello porvenir te augura.

Madrid, Noviembre, 1871.



DIOS Y EL ALMA.

Cæli enarrant gloriam Dei.

Á MI QUERIDA ÁMIGA LA SEÑORA MARQUESA VIUDA DE VILLASEGA.

Sublime Créador de tierra y cielo,
¿Quién ante tu grandeza no se inclina?
Tu poder rasga el misterioso velo,
Y del caos brotó la luz divina.

Inmensos mundos rápidos se mecen,
Y el éter cruzan moles colosales,
Y millares de astros resplandecen
En las vastas esferas celestiales.

Surcan del infinito los Océanos
Navios sin temor á las tormentas,
Los escollos de mares más lejanos,
Del huracan las iras turbulentas.

Volando van por el azul espacio,
Y sostiene la mágica armonía
De esos globos de luz, de oro y topacio
Del Créador la inmortal sabiduría.

¡Que la materia vil, inerte y ciega
Dirige ese espectáculo grandioso!
¡Ay! ¿Qué mezquino espíritu á Dios niega,
Y miope no vé el sol magestuoso?

Y de la vida la expansion fecunda,
 Y el movimiento de átomos constante,
 La luz que de verdor el campo inunda,
 Alimenta la planta vacilante.

Y poblando la atmósfera de aromas,
 La sávia de los árboles eleva,
 Y late el corazon de las palomas,
 Y el panorama universal renueva.

El sonido que tiembla en la hoja leve,
 Canta en el bosque, y en los mares gime,
 Correlacion magnífica que mueve
 La misma ley; ¡fraternidad sublime!

Dirige en los senderos invisibles
 Los astros sobre órbitas idéales,
 Y los átomos más imperceptibles,
 De la sávia y la sangre los canales.

¡Poder de Dios! se admira su reflejo,
 Desde la creacion rica en la aurora,
 Radiante de esplendor en el espejo
 De la naturaleza encantadora.

Y en torno del sol, centro luminoso,
 Girando los planetas, obedecen
 De atraccion al principio misterioso,
 Que las leyes de Newton establecen.

Y todas las repúblicas flotantes,
 Sus polos inclinando á la luz bella,
 Por la eléctrica llama palpitantes,
 Belleza y juventud reciben de ella,

Orna los montes de árboles frondosos,
 Los paisajes de lagos argentados,
 Y agita los Océanos borrascosos,
 Que al cielo alcanzan sus senos encrespados.

Del Polo al Ecuador crece pujante
 El reino de la vida y se encadena,
 De moléculas hay cambio incesante,
 Y su ley solidaria Dios ordena.

Reina en el mundo la unidad grandiosa,
 La afinidad al magnetismo abraza
 En la región profunda y misteriosa,
 Y la luz al calor su fluido enlaza.

Y la planta á la luz se eleva amante,
 Su frente al astro rey la tierra inclina,
 Y al beso del rocío palpitante,
 Su cáliz abre rosa purpurina.

El manto del crepúsculo reviste
 La silenciosa tarde, el valle envía
 Suaves perfumes á la noche triste,
 Y sus helados piés calienta el día.

Busca el polo el imán, nubes flotando
 De seres microscópicos vivientes,
 La Atlántica región atravesando,
 Cambian la vida entre ambos continentes.

De especies separadas, la que exhala
 Fecundantes semillas masculinas,
 De insectos ó de brisas en el ala,
 Su gérmen lleva á plantas femeninas.

Un movimiento universal impera
En átomos y mundos, ondulando,
Se cruzan en su rápida carrera,
Y mil fuerzas distintas combinando.

¡Qué desarrollo de poder gigante,
Qué fuerzas colosales multiplica!
La mano del Eterno vigilante,
Su inalterable curso al astro indica.

Estrellas, soles, astros luminosos,
Del desierto infinito los viajeros,
Desde siglos lejanos, misteriosos,
Os traza los espléndidos senderos.

Y desde el fondo del celeste abismo,
Proclamais la suprema inteligencia,
Y del orbe el inmenso dinamismo,
Que dirige de Dios la omnipotencia.

De las esferas invisibles puentes,
Luz y electricidad, van derramando
La vida por los cielos espléndentes,
La armónica belleza están mostrando.

Y la fuerza vital más vigorosa
Palpita en la violeta y en la encina,
En el águila, el sol, la mariposa,
En la planta, y la onda cristalina.

Que Dios la vida universal abraza.
Infinito, inmutable, eterno, inmenso,
Origen, fin del sér, la humana raza
La esencia aspira de su amor intenso.

Al contemplar en noche silenciosa:
 Las estrellas del célico palacio,
 Se comunica el alma misteriosa
 Con el alma flotante en el espacio.

Y el alma la efusion de luz recibe,
 Que son de Dios las luminosas huellas,
 Y el destino inmortal del alma escribe
 En el libro inmortal de las estrellas.

Sí, noble amiga, que de un sér querido
 La ausencia eterna te cubrió de duelo,
 Su espíritu á los astros ha ascendido,
 Y se refleja en el azul del cielo,

De fúlgidos destellos que electrizan,
 Por la inmensa region diluvios lanza,
 Mensageros celestes profetizan
 De la vida futura la esperanza.

La inmensidad es la leccion patente
 De la inmortalidad, y la fé inspira,
 Se unen tiempo y espacio eternamente,
 Y ascender hasta Dios el alma aspira.

Ofreció en comunion su propia esencia,
 Su misma eternidad al alma humana,
 Y la ley del progreso á su conciencia,
 De la idéal belleza noble hermana.

El mar sonoro, el éter espléndente,
 La tierra y cielo en mágica armonia,
 Cantan un himno á Dios omnipotente,
 Y se une á este concierto el alma mia,

ÍNDICE.

	Págs.
Dedicatoria.	3
Al lector.	5
A Espartero.	11
Quiero soñar.	13
A unos ojos negros.	15
A un Angel.	17
La madre y el alma.	20
A la noche.	27
La flor del pensamiento.	33
Dos de Mayo.	36
A la Virgen del Sagrario.	46
A Quintana.	49
A la Poesía.	52
Al Alcázar de Toledo.	57
Juan de Padilla (Meditacion).	64
A las víctimas del cólera.	69
A la memoria del Sr. Gomez Becerra.	73
A la memoria del Sr. D. Joaquin María Lopez.	74
A Valencia.	80
En el album de la Sra. B. de Córtes.	82
El Poder y la Virtud.	85
A la memoria de las señoras B. de Córtes, C. Reguera, y C. de Castellá.	86
A la fuente de la Puerta del Sol.	89
A Espronceda.	93
Al lucero de la tarde.	97
A las montañas de Monserrat.	101
A la estátua de Pignatelli.	104
Al Miño.	106
Al corazon de Don Pedro.	107
A Cintra.	110
Al Tajo.	113
A la memoria de J. Estéban Coello de Magallaes.	120
Las dos almas.	123
La Fé y el Progreso.	132
A Gijon.	138
Covadonga.	141
Recuerdos del diez y nueve de Octubre.	145
A las niñas de San Juan de Luz.	148
A Lincoln.	150
A Bilbao.	152
A doña Elisa de Lujan.	155
A la señorita de..... hoy señora condesa de Cresells.	156
La Magdalena.	158
A Polonia.	160

A la señorita doña Leonor Chacon.	162
En el album de la señorita doña Petra de Carvajal.	169
A D. Julian Romea.	170
La mujer.	171
Al Chalét de la Excma. señora duquesa de Medinaceli.	175
Patria, Gloria y Porvenir.	180
A la señora doña Angela Vidal.	183
A la señorita doña Elisa de Olózaga.	185
América.	188
El siglo XIX.	193
La abolicion de la esclavitud.	198
Al mar.	202
Abolicion de la pena de muerte.	207
Los Bosques.	211
A Mendez Nuñez.	214
Al Sr. D. Antonio Gisbert.	217
A la memoria de Jesús Rodríguez Cao.	219
A la Excma. señora duquesa de Prim.	219
Jovellanos (loa).	222
El Arte y la Caridad (loa).	234
A la señorita doña Leonor U. de Ponte.	248
A un retrato de la Excma. señora duquesa de la Torre.	250
La guerra de Francia y Prusia.	252
Al lago del Chalét.	263
A mis queridas sobrinitas.	269
A mi inolvidable madre.	271
El Idéal.	273
A la señorita doña Filomena Tamarit.	278
Africa.	280
El Génio.	292
El pescador.	297
El obrero.	299
La Elocuencia.	303
Chicago.	308
El Arte.	310
Dios y el Alma.	314

Poem taken from El Alba of Jan 20th 1839.

Quiero Soñar.

Que aun la muerte tiene dias
para quien cansa el vivir.
(Calderon).

Qué es la vida del hombre! solo un sueño:
Llama que brilla y súbito se apaga,
tal vez cuando la mente inquieta vaga
en alas de un dorado porvenir.

Cuando atrevido y loco el pensamiento
quiera rasgar las nubes de la esfera,
y detener al sol en su carrera,
y el cielo y sol, la tierra y mar medir.

Es cual tímido capullo, cuyos hojas
abre el aura sutil de la mañana;
y siendo por la tarde flor lozana
se las roba insensible el huracán.

Así del tiempo el fatal corriente
rápida arrastra un dia, y otro dia;
y el hombre con su altiva fantasía,
está soñando al borde de un volcán.

Y cuando un rayo de ilusion dorada
hinche su alma de placer divino,
desafia arrogante del destino
el gigantesco y colosal poder.

Y en el dulce vapor de la esperanza,
y en el delirio de su mente olvida,
que se desliza rápida la vida
confundiendo el morir con el nacer.

Dormid, dormid, mortales, si soñando
sublime el pensamiento crea un cielo,
que al despertar vereis el velo,
que cubre la desnuda realidad.

Pues el mundo que os miente mil placeres,
es solo un esqueleto descarnado,
á quien galas y flores ha prestado
vuestra ciega ambicion y vanidad.

Mas si al vagar la mente enaltecida
por el inmenso espacio de la nada,
sueña otro mundo que á gozar con vida,
májico prisma de dorado bien;

Entonces, oh mortal! sigue soñando,
y henchido de ilusiones seductoras,
viendo sereno trascurrir las horas,
dulce esperanza arullará tu sien.

No despiertes, corazon,
de tu ensueño de oro y gloria;
que á la luz de la razon
será tan bella ilusion
verdugo de la memoria.

Y aunque la vida es soñar,
pues todos soñamos vamos
al sepulcro á despertar,
tambien para delirar
en el mundo despertamos.

Y veremos la blonda aurora,
que si rie vierte flores,
y vierte perlas si llora;
y del sol que el záfir dora
los vistosos resplandores.

Y anunciando la mañana
el alba hermosa nacer
entre nubes de oro y grana,
robando la flor temprana
su nevado rosicler.

Tambien la roja escarlata
del mar que envuelve la bruma
cuando altiva se desata,
llevando montes de espuma
sobre sus hondas de plata.

Mas qué importa que en el cielo
brille la hoguera del sol,
si apaga, al tender su velo,
la noche tumba de hielo
tanta luz, tanto arrebol.

Su córola de oro y nieve
abren las nacientes flôres,
y el aura su nectar bebe,
y el cielo destruye aleve
sus matizados colores

Pero si no he de encontrar
despierto, lo que la mente
forja altiva sin cesar,
si todos encantos me miente,
entonces quiero soñar.

Pues cuando hermosa ilusuin
concibe en su raudo vuelo
la ardiente imajination,
encantado el corazon
en vez de un mundo vé un cielo.

Y si la noche descuella
en el cenit importuna,
entonces fuljida y bella
enamorando á la luna
parece un sol cada estrella.

Soñemos, sí; que es la muerte
eterna y breve el vivir;
y ay! del que á soñar no acierte
sabiendo que ha de morir,
para ser materia inerte.

Sueña su primer amor
la vírjen pura y hermosa,
y al sentir tan dulce ardor
en sus mejillas de rosa
se vé pintado el rubor.

Sueña el magnate opulento
dignidades y oropel,
y sueña el mendigo hambriento
del mundo el final momento
que le ha de igualar con él.

En su vaporoso ensueño
el poeta un Edén crea,
porque para ser su dueño
el mundo que le rodea
le parece muy pequeño.

Y su alma se analtece
con el vapor de una gloria,
que mil encantos le ofrece,
fantasma de la memoria
que solo en sueños se mece.

Embriagado de placer,
con tal májica ilusion
sueña un eterno querer,
y adora su corazon
á un ángel, no á una mujer.

Y en sus ensueños de oro
escuche aquel dulce acento
que le dice, "yo te adoro";
remedándole sonoro,
ó en vago murmullo el viento.

Soñemos, sí; que es la muerte
eterna, y breve el vivir;
y ay! del que á soñar no acierte
sabiendo que ha de morir,
para ser materia inerte.

E. Asquerino.